

Y VENTA

PATORUZU

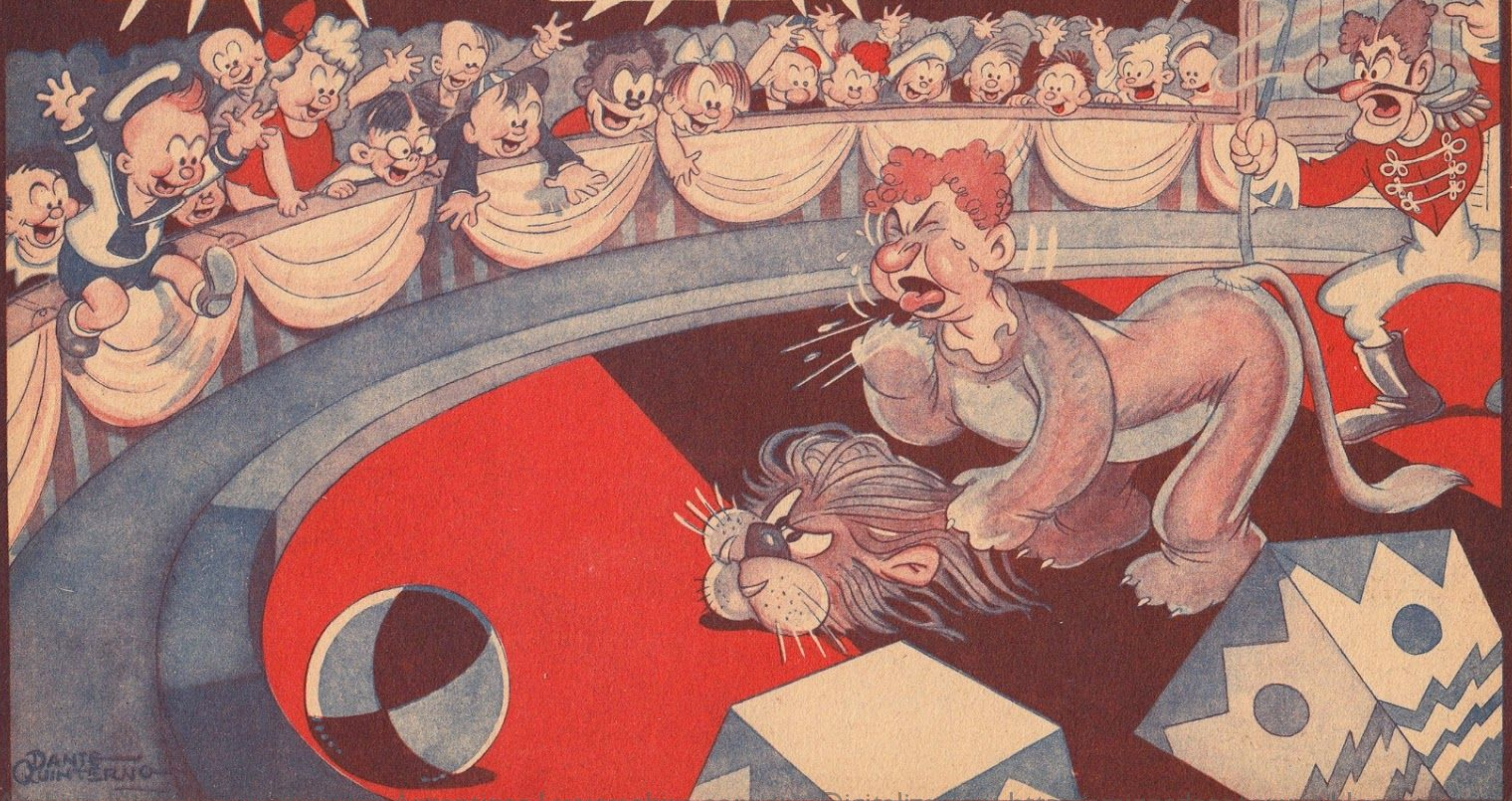


20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Abril 4 de 1938
AÑO II - N° 29

¡QUE TOME
JARABE FAMEL!

¡QUE TOME
JARABE FAMEL!



DANTE
QUINTERO

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, \$ 10.-; semestral, \$ 5.- Precio del número atrasado, \$ 0.40.
Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quintero

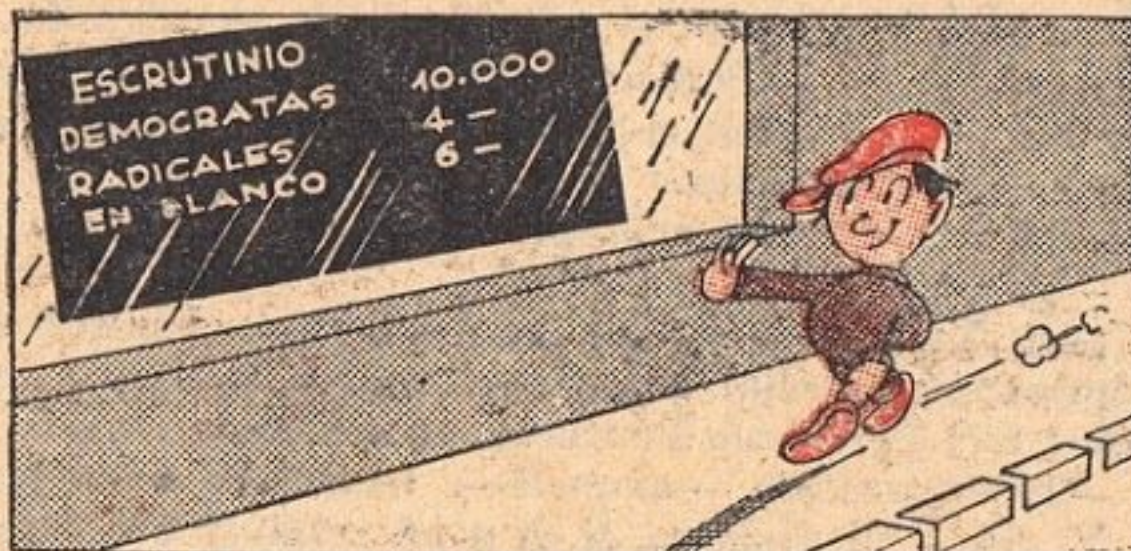
AÑO II. - Nº 29

Buenos Aires, abril 4 de 1938

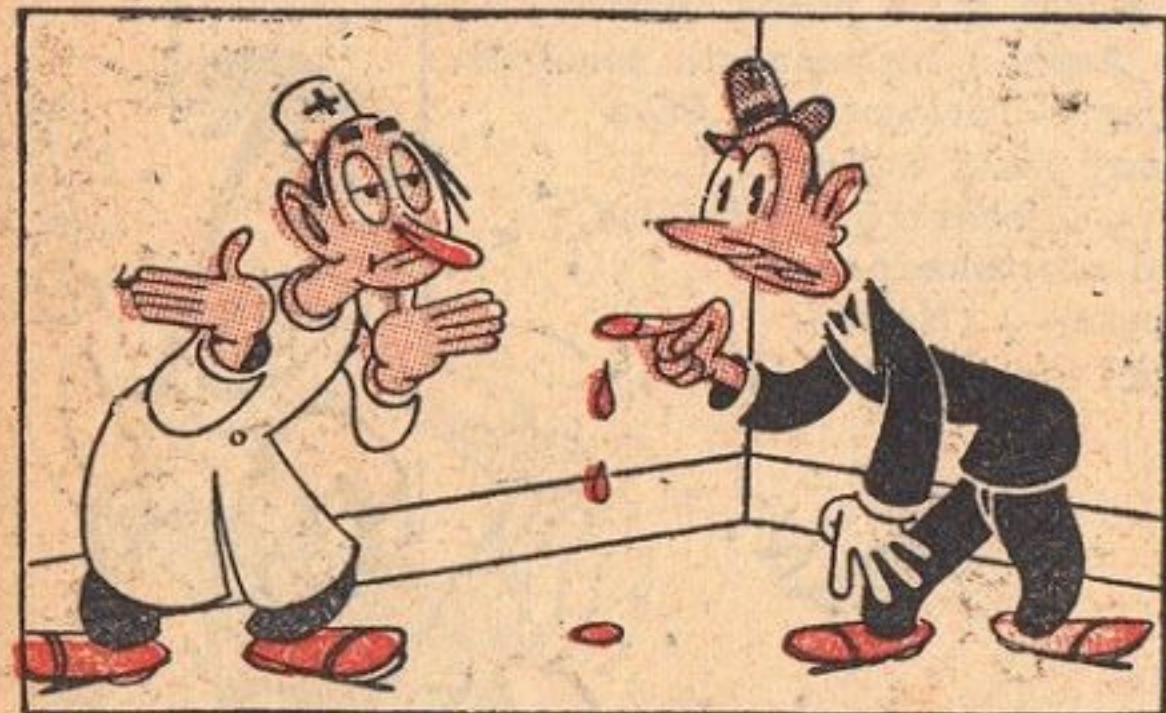
20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

... **C**ADA día se hace más enredao el asunto 'e los hospitales. Por un lao la Asistencia Pública, ahugándose entre cajitas y pidiendo a gritos un galponcito en Puerto Nuevo pa' almacenar lo que le sobra. Y por el otro, chei, los hospitales chiyando por la falta 'e vendas y algodones.



ganador. En cambio, ahura, chei, es cuestión de rairse con tuita el alma, 'e ver los pizarrones enenitos 'e números que dicen que son votos... ¿Y dende cuándo iba haber interés por el resul-

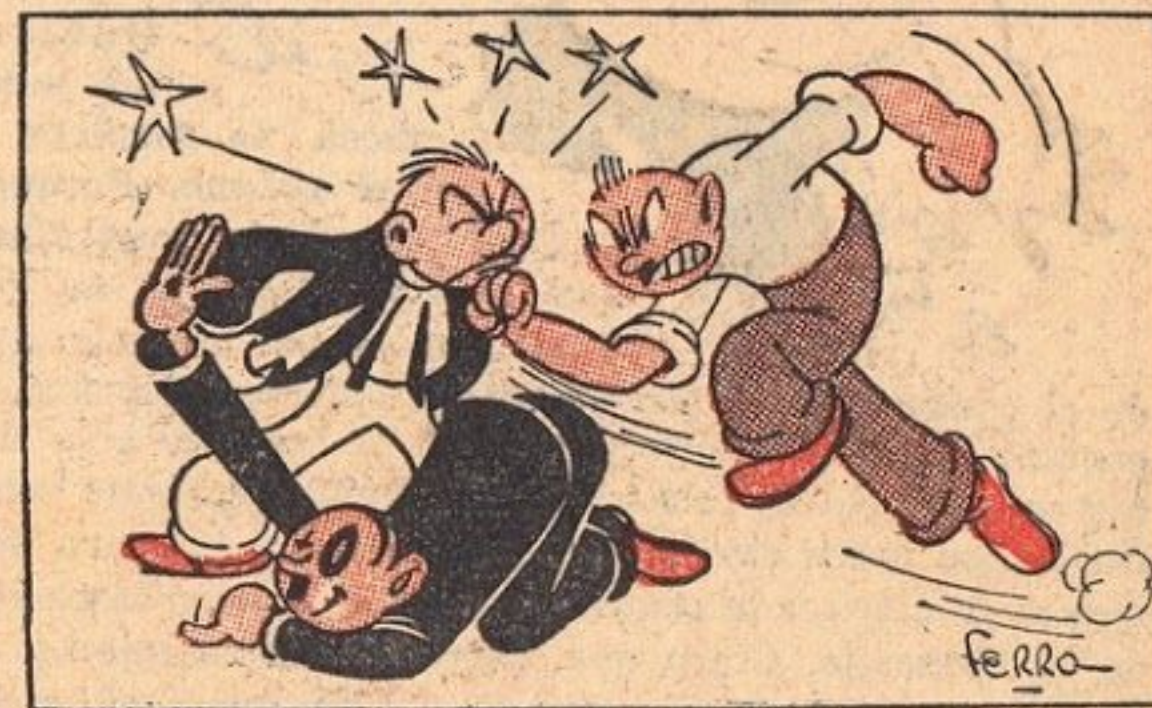


Y mientras se trata de arriglar el entuerto, como siempre, canejo, los pobres que se aguanten...

... **Y** A el pueblerío va perdiendo interés por esto 'e las ilecciones. Antes se reunía la gente como en tarde 'e cuadreras rumbeando el

tao, si se ha puesto 'e moda el saberlo de antemano...?

... **T**UITOS los líos que se traen en Uropa, vienen a retumbar por estos pagos... Es cosa de no creer cuántos sotretas se güelven gue-



rreros 'e la vereda y se trenzan frente a los diarios, como si ansina, chei, se juesen arreglar las cosas. Y lo güeno es que cada día son más los que van a parar a la Asistencia, sin que naides haga algo pa' terminar con tuitas estas cosas. Si es pa' peliarse, po', ¿pa qué han de poner esas pizarras...?

PATORUZÚ SEMANAL

DESDE ESTE NÚMERO

PATORUZÚ

APARECE TODOS

LOS LUNES

Vea en pág. 20 y 21, "DON FIERRO", una de las más felices creaciones de Dante Quintero

LOS 10 DESESPERADOS DE LA CALLE EL PAJARITO

POR
ABEL SANTA CRUZ

MONOS DE DIVITO



ME llamo Lalo Bourdelot, por mal nombre Sacabocados. Hablar de mi puntería famosa es sembrar agua en el océano. Porque soy un fenómeno de la ametralladora, debo decirlo. Comencé mi prestigiosa carrera del impacto, ganando el campeonato intercolegial de balero, celebrado en la esquina de don Vicente... Bravo. A los doce años debuté con una pistola de cebas. Es, precisamente, desde entonces que tengo tanta chispa. Sin embargo, mi primera performance de méritos la obtuve rompiendo a ladrillazos el foco de la bocacalle. Claro que, después, me rompieron a mí. Cuando cursaba veinte primaveras me enamoré, como un zapallo, de Solvencia Stupenengo. Era Solvencia una criatura vertical y sinuosa, más fresca que un resfrío de anguila, con enérgicos bucles rojos, pestañas enmarañadas, y una mamá agresiva, que esgrimía el as de bastos como quien mueve un cepillo de dientes. Solvencia me amaba con todos los arrebatos de su corazón educado en la honestidad, el decoro y los tallarines con tuco. Pero existía un rival ponzoñoso y absurdo: Yugular Fagocito, matarife. Debimos disputarnos la dulce prenda en un sal-

vaje duelo que me expande de orgullo las vísceras correspondientes.

—Tendremos que ir al campo del honor — le dije al villano Fagocito desde abajo de la mesa, donde me había escondido para no soportar el espectáculo de su cobardía.

—Perfectamente. Nos batiremos esta noche en el potrero donde se descompuso la calesita.

—Ni una palabra más. ¿Armas de fuego?

—¡No, no! Arma blanca.

¡Ah, Yugular Fagocito, vergonzante engendro! Acostumbrado a degollar animales... ¿cómo no iba a triunfar sobre mí? Pero Lalo Bourdelot no retrocede nunca.

—Perfectamente —anuncié—. Usaremos arma blanca.

Y, fiel a mi promesa, le di a mi revólver una mano de albayalde y triunfé por seis impactos contra cero. En lo que respecta a mi idilio con Solvencia, tuvo un desenlace infeliz: me casé con ella.

Aquel lance heroico recortó mi destino. Me fuí al África. Allí, donde todo era negro, yo hice blanco. Me defendía de los mosquitos a balazos. Pero, no los mataba. Me conformaba con romperles la trompa. Entrenamiento tan conspicuo me sirvió para clasificarme campeón mundial del lanzamiento de la bala. ¿Quién como yo, para despeinar una gallina a treinta pasos?

Celebridad tan fausta la mía, no es de extrañar que los admiradores pululen como esponjas. Por eso, sin sorpresa alguna, rasgué mediante dos escopetazos certeros los sellos de un telegrama que concluía de llegar. Leí. Decía:

“Venga usted, Sacabocados. No podemos prescindir de sus auxilios. Calle del Pajarito 37”.—Diez desesperados.

—¡Bah! —murmuré junto al investigador hocico de Solvencia—. Una broma perpendicular que no me afecta. ¡Bah!

—¿Y si fuera cierto? —comenzó a insinuar la Stupenengo.

Pero yo ya me encontraba en el polígono del Tiro a la

persiana, derrotando a cuatrocientos doce adversarios de ambos sexos. Al ser llevado en andas hasta mi domicilio, Solvencia me entregó otro mensaje:

“¡Usted no puede negarse, Lalo Bourdelot! ¡La desesperación nos deshilacha! ¡Ah, ah, ah! ¡Qué triste estamos! Calle del Pajarito 37”.—Nueve desesperados.

P. D.: El desesperado restante agoniza y no puede firmar.

Aquel telegrama era como un bagre furioso: me daba muy mala espina.

—¡Debes ir! —sugirióme mi afortunada esposa—. ¡Necesitan tu ayuda!





—¡No iré! ¿Conoces lo que intentan? Crimen, secuestro, estrangulación, asfixia, gases venenosos!... ¿Y si me cortan las manos?

Esta última suposición hizo arrojar un alarido de horror a Solvencia. No obstante, volvió al ataque.

—Sacabocados, yo... —comenzó a decir—. Pero, no pude escucharla porque en aquel momento intervine en un certamen de balón a la perinola, clasificándome primero sin apremios. Concluía de incrustar el último centro, cuando sonó la campanilla del teléfono.

—¡Hola!

—Era una voz de varón desprestigiado.

—¿Es usted Lalo Bourdelot, el campeón mundial de puntería?

—Sí.

—¿Recibió nuestros telegramas?

—Sí.

—¡Por favor, no nos abandone! ¿Va a venir?

—No.

Y corté. A los diez minutos, volvieron a llamar.

—¿Es usted Lalo Bourdelot, el fenómeno de la escopeta? Acento de mujer perfumado con chicles.

—Sí, señorita, yo.

—Se lo suplicamos de rodillas. ¡No nos abandone! Es la calle del Pajarito 37. ¡Usted no se puede negar!...

—Pero... ¿de qué se trata?

—¡No! ¡No puedo decirlo! ¡Me podrían escuchar! ¿Lo esperamos?

—¡No!

Bajé la horquilla con énfasis. ¿Burla, amenaza? Comenzaba a intrigarme y esperé... Quince minutos más tarde la estridencia berreante otra vez.

—¡Hola...!

Era otra mujer, sugestiva, como una cortina de estera.

—¿Es usted Sacabocados Bourdelot, el monstruo de la espumadera?

—Sí.

—Tengo veinticinco años. Soy rubia, y busco el amor de mi vida.

—¡Voy para allá!

Salí a la vereda, me encaramé a un ómnibus, me afeité y púseme a meditar en el esbozado paso que estaba dando. Mi galantería de cortesano con calcetines blancos y peluca, había debilitado mi entereza, de espíritu. Pero... ¿y si aquella voz última rematara la emboscada con una treta hipodérmica? ¿Y si se tratase de una venganza qui-

rúrgica organizada por mis descalabradados rivales? ¿Y si —¡horror de los horrores!— aquella rubia fuera oxigenada?

Descendí en el pasaje de el Nido. A pocos metros, aguardábame la calle del Pajarito. Un estremecimiento palúdico me sacudió adentro de la camisa. Era de madrugada, casi. ¡Obscuridad, obscuridad, obscuridad! ¡Brrrr! El pálido astro de la noche no figuraba en el cielo. ¡Ni siquiera una panadería donde conseguir una media luna!

—¡Chist!

—¡Chist!

—¡Chist!

Había nueve cabezas confusas asomadas a una puerta. Mi corazón parecía querer salvar un naufragio: daba botes. Avancé hacia la sólida ristra de cráneos. ¡Era el número treinta y siete en la calle del Pajarito...!

Me introdujeron entre dieciocho brazos tentaculares. Un viejo, dos adultos, dos adultas, un joven, una morena filosa, una rubia confortable, un chico...

Examináronme ávidamente a la luz de un cirio entrecortado y ojeroso.

—¡Es! —dijeron a coro, borrachos de alegría—. ¡Es él! Sacabocados, Lalo Bourdelot, el hombre que no yerra nunca, ¡la puntería del siglo...!

—¡Es él! ¡Es él! ¡Es él!

—¡Es él! —bramó el eco—. ¡Es él, es él!

Quise hablar, pero me amontonaron un juego de sábanas en las fauces. Y avanzamos en siniestro y silencioso grupo, hasta maniobrar el picaporte de una tétrica puerta. Abrieron. Dentro, una viejecita afanosa con una aguja en una mano y un carretel en la otra. Y, entonces, suplicóme la rubia, mimosa:

—¡Ya van tres días y ninguno acierta! Usted, usted que tiene tanta puntería..., ¿podría hacer el favor de enhebrarnos la aguja?



ELLOS

POR LUCY

Los amigos.—¡Bravo! ¡Seguís haciendo honor a la barra!... ¡No has perdido tu integridad de hombre!
Él.—¡Pssss!

Él.—¡Mujer! ¡Retira los platos!... El café, ¡rápido!... ¡Vamos!...



Lucy.—¡No podrás convidar a cenar a esos amigos! ¡Hoy no tengo sirvienta!
Él.—¡Mejor! Así verán que te tengo de línea y soy siempre el hombre de la barra.



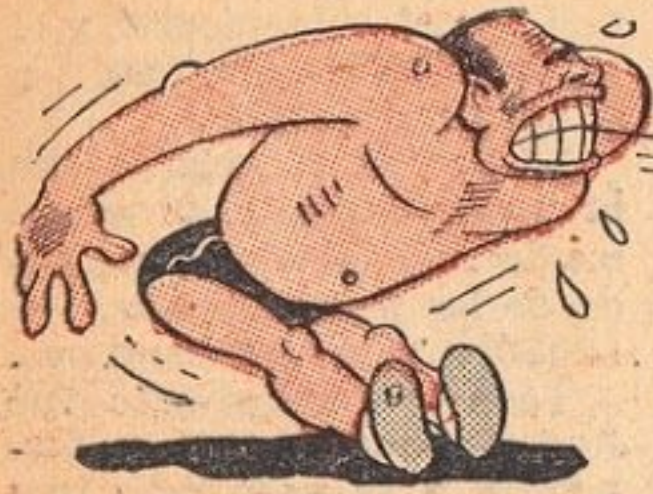
Él.—Vamos al fumoir. ¡Tú esclava, a lavar los platos!...



Lucy.— Les pondré un fox... ¡Lástima que no se pueda bailar... los platos...



—¿Quién dijo eso?... ¡Ese fox es demasiado hermoso!...



ADELANTE con el MUNDO POR ARISTIDES

Según noticias extraoficiales llegadas de Albania, el rey Zogú habría fijado el 27 de este mes como fecha para casarse con la condesa Aponizzi. La boda se realizará en Tirana, capital del reino.

¡Por fin el rey encontró su "tirana"!

Primo y Segundo Pomellatti, hermanos gemelos, de 22 años de edad, se han reunido por primera vez desde que eran niños. Ambos fueron depositados en un orfanato de Oneglia—Italia— y poco después Primo fué adoptado por Inés Gudelfi, hasta que hace siete años comenzó a buscar a su hermano. Supo que era concripto y recién en estos días pudo encontrar en la guarnición de Ventimiglia a su hermano gemelo.

No hay vuelta que darle. Siempre cuestan encontrarse los "gemelos".



Un episodio cómico se registró en Francia al presentarse en un consultorio médico un individuo para someterse a una curación. Viendo que el paciente presentaba cierta protuberancia en la frente, el médico le dijo sonriente:

—Esa prominencia frontal indica un carácter brusco e irascible.

—Justamente —repuso el paciente—. Es el carácter de mi mujer...

En una aldea italiana, donde el vecino Miguel Toscore celebraba su cumpleaños, ocurrió un hecho de sangre. El homenajeado, viendo que un amigo se había olvidado de hacerle un regalo, pretendió ultimarlo a golpes de hacha, alcanzando sólo a herirlo levemente merced a la intervención de los circunstantes.

Suponemos que luego, para reparar el olvido, el amigo le habrá regalado un chaleco de fuerza...

Joe Alexanderson es el campeón mundial del último torneo inventado por la exuberante imaginación yanqui. En el término de tres horas, Alexanderson, oficial de una peluquería neoyorquina, afeitó a treinta y nueve clientes, sin que ninguno de ellos se mostrara disconforme con el trabajo.

Ese hombre sería un mal jugador de fútbol. Eso de "afeitar" a tantos sin recibir protestas...

El diario "O Globo", de Río de Janeiro, anuncia la desaparición de un collar perteneciente a la esposa del ex presidente del Brasil, doctor Epitacio Pessoa. Según el periódico, el collar está compuesto de 73 perlas, y su valor se calcula en 500 contos.

¿Diario "O Globo"?... ¿500 contos?... ¡Hum! Estas cosas huelen a cuento.

Don Fierro

¡NATO CROSTA DON FIERRO COSTANTINO

¡DESDE ESTE NÚMERO!

Una de las más populares y celebradas historietas de Dante Quintero. Con "El jefe", el "esquenúa" Constantino y su hermanito de leche el "Nato Crosta", doña Sara, la negra Timotea, Pocha y Palito completando esta original y divertida familia donde ¡hasta el loro es neurasténico!...

ES UN APORTE SENSACIONAL AL HUMORISMO QUE ANIMA NUESTRAS PÁGINAS

POCHITA TIMOTEA DOÑA SARA PALITO (EL JEFE)

REVISTA EL GENERAL...

Por Mr. SICHES

EN el campo de maniobras, un ejército completo, catorce mil hombres de todos los cuerpos y armas, espera que el general pase revista. El espectáculo es imponente. Brillan al sol las bayonetas y se mecen por la brisa los penachos de los coraceros. Aquí y allá voces de mando, secas, terminantes... ¡Aaaaatención!... ¡Fiiiiirmes!... ¡De frente!... ¡Marrrrrr!...

De pronto en un extremo del campo, hacia donde se hallan los cuarteles, se divisa una polvareda que se aproxima velozmente. Es el auto del general. Viene escoltado por un piquete de las fuerzas motorizadas. El general, acompañado de su ayudante de campo y un coronel, luce su brillante uniforme de gala. Gruesos cordones honoríficos que atraviesan su pecho y una condecoración grande como una rodaja de limón, hablan por sí solos de un carácter, un heroísmo y una voluntad. De pie en el automóvil, al pasar frente al primer hombre de los catorce mil que tiene que revistar, el general ensaya el saludo militar. Y así, con la mano apoyada en la visera, pasa velozmente frente a la interminable fila, que le presenta armas.

Al dejar atrás el último soldado revistado, el general, dando evidentes muestras de disgusto, se encara con el coronel y le espeta esta frase mordaz, hiriente, satírica.

—¡Coronel!... ¡Falta un soldado!

—¡No!...

—¡Sí!

—Pero, general...

—No hay pero que valga. Que lo busquen, y en cuanto aparezca que se presente arrestado.

—Pero, general... ¿No puede ser un error?... Así... tan rápido...

—¡Yo no me equivoco nunca!... Y si no aparece el soldado, se presenta arrestado usted. Por un principio de disciplina le daré un castigo ejemplar.

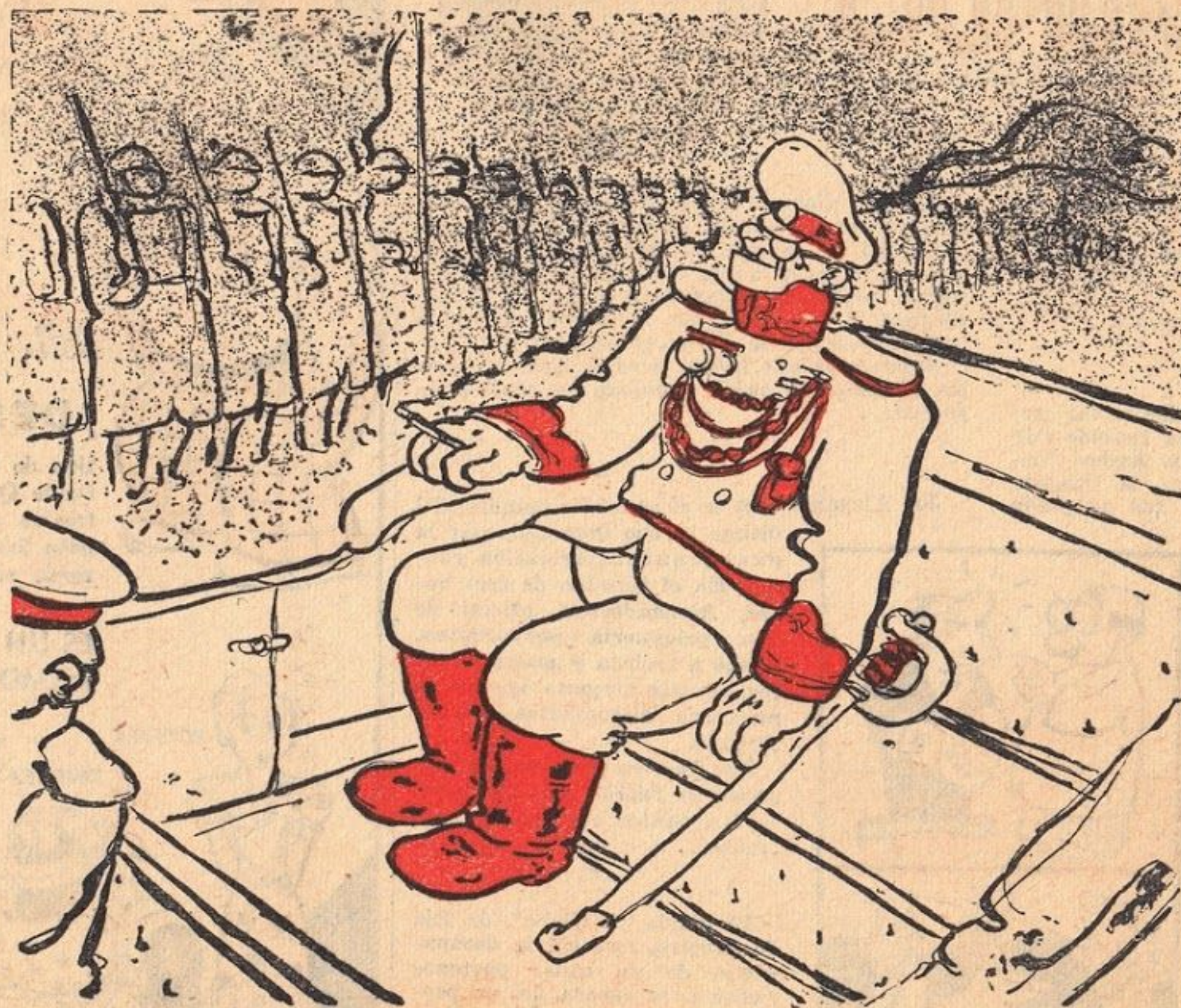
—¡Como usted ordene, general!

Una tromba entró en el despacho del coronel. No, no era una tromba. Era el coronel. Echó una mirada fulminante a su asistente y rugió:

—¡Que el mayor se presente aquí inmediatamente!

Una saeta salió del despacho del coronel. No, no era una saeta. Era el asistente. Minutos después se presentaba el mayor.

—¡Usted es un inútil, indigno de vestir el uniforme que lleva! —vociferó el coronel.



—Pero... ¡mi coronel!

—¡Qué mi coronel, ni qué bayoneta calada!... Se le pierde un soldado y usted tan fresco... Haga lo imposible por encontrarlo, si no quiere enfrentarse con el consejo de guerra.

Y el mayor se marchó a su despacho donde le hizo la misma escena al capitán; y el capitán, al teniente; y el

teniente al subteniente; y el subteniente al sargento; y el sargento al cabo.

La escena se repetía con la única variante de que a medida que disminuía el grado de los protagonistas, aumentaba el de los insultos...

Todo el regimiento fué llamado nuevamente a formación y se pasó lista tres veces consecutivas. El sargento encargado de hacerlo escuchó exactamente cuarenta y dos mil "¡presente!", que dividido por tres dió un cociente de catorce mil. Ante la evidencia no cabía duda al respecto. ¡El general se había equivocado!

Lo primero que hizo el cabo al enterarse, fué recriminárselo al sargento; y el sargento al subteniente... y así la recriminación fué subiendo nuevamente de jerarquía hasta llegar otra vez al coronel. El viejo militar se dirigió presuroso y ufano al despacho del general. Éste estaba ensimismado en un problema de alta estrategia. Buscaba el lugar ideal para colocar una trampa para cazar chingolos.

El coronel dió unos golpecitos en la puerta.

—¡Adelante, marrrrr!...

—¿Y?... ¿Lo encontró?

—Este... No, general...

—¡Vaya a buscarlo!

—Pero, general, es que

hemos comprobado que no falta ningún soldado. Se ha pasado lista tres veces. Están los catorce mil hombres, general.

—Para usted, que es un imbécil, sí. Pero un general de mi talla no puede tolerar que su ejército esté incompleto. He dicho que falta uno. ¿Dónde está el soldado desconocido? ¡Vaya a buscarlo!

Un tío viejo es una canasta de flores. Y una canasta de flores es una corista.

Una hilera de viejitos es la fila doble cero.



Un saludo cortés es la calle Florida.

Un billete de lotería con terminación es otro billete.



Una misión diplomática es una corona de flores ante el monumento al soldado desconocido.

El curso de "mi carême" es la yapa del carnaval.

Un knock out desde las tribunas casi siempre es un "tongo".

Un match de fútbol internacional son muchas afonías.

La sirvienta es María.

Y el mucamo es José.

El mal de ausencia es el que viene cuando no está.

Un reloj de cucú es un regalo de la tía solterona.

Definiciones

por MARIANITO.

Un inglés es una pipa.

Una corbata negra de moño es un bandoneonista.



ACIDEZ DEL ESTOMAGO
FERMENTACIONES
ESTREÑIMIENTO HABITUAL
ACCION PURGATIVA

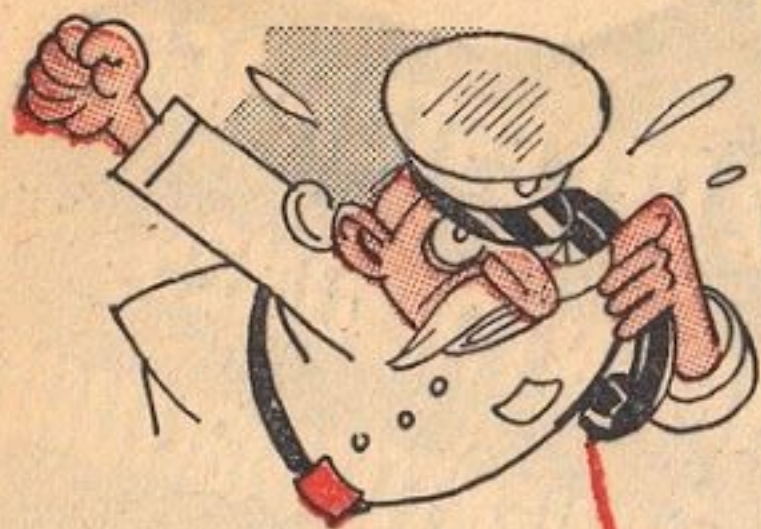
\$ 0.30 LA CAJITA
CON O SIN
ANIS

\$ 0.40 LA CAJITA
TIPO
EFERVESCENTE



Magnesia ERBA

EL PURGANTE IDEAL



(¡POR fin han retirado una línea volante que me tenía loco!... Ha estado la escuadra en Puerto Nuevo. ¡Los desatinos que han de-

bido escuchar los marinos a través de este cable provisional!).

—Hola. ¿Con el "Moreno"?

—¡No me corten!... Sí... ¡Con el "Moreno"!

—Quisiera hablar con el cabo Cardoso.

—¡Señora! ¡Corte, por favor! Está hablando el almirante y me ha incomunicado con el ministerio...

—¡Ay! ¡Jesús!

(Ruido de comunicación cortada y de cuerpo humano cayendo contra el suelo. Otra voz ceremoniosa de tipo que sabe que incomoda, llama cuando todo es silencio en el buque).

—¡Hable!...

—¿Con quién?...

—Acorazado Rivadavia.

—¿Con el "Rivadavia"?

—Sí, señor. Acorazado "Rivadavia".

—Desearía, señor, si no fuera mucha molestia, hablar con el señor oficial de guardia.

—Un momento, señor.

(Cambio repentino de voces en el buque).

—Oficial de guardia.

—Señor; lo he molestado porque esta tarde estuvo a bordo mi hijo Cachito, con los compañeros del grado, y debe hacer una composición para mañana sobre la visita al buque... El pobre se ha olvidado cuántos cañones tiene y está llorando... ¿Sería usted tan amable?

—¡Cómo no, señor! Si no me han robado alguno durante las visitas, tenemos todavía 12 de 30 centímetros y 12 de 15 centímetros.

—¿Qué quiere decir eso de los centímetros, señor oficial?

—Es el calibre, señor. El diámetro del agujero por donde sale el proyectil.

—¡Mire!... ¿Y tienen de dos clases?

—Y otros más chiquitos para salvas de saludo.

(Se escucha la voz del señor, que se dirige a su tierno vástago que no para de berrear junto al aparato.)

—¿Viste, Cachito, que tu mamá tenía razón?

Tienen cañones grandes y chiquitos.

(La voz de Cachito:)

—¡Yo quiero uno de los chiquitos!

—No le haga caso, señor oficial. ¿Podría decirme algo más por si el nene se ha olvidado?

—Con mucho gusto: tenemos también 30.000 toneladas, dos chimeneas, tres hélices, cincuenta oficiales, 800 tripulantes, varios proyectiles, muchos teléfonos y muy pocas ganas de que nos molesten a estas horas...

—Disculpe, señor oficial... Además, quería prevenirle que mi nene se trajo

LINEA EN PUERTO NUEVO
 (INDISCRECIONES de un POSTE DE AZOTEA)
 por M.E. MONTALDO

esta tarde de su buque un librito... Creo que no tiene importancia, pero prefiero que lo sepan, por si notan la falta, y lo buscan.

—Si no es de impor-

tancia, puede dejárselo... Dígame, por curiosidad. ¿Cómo es?

—Es feo; no debe valer nada... En la tapa dice: "Código secreto"...

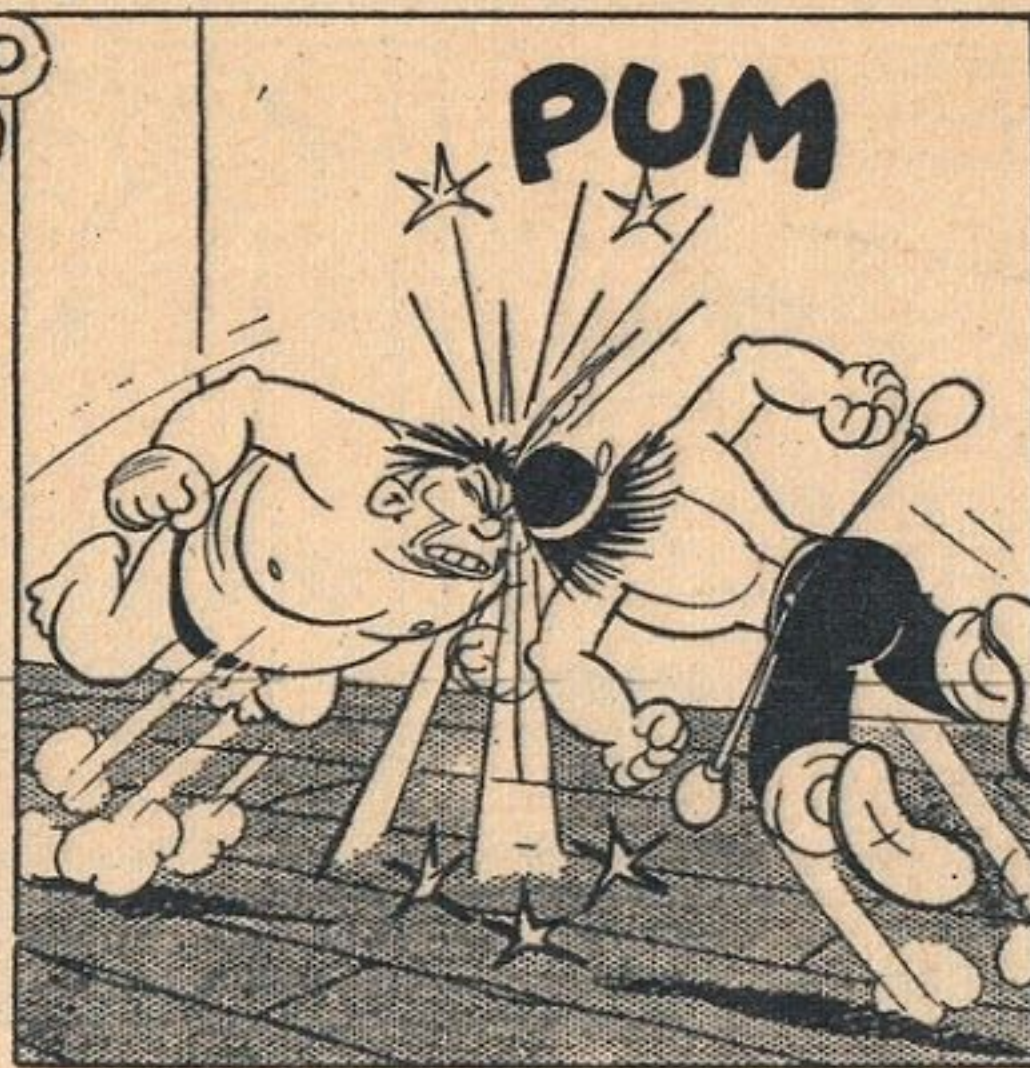


APRENDA A BAILAR CASI GRATIS
 por CORRESPONDENCIA

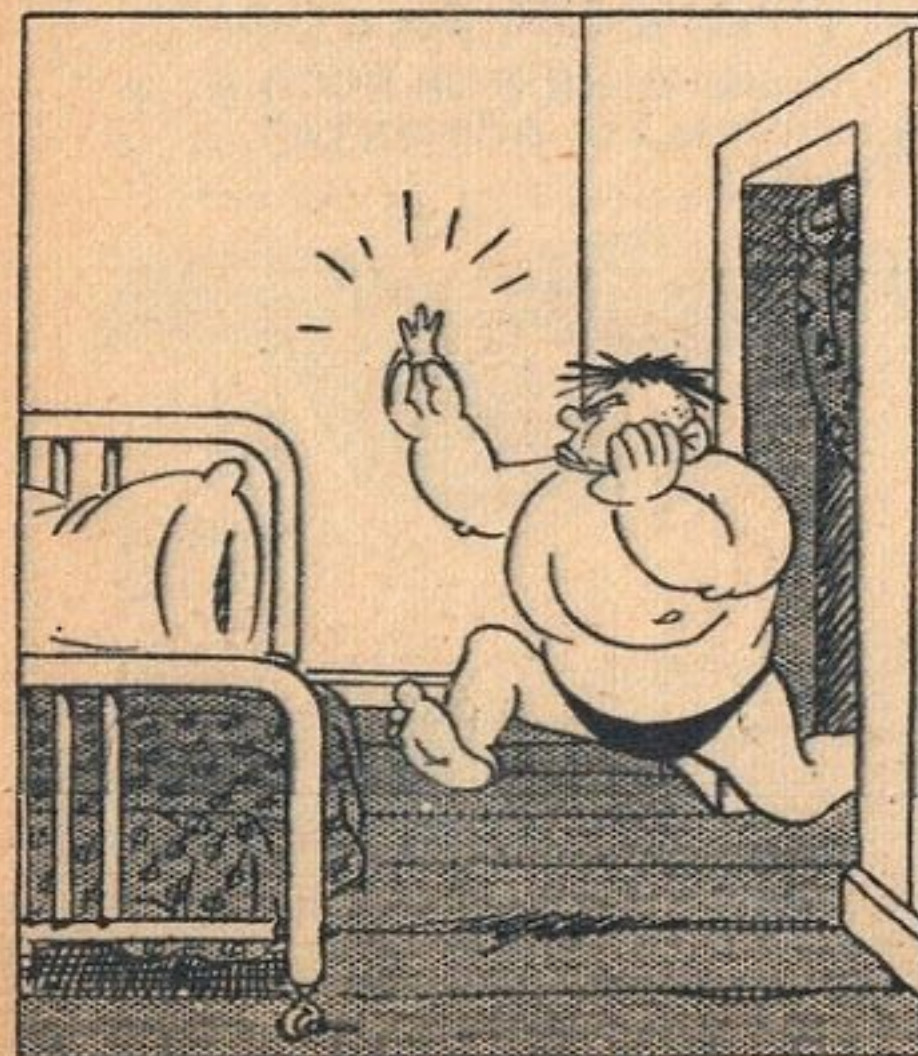
con el afamado Profesor Diplomado GAETA, que fué nombrado 4 veces por la Intendencia, diplomado entre profesores 4 años consecutivos y ganador de 30 medallas de oro, le asegura una enseñanza completa de tango, pasodoble, fox-trot, vals, ranchera y rumba, sin compañera, sin música y sin molestias, en horas completamente libres, y solamente en 10 días, y sea cual sea la edad que tenga, garantizando la enseñanza con devolver el dinero a quien no quedara conforme con este método, que es el más barato, fácil, perfecto y seguro de cuantos puedan conocerse. Señorita o caballero: Remita un peso y a vuelta de correo recibirá en su propia casa, en sobre cerrado y sin membrete, lección de baile con ilustraciones de pasos, figuras y fotografías. Escriba a Instituto de Danzas: Prof. Domingo Gaeta, Cangallo 1171, p. 1º Bs. As. Al hacer su pedido mencione esta Revista

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

No es tanto que a él le duela. ¡El hombre perdió su muela!



También allá en el Japón ¡trae los 10 el ratón!



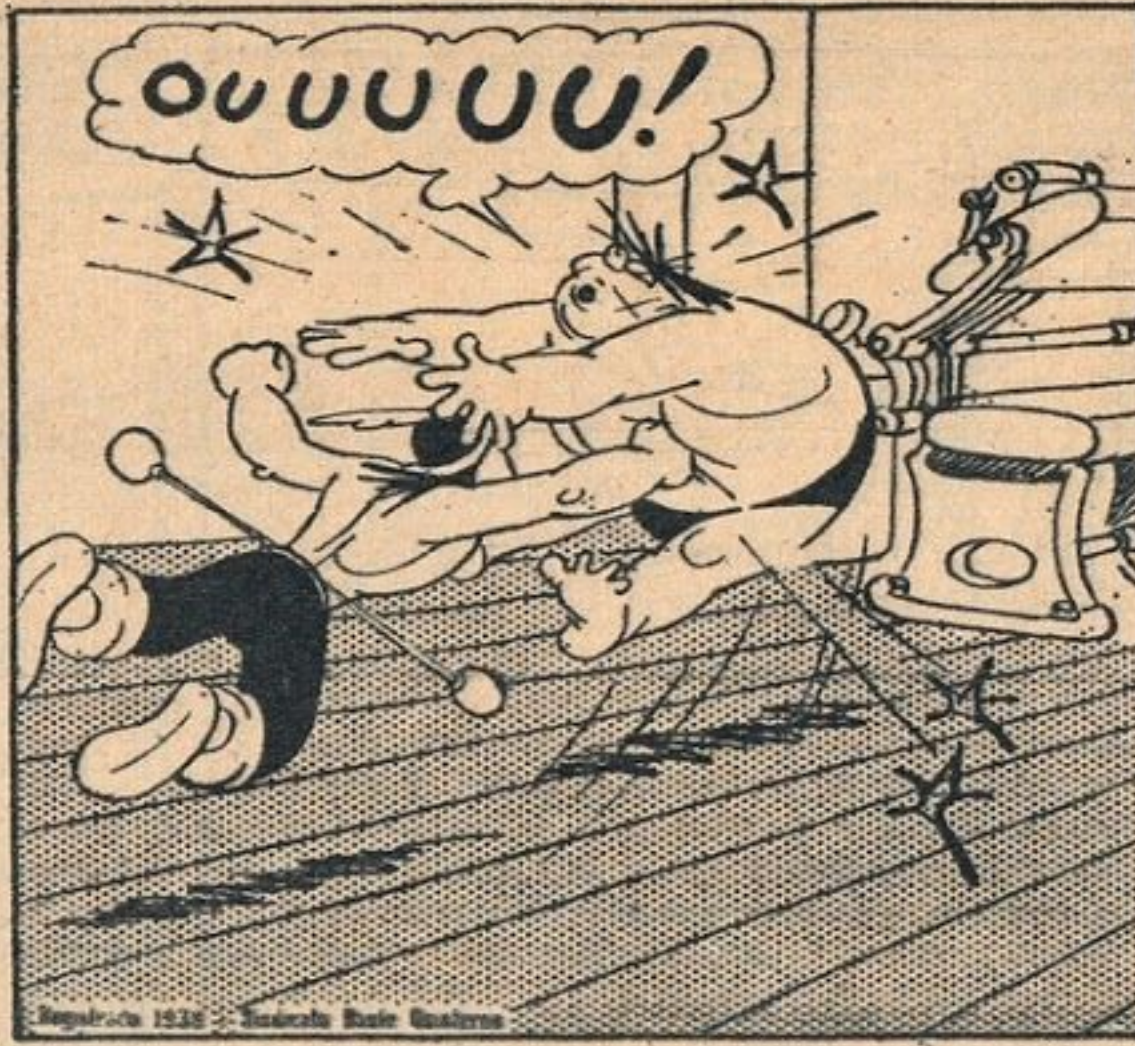
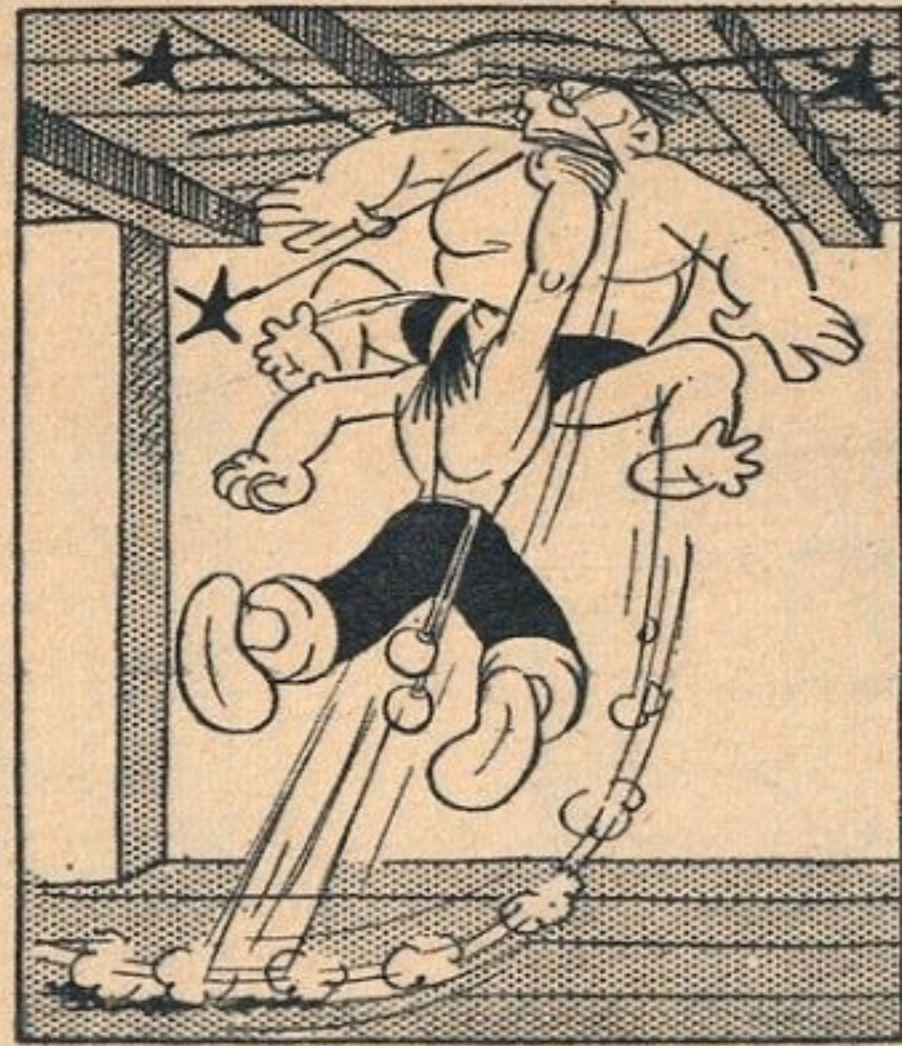
Hace alardes de franqueza, al hablar de su limpieza.



No es que le quiera hacer daño. ¡Sencillamente, es un baño!



¿Se quejará del calor? ¡Si es un baño de vapor!



Reduce pronto al bandido, mas ¿qué son esos ronquidos?



Es como para perder el juicio. ¡Upa se ha entregado al vicio!



No se pregunta ¿qué hago? ¡Fukumuku es un buen mago!...



POR un caminito de escombros llegué al palacio del ex intendente municipal. Tenía que entrevistar al doctor Mariano de Vedia y Mitre para obtener trascendentales declaraciones sobre los propósitos que lo inspiran, como probable senador de la Nación.

En la portada de su residencia semiderruida, se hallaban dos rudos guardianes, piqueta en mano, que olían a demolición.

Haciendo pininos por entre los escombros llegué ante el candidato. Mi arribo no fué del todo oportuno, pues en ese momento sufría una intensa crisis y ordenaba imperiosamente que le quitaran el techo de su despacho. Al verme se serenó y acercándose sonriente hacia mí, se arrancó una manga del saco y tendiéndola, me dijo:

—Este es el mayor homenaje que puedo rendirle a un amigo. Siéntese usted... No... en esa sillita no, que está completamente sana... Pruebe ésta, a la que acabo de cortar las patitas.

Mientras ocupaba esa silla, Marianito jugaba con mi tarjeta, entre sus manos, la que no tardó en hacerla mil pedazos.

—¿Quiere usted?... —y gentilmente me ofreció el finísimo polvo de una tabaquera.

—Gracias, doctor..., no tomo rapé.

—No es rapé —corrigió graciosamente—: es polvo de ladrillo.

Con suma delicadeza aprisionó entre sus dedos una narigada y la aspiró con delectación.

—¿Al grano, doctor? —insinuamos.

—Bien, pero salgamos al aire... Sabrá usted que las paredes me enferman... De paso conocerá usted algunas de mis actividades.

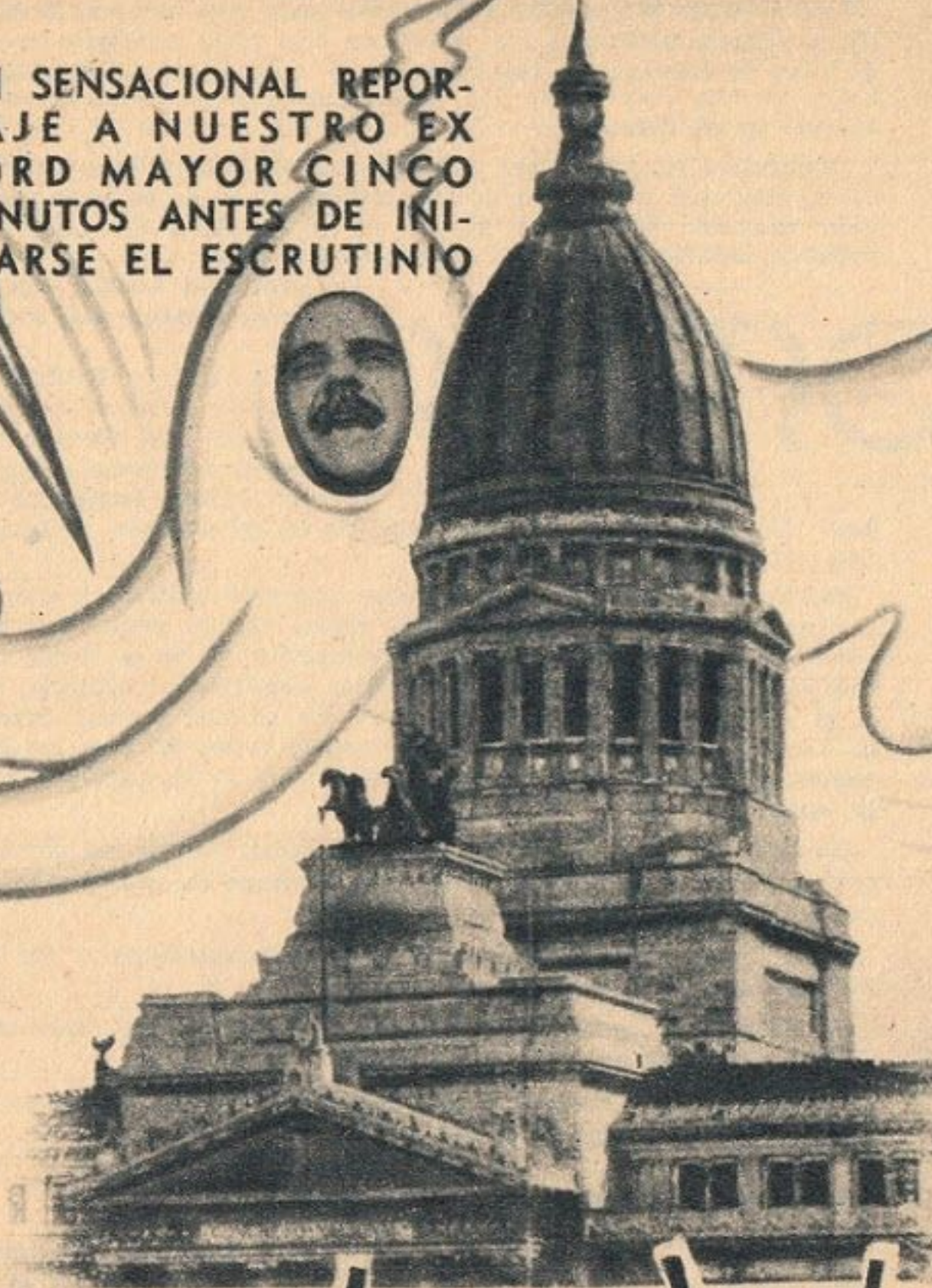
Fuimos al jardín. En un cantero, cuidadosamente regado, crecían por momentos unos preciosos obeliskitos.

—Son mi debilidad —dijo Marianito—; lástima que no dan flores y todo por culpa del Concejo Deliberante, que casi me seca el primero que planté.

—De su obra de senador —preguntamos—, ¿qué podemos anticipar, doctor?

—Yo pienso que es necesario renovarse constantemente, lo mismo que hago con mi crisantemo. Desde el Senado podré realizar lo que no he podido conseguir como Lord Mayor. Créame, amigo, que esa cúpula me enferma y mi

UN SENSACIONAL REPORTE A NUESTRO EX LORD MAYOR CINCO MINUTOS ANTES DE INICIARSE EL ESCRUTINIO



primera iniciativa será un proyecto ordenando su demolición.

—¿Y luego, doctor?

—Luego... luego, podríamos seguir con la obra renovadora. La parte del Congreso que corresponde a la Cámara de Diputados, donde hay muchos opositores, también podríamos demolerla, lo que significaría una solución política, porque desaparecería la oposición. Y esa tarea podría cumplirse mientras los opositores estuvieran sesionando en minoría.

Todo esto me lo iba diciendo cuando caminábamos por un sendero estrecho y peligroso, entre una fila de árboles caídos, que le habían servido de entretenimiento en sus ratos de ocio. Entramos, por fin, en un terreno de amplias dimensiones, donde trabajaban afanosamente numerosos obreros, construyendo cuarenta casitas, separadas en dos grupos de veinte cada uno.

—¿Y esto, doctor? —me animé a preguntar—. Seguramente construye usted vivienda para obreros...

—¿Para obreros?... No me conoce usted. Éste es el campo donde se realizará el gran campeonato de la demolición. Juego el domingo próximo contra Razzori y pienso ganarle por cinco casas... ¡Hay que ver cómo maneja la piqueta mi team!...

—¿Qué opina usted del nuevo intendente?

—Psh...; en verdad, mi amigo, yo no podría opinar con la libertad que requieren las circunstancias... Pero qué quiere que le diga... Ese mocito Goyeneche no ha levantado polvo todavía... ¿Y cómo se levanta polvo?... ¡Con demoliciones, pues!... Los únicos ladrillos que ha hecho caer el nuevo intendente los he recibido yo... "que la deuda municipal, que los presupuestos abultados, que el exceso de empleados"... Pero, en fin, mi amigo... escombros... escombros políticos que yo los reduciré a polvo desde el Senado.

Calló. Clavó su mirada en la casa vecina y una cornisa cayó como herida por un rayo.

¿Peligra la cúpula del Congreso?

YA lo dijo Ramsés XIV en el quinto acto de Lucía de Lamermoor: "El peor de todos los tiempos es el tiempo perdido". El Ramsés éste había nacido bajo el signo de Eolo y se lo llevó una sudestada. Gajes del oficio.

Hay que tomar las cosas en serio. ¿Estamos? Bien. Convencidos de que ninguna publicación es útil si no brinda utilidad, así como se sabe que se puede ser camello sin tener joroba, etc., etc., aquí estamos nosotros para aliviar la existencia de nuestros semejantes.

METEOROLOGICAS

¿A usted le interesa conocer el estado del tiempo a las 0.17, a las 23.39 o a las 10 y 5? ¿Tiene que hacer un viaje a Catamarca o a Lanús? ¿Quiere saber cuántos milímetros de

líquido elemento cayeron en la zona petrolífera de Comodoro Rivadavia? ¿A su señora le duele la cabeza, su jefe está de mal humor, usted no acierta a la quiniela desde hace tres meses? Consulte nuestra sección de Meteorología. No tiene nada que ver con la Mentirología, ciencia abstracta que practican con libre albedrío los expendedores de boletos. La Meteorología, y sobre todo nuestra Meteorología, es una cosa seria. Tan seria que hasta llegamos a enojarnos cuando la estudiamos.

Cualquiera no puede ser meteorólogo. El meteorólogo nace; no se hace. Hay que nacer con accidentes lunáticos en la sesera y haber sido pariente de la Osa Mayor en la encarnación anterior para saber a ciencia cierta con qué bueyes se ara.

Y vamos al asunto para informar concienzudamente a nuestros lectores.

El tiempo — Probabilidades para hoy:

Pronóstico del Centro de Almaceneros efectuado a las 12 de ayer y válido hasta las 22 de

hoy. (No se suspende por mal tiempo ni se admiten reclamos una vez retirados de la ventanilla).

En Buenos Aires lo más seguro es que esté nublado y que caigan lluvias aisladas, es decir que las gotas caerán separadas una de otra por diez centímetros aproximadamente. Si no se nubla es porque sale el sol, en cuyo caso la lluvia quedaría postergada, aunque si el sol no sale conviene abrigar a los chicos, porque descenderá la temperatura y si ésta aumenta nunca están de más las precauciones. Cuando el día se vaya comenzará a oscurecer y vendrá la noche.

En Entre Ríos y en Santa Fe se anuncian lluvias en vermouth y noche, con lo que, seguramente, corren riesgo de mojarse los enterrianos y los santafecinos.

Para tomar sol, puede irse con toda tranquilidad a La Quiaca durante las horas del día.

En las demás regiones del país se producirán precipitaciones pluviales, si es que no reina buen tiempo.

Nuestra agencia en San Luis nos informa que la lluvia alcanzó a 16 milímetros bajo el nivel del mar.

PERSPECTIVA GENERAL PARA MAÑANA.

Saldrá el sol por el este y se pondrá en occidente, fenómeno ya comprobado en 1875. Estará nublado y habrá lluvias en el Norte. Lluvias y nublado en el Sur. Nublado y lluvias en el Este. Lluvias y nublado en el Oeste. En el Centro, el tráfico será intenso.

PRONÓSTICO PARA LA AVIACIÓN Y EL FÚTBOL.

De Buenos Aires a Córdoba no podrán volar los aviones, sin piloto. A los capitanes de los teams de fútbol les recomendamos cantar "seca" y elegir viento a favor, que correrá de un lado para el otro.

EL SOL Y LA LUNA.

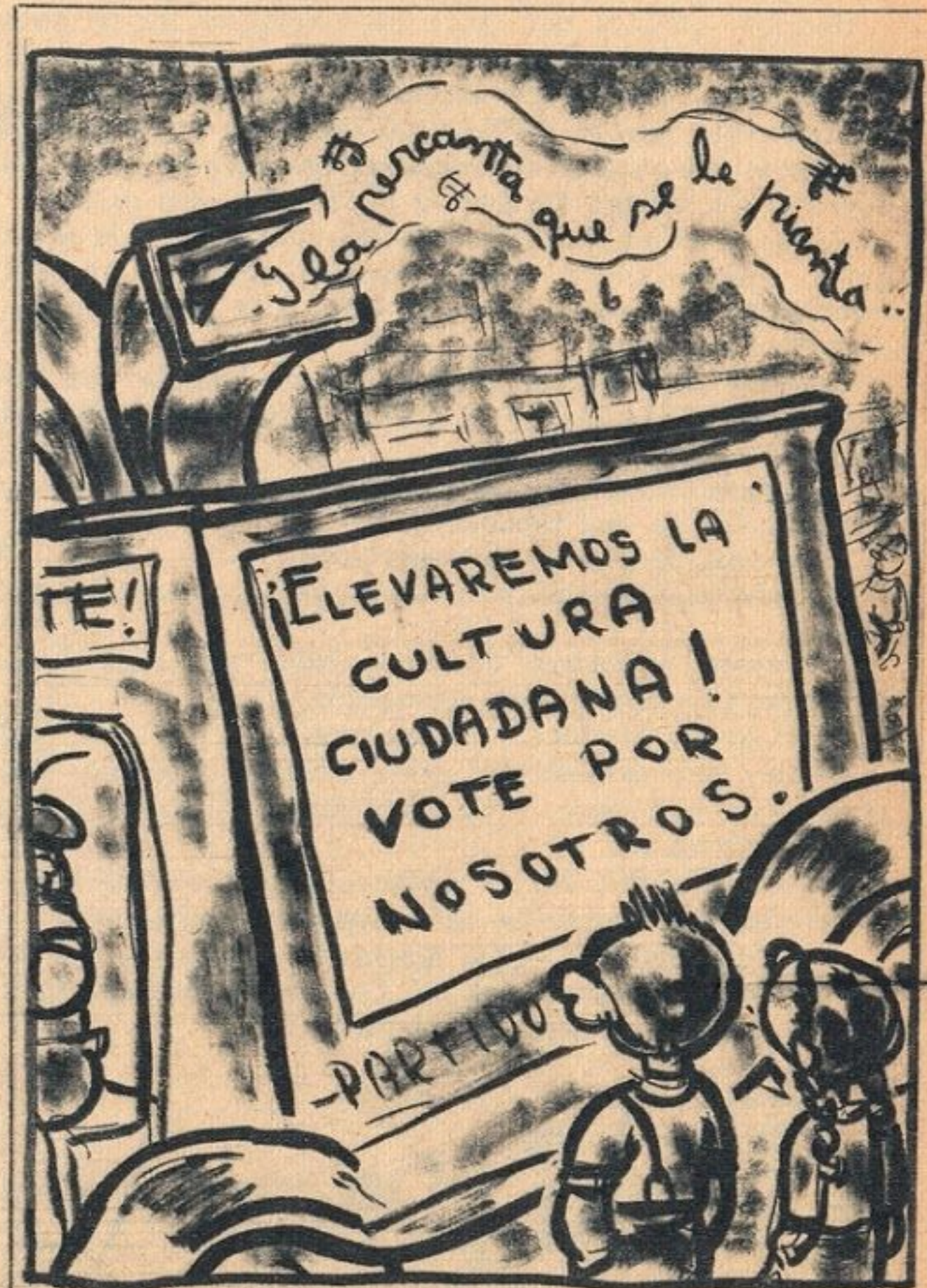
Como primicia absoluta y exclusiva de nuestra sección (todos los derechos reservados y hecho el depósito que marca la ley), informamos que en la Capital Federal, el P. E. dará permiso al sol para salir a las 5.57 y ponerse a las 18.6.

El cielo se va a estrellar, pero sin lastimarse.

Sin exagerar el optimismo, podemos estar casi seguros de que el día de hoy constará de 24 horas.

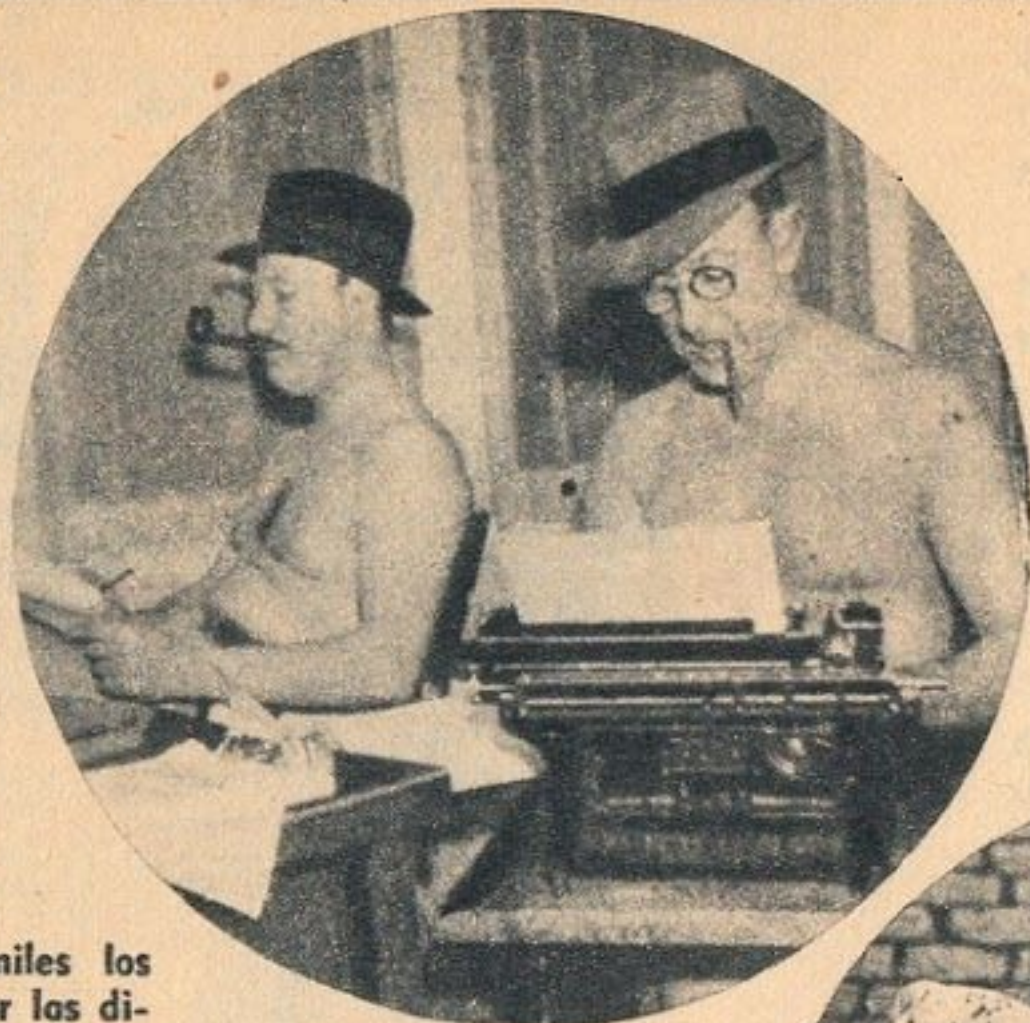
OBSERVACIONES

PRONOSTICOS



LA POLITICA ES ASI...

En todos los tiempos el gremio de los periodistas y escritores ha sido uno de los más dejados de la mano de Dios. Por un O'Neill o un Benavente, que precisan una carretilla para recoger los derechos de autor, sin contar suculentos Nobeles, suman miles los que ambulan por las direcciones de los teatros y las redacciones a la espera de la ansiada oportunidad o de la publicación de un artículo que haga del diario yantar una cosa concreta. Tal el caso de estos viejos servidores de la pluma que se ha visto en la necesidad de empeñar hasta la camisa.



NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

VIENA (Austria o Alemania). (Depende de lo que haya sucedido por allí antes de aparecer esta edición).—Hans Stromberg, estudiante de ingeniería, ha inventado una careta contra gases asfixiantes con un dispositivo especial que permite sacarle la lengua al enemigo.



AGUAS CALIENTES (México).—Dorita Espinosa, hija de un fuerte comerciante en cactus de esta plaza, cansada de no encontrar más que espinas en el camino de su vida, resolvió trasladarse a los Estados Unidos de Norteamérica con el fin de dedicarse a la pantalla. ¡Ilusa!... Al poco tiempo de su arribo a Hollywood debió liar nuevamente sus petates y volver a la casa paterna. Todo lo que consiguió fué un papel en una película donde tenía que opantallar a un sultán.



TUCUMÁN (Rep. Arg.)—Esta rica región de la gran república del sur ha visto perturbada su proverbial tranquilidad provinciana con los hechos recientemente ocurridos a raíz del monopolio ejercido por una importante refinería de azúcar que acapara toda la existencia de huesos con fines industriales. Los pichichos, verdaderas víctimas de la voracidad fabril, organizaron un levantamiento de protesta, pudiendo observarse en esta escena a los dirigentes del movimiento realizando sus conciliábulos en forma secreta.



SAN BENITO DE LA NEVADA (Malaya Holandesa). ¡—Bonito oficio el de este bicharraco! Nosotros no lo aceptaríamos ni a cambio del entero premiado con los dos millones. Está al servicio de Nemur Draking, el tiruelo de la republiqueta de San Benito, un cobardón que tiene miedo de ser envenenado por sus enemigos políticos y hace probar todos sus alimentos por el bichito de morras.

TEXAS (EE. UU.)—Los cuatreros están haciendo estragos en una vasta zona de esta región, siendo por demás frecuentes los robos de hacienda y los asaltos allá en los ranchos grandes. Ello ha inducido al sheriff de Austin, uno de los pueblitos más afectados, a contratar los servicios de un detective de Washington (a la derecha), con quien se halla departiendo. Es de hacer notar la sagacidad del detective, que, para no despertar sospechas, se hace el burro mientras conversa con el sheriff.



Dentro de la urna caen las primeras boletas de la última elección. Muchas de ellas, aburridas del encierro, que durará hasta el momento del escrutinio, se asoman por entre los sobres y se ponen a conversar.

UNA BOLETA RADICAL.—¡Oy Dio!... ¡Cuántas semos! Se han portado los "muchacho"...

OTRA BOLETA RADICAL.—Sí, pero manyá a mí lo que me han hecho...

UNA BOLETA RADICAL.—¡Oy Dio!... Te lo tacharon a Saccone y a Ortiz de Zárate...

OTRA BOLETA RADICAL.—(Se pone colorada de vergüenza.) Che... ¿te acordás de Romeo David?...

UNA BOLETA

—¡La gente nunca está conforme, viejo!... Aquí protestan porque el escrutinio lo hacen mucho después de la elección, y en las provincias porque lo hacen antes de la elección...

—Y con las obras portuarias en ejecución, será muy fácil la entrada a Mar del Plata por agua y por tierra...

—¡Pero si allí lo que es difícil es la salida, amigo!...

RADICAL.—(También se pone colorada de vergüenza.) Sí... , aquel gordito que en la Cámara de Diputados dijo que si no fuera por tatita Irigoyen, él no hubiera sido más que un profesional barato...

OTRA BOLETA RADICAL.—¿Y vos sabés cómo volvió a ser candidato?... (Las dos boletas bajan la voz y se oye un leve murmullo.)... concejales... Chade... y entonces el gordito dijo que si no lo ponían en las listas, ¡cantaba las cuarenta!...

UNA BOLETA DEL FRENTE NACIONAL.—(Hablando con voz de cuello duro.) ¡Cómo charlan esas chusmitas!..., y todavía se quejan porque les tacharon dos nombres... Mírenme a mí... Sólo me han dejado los de ésa... (Señala despectivamente a una boleta antipersonalista.)

UNA BOLETA ANTIPERSONALISTA.—¡Los de ésa!... ¿No tengo nombre, acaso? Yo soy de la Junta Reorganizadora, che..., ¿qué te crees? (Lo dice como si ser de allí fuera un título honorífico.)

LA BOLETA DEL FRENTE NACIONAL.—(Con tono provocador.) ¡Qué me contás..., rejuntada!...

(Las dos boletas se abalanzan y se dan de moji-cones.)

UNA BOLETA RADICAL.—¡Manyá la concordancia!...; ¡qué papa!..., son más peores que nosotros...

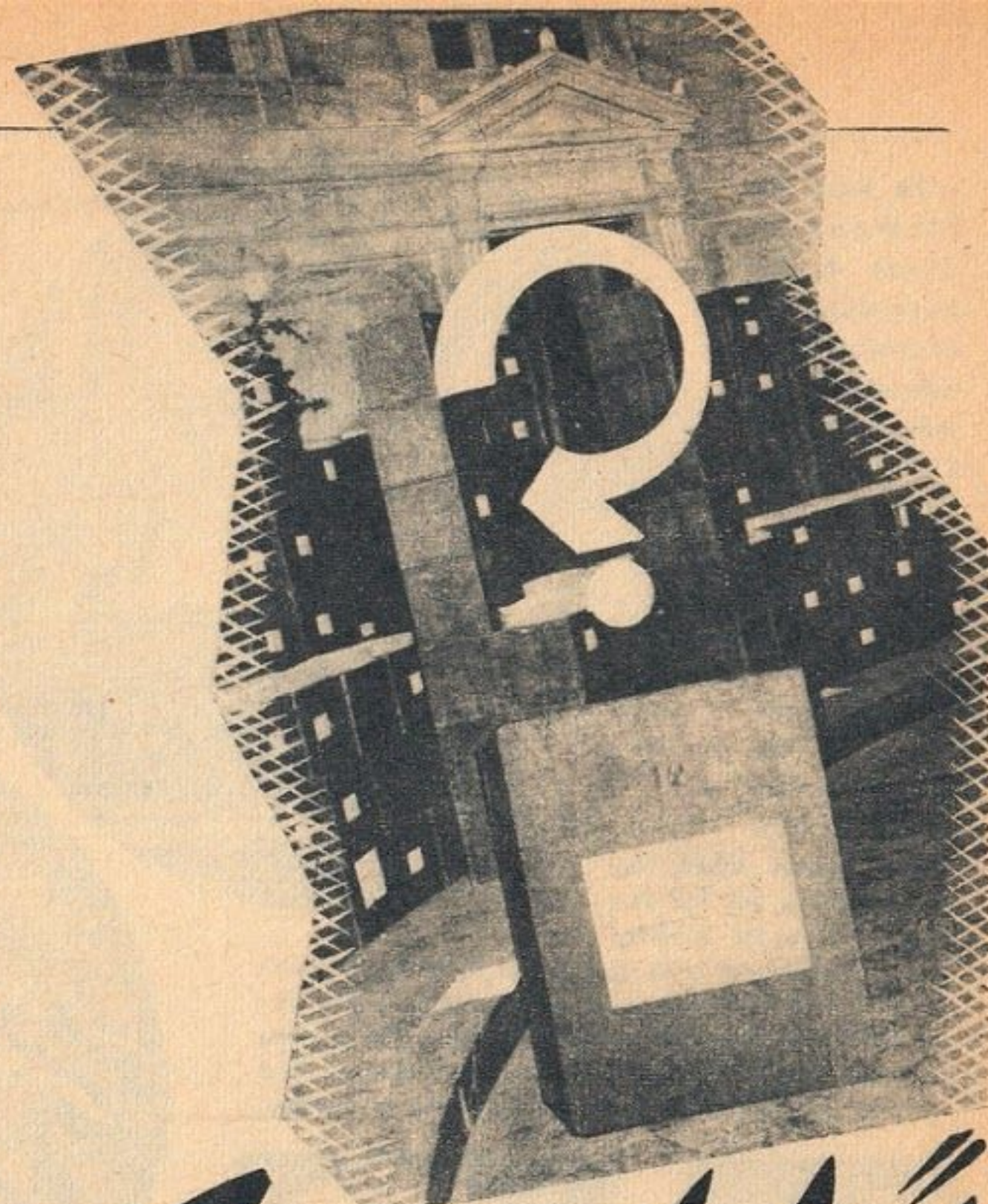
LA BOLETA DEL FRENTE NACIONAL.—(Mientras se arregla una mechita desgreñada.) ¡Loca!... ¡Loca!... ¡Loca!... ¡Tomá, te arañé!...

LA BOLETA ANTIPERSONALISTA.—(Calzándose una alpargatita que se le ha caído durante la riña.) ¡Sos..., sos!...

LA BOLETA DEL FRENTE NACIONAL.—¡Ay!... ¡Lo que me ha dicho!... (Pone los ojos en blanco y cae desmayada.)

UNA BOLETA SOCIALISTA.—(En tono magistral.) ¡Es la eterna disputa entre las oligarquías por la posesión de los cargos públicos! (Lo dice y se queda muy seria.)

UNA BOLETA SOCIALISTA OBRERA.—(Chirriándole los dientitos.) ¡Vos



Chimentitos

serás mejor, no?... ¿Acaso no has hecho también tu oligarquía y llevás siempre a los mismos?

UNA BOLETA SOCIALISTA.—(Dando muestras de un valor indomable.) No quiero peleas... No quiero pegarte... (Se mete de nuevo en el sobre y desde allí espía por la abertura.)

UNA BOLETA RADICAL.—¡Te das cuenta?... Manyas a éstas... Son más peores que nosotros...

OTRA BOLETA RADICAL.—(Modestamente.) ¡Y no!...; semos todos iguales, semos...

UNA BOLETA RADICAL DEL BLOQUE OPOSITOR.—Ustedes son más peores...; andan gritando y metieron la mula en la elección de candidatos...; ¡ustedes son más peores!...

UNA BOLETA RADICAL.—¿Cómo dijiste, muertita de hambre?

UNA BOLETA RADICAL DEL BLOQUE OPOSITOR.—Lo que oíste, y si te pica, rascate...; y el gobierno los lleva de las narices..., y los entrerrianos hacen lo que quieren..., y... y... (Se le ahoga la voz de rabia.)

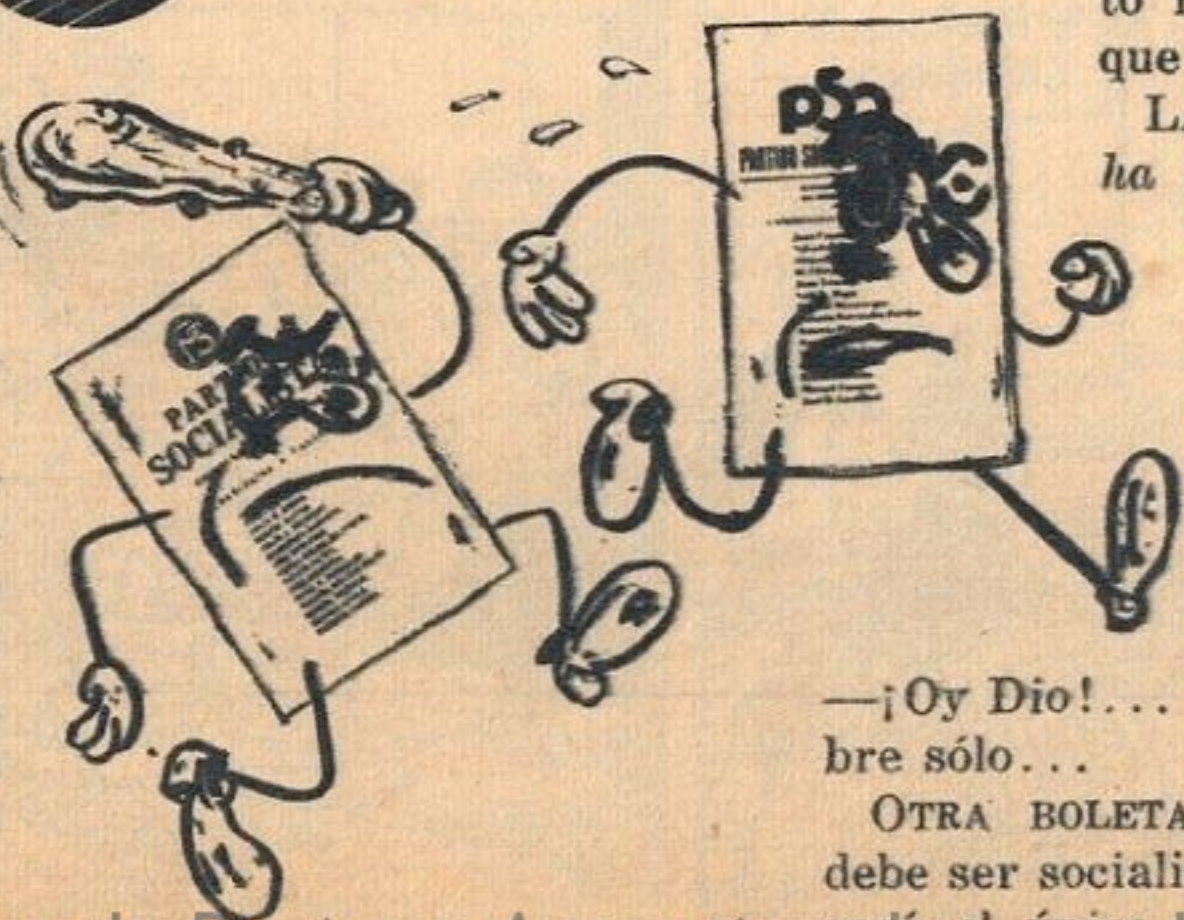
OTRA BOLETA RADICAL.—Tomá, para que aprendás a ser lengua larga... (Le da un pescozón. La boleta del bloque opositor se trenza con la radical en una lucha a brazo partido, mientras se dicen edifi-

de la URNA

Por EL NEGRO DEL BUFFET

cantes palabras de comité.)

LA BOLETA SOCIALISTA.—(Asomando la cabeza por entre el sobre y en tono magistral.) ¡Es la eterna disputa entre las oligarquías por la posesión de los cargos públicos! (Lo dice y se queda serio.)



(Cae dentro de la urna un nuevo sobre del que sale una boleta del partido radical de Molinari.)

LA BOLETA RADICAL DE MOLINARI.—Lo que hay que hacer es lo que hay que hacer, así se hace lo que se hace, porque si no, no hay nada que hacer...

UNA BOLETA RADICAL.—Che..., manyá a la del gorro frigio...; sigue tan colibriya como antes... ¿Qué decís?... , ¿cómo te va?

LA BOLETA RADICAL DE MOLINARI.—Para hacer hay que hacer, pero no basta hacer por hacer, porque lo que hay que hacer es hacer...

OTRA BOLETA RADICAL.—Che..., guarda con la loca, que le dió el ataque..., no la contradigas... (Como nadie la contradice la boleta radical de Molinari se queda tan campante.)

(Cae dentro de la urna otro sobre del que, tímidamente, sale una boleta y mira con curiosidad hacia todos lados).

LA BOLETA DESCONOCIDA.—¿Se puede estar acá?... ¿Me hacen un lugarcito?

LAS DEMÁS BOLETAS. (Consultándose en voz baja.) Quién es ésa, che..., ¿quién es?...

UNA BOLETA RADICAL.—Yo no la he visto nunca... y mirá que yo hace tiempo que ando...

LA BOLETA DEL FRENTE NACIONAL. (Se ha recobrado de su desmayo y mirando con intención a la boleta antipersonalista.)—Será otra de las "rejun-tadas"...

LA BOLETA ANTIPERSONALISTA. (Devolviendo la intención.)—Por lo sola que está debe ser conservadora...

UNA BOLETA RADICAL.

—¡Oy Dio!... Manyá..., tiene un nombre sólo...

OTRA BOLETA RADICAL.—Entonces debe ser socialista independiente...; será el único que les queda...

(Las boletas de los partidos chiquitos celebran el chiste regocijadamente, porque ellas tienen más de un nombre.)

LA BOLETA DESCONOCIDA.—¡Uff!..., yo me ahogo aquí...

UNA BOLETA RADICAL.—Che, pero dime..., ¿vos quién sos?

LA BOLETA DESCONOCIDA.—Y... yo soy de la Agrupación de Servidores del Estado... (Sonríe tímidamente, como para hacerse perdonar); pero yo no tengo la culpa...

LAS DEMÁS BOLETAS. (Compasivamente.)—Y bueno, quedate...; total, una ilusión la vive cualquiera... (Todas las boletas se meten en sus sobres.)



—¡El ruido que hacen para entrar ahí... y el silencio que guardan cuando están adentro!...

—Los Estados Unidos proponen que recibamos en Sudamérica a todos los expulsados de Europa... ¿y quién nos los acepta el día que querramos devolvérselos?



Don Fierro



¡12 MESES MATEANDO Y TIRADOS PANZA ARRIBA, GRANDÍSIMOS VACOS! ¡YA ESTOY HARTO DE PROMESAS! ¡O ME PAGAN EL ALQUILER O NO VAN A OLER NI UN PEDAZO DE PAN!

¡SEMO PENSIONISTA MOROSO, PERO HONRANDO, DON FIERRO!



¡BUUAAA!... SAQUE EL CANDADO DE LA DESPENSA, DON FIERRO! ¡LE JURO POR LOS GUESO DE MI MAMA QUE SE REFORMAREMO'!

¡BUUUU!... ¡RECUERDE, CUANDO CON TANTA TERNEZA NOS YAMABA SUS HIJOS ESPIRITUALES!

¡NO! ¡QUE SE AJUSTEN LA CINCHA, Y REVIENTEN!



¡OY DIÓ, ÑATO CROSTA! ¡MIRA QUE OSERA! ¡SI SEQUIMO ASÍ SE VAMO' A ENYENAR DE GLOBULO BLANCO!

¡OIA! ¡NUNCA! ¡NUNCA TUVE ESTA LENGUA! ¡TENEMO' DE HACER ALGO DESESPERADO, COS-TANTINO!

AL DIA SIGUIENTE



¡EJEM! ¡PREPARE LOS TALONARIO, DON FIERRO! ¡AQUÍ TIENE LOS SUECIO BIYETES, FRUTO DE NUESTRO TRABAJO!

¡BRAVO, MUCHACHOS! ¡AHORA PUEDEN COMER! ¡HÁRTENSE! ¡PIDAN LO QUE QUIERAN! ¡ESTÁN EN SU CASA!

¡SEMO DE POCA PALABRA, PERO ACTIVO!



¡COMIDA! ¿TE DAS CUENTA, ÑATO CROSTA?... ¡COMIDA!

¡VAMO A DEGLUTIR!

¡JE-JE! ¡LA DIETA FORZOZA ES EL MEJOR MÉTODO PARA HACERLOS TRABAJAR! ¡ME VOY PARA LA OFICINA!



MENÚ ESPECIAL PARA NOSOTRO:
"OR DEVRE": POYO TIERNO.
ENTRADA: POYO TIERNO.
2º PLATO: POYO TIERNO.
3º PLATO: POYO TIERNO.

Y DE POSTLE, POYO TIELNO. ¿NO?



CON FLORES A TI...

POR DANTE
DE PALOS

ENRIQUE Rando está triste. ¿Qué tendrá Enrique Rando?

—¿En qué piensa, Rando?

—¿Cómo en qué pienso? ¿Acaso extraña a alguien que yo piense? El pensamiento es la medida de la inteligencia, como dijo el ñato Cámpolo.

—Es que le desconocíamos esas condiciones Rodinianas. Nos parecía imposible que pudiera pensar algo. Además, que apenas le queda tiempo para eso.

—Es que estoy desanimado.

—Usted. Imposible. ¿El animador de cuanta onda radial existe está desanimado? No le creemos.

—Así es. Yo, Enrique Rando, para servir a mis queridísimos oyentes, que lo mismo hago un calabrés malo que un fakir catalán, he recibido un anónimo de una persona que dice tener más aptitudes que yo. Usted comprende, amigo, lo que eso significa; tiene que ser un hombre de mucho vuelo, de muchas alas.

—¿De muchas alas, dijo? Ya sé quién es.

ANTONIO CAGGIANO, EL SOMBRERO PAYADOR, LE MANDA GARDENIAS PAYANDO AL ANIMADOR E. RANDO

Es don Antoñito Caggiano, el rey de la payada y del saludo a lo D'Artagnan con el sombrero sensa pluma. Precisamente sé que anda con ganas de una tenida con algún bravo como él, aunque dice que el único que le hace sombra es...

—El sombrero..., ja, ja, ja. ¿Vió que bueno que soy? Si para sobrarlo al payador ese le tengo fe a cualquier gato que no sea yo. ¡Porque si él es animador yo me animo a ser poeta! ¡Caray, si me animo!

—Sí. Para animarse primero usted. ¿Y qué le parece Caggiano improvisando?

—¿Por qué no me pregunta si me gusta Archibaldo cantando Lucía de Lamermoor?

—Tenga en cuenta que improvisa.

—Sí. Te agarra de improviso. Ese es el mérito, porque, si no, ¿quién lo escucha?

—No vaya a creer. Tiene sus adeptos.

—Sí. Los que abogan por la abolición de la radio y sus ruidos molestos. Es un gran pretexto para sus planes.

—Bueno, Rando, para terminar, ¿cómo lo prefiere, personalmente o actuando?

—Lo prefiero lejos. Y si quiere que ella lo quiera, hágale siempre la pera..., y... saudadis...

Una nariz que no sabe de economías, un sombrero a toda vela y una personalidad patética, arrolladora, improvisada y desenvuelta.

—No, envóvela que hace frío. Me gustan los ñoquis y las chiruzas de 20 pa' bajo, argentino desde que llegué, payador invicto y buen mozo a carta cabal. Pero dejame que te lo diga cantando.

—Bien. Pero conteste a lo que le pregunte. ¿Rando es muy amigo suyo?

—Bueno, después de la introducción te lo digo.

Aquí me pongo a cantar,
Con la guitarra en la ma-

[no,
Pa decir que soy Caggiano
Y no hay otro pa' pagar.

En cuanto a lo que decís,
En cuanto a lo que decís,
Perdoná que te lo diga,
El burro que yo tenía
Se me acaba de morir.

—¿Qué le parece como animador?

Yo conocí a un cordobés,
Yo conocí a un cordobés,
Que se las dió de Tenorio,
Porque los ojitos le hizo
Una vieja en un velorio.

—¿Lo prefiere como animador o como amigo?

El pepino es indigesto,
El pepino es indigesto,
Y nadie ma va a porfiar
Que sea menos molesto
Pelao o a medio pelar.



Y con contraflor al resto,
Invicto y cacareando
Este gallo dice: ¡cuándo!
Y se te manda mudar.



CARTAS AL TRASLUZ Por Carbonilla

MIS padres pusieron todo su empeño en darme una educación esmerada. Sus sanos consejos y sus amables reprensiones me quitaron los mil y un defectos con que llega al mundo todo ciudadano. Es decir, de los mil y un defectos, solamente consiguieron quitarme los mil primeros, quedándome, como una mancha, el último: la indiscreción. Y gracias a mi indiscreción fué cómo pude leer por encima del hombro de mi amigo Santiago, cuando éste le escribió a su tío Severo, un rico hacendado, la carta que reproduzco.

Buenos Aires, 5 de abril de 1938.

Querido tío Severo:

Deŕeamos que al recibo de la presente te halles gozando de perfecta salud, lo mismo que todos nosotros, que gracias a Dios, estamos todos muy bien.

ŕupimos por Luis que, estos últimos tiempos, no anduviste muy bien de salud. ¡No sabes, querido tío, cómo nos apenó!... Y no es por andar con chismes, que eso no está en nuestro ánimo, pero todo lo contrario pasó con nuestros primos, los de Soleŕŕi, que andaban locos de contentos

eŕperando que te murieras para cobrar la herencia, que según ellos, que siempre andan pensando en el lucro, dicen que tú les dejarás toda tu fortuna y el campito, deŕherándonos a nosotros. ¿Te das cuenta, tío? ¡Deŕherándonos a nosotros!, que no es por congratarnos con vos, jamás hemos pensado en eso. Y aunque se hiciera no tenemos por qué afligirnos, que lo que tú hagaŕ, bien hecho está. ¿Verdad, tío?

Bueno, tío, sabemos que estarás muy atareado, porque ahora es la época de la venta de la hacienda—¿Vendiste mucha este año?—y no queremos importunarte más. De modo que, rogándote no tomes a mal eso de la herencia, te abraza fuerte tu sobrino carnal, no políticoŕ, como los solesŕŕi.

Santiago.

Y por toda respuesta mi amigo Santiago recibió el siguiente telegrama:

teru teru Alicaído, abril 6 de 1938, termino recibir apreciada cartita. No te preocupes asunto herencia. Se despejará incógnita cuando abran testamento. Mientras tanto te recomiendo entretenerme jugando tatefi. te abraza, tío Severo.



CHICOS

AQUI ESTA LA BICICLETA QUE TANTO DESEAN

¡SIN COLECCIONES • SIN SORTEOS • SIN FIGURITAS DIFICILES!

20 Chocolatines Nestlé les dan derecho a intervenir en el nuevo concurso gigante de Nestlé que ofrece más de 1000 bicicletas de premio



Vd. es un cazador que despierta en su carpa en medio del bosque, al oír un rugido. A la luz de la luna que se despeja un instante, alcanza a distinguir cuatro fieras: un rinoceronte, un tigre, una pantera y una hiena. Su vida depende de su puntería. Al azar dispara 20 tiros... ¿Habrá dado en el blanco?

una pantera y una hiena. Su vida depende de su puntería. Al azar dispara 20 tiros... ¿Habrá dado en el blanco?

Marque en el tablero Nestlé los 20 tiros y envíelo acompañado de 20 cupones de los que vienen en cada chocolatín Nestlé. Más de 1000 magníficas bicicletas se entregarán a los concurrentes cuya caza haya sido más provechosa, es decir, a los que logren acertar más tiros a las fieras. No hay necesidad de llenar álbumes o coleccionar figuritas. Vd. puede enviar cuantas soluciones desee: cuantas más envíe, mayores serán sus probabilidades de ganar. Comience a probar su habilidad, ¡hoy mismo!

Las soluciones mensuales están depositadas, en sobres lacrados, ante escribano público.



CHOCOLATINES
NESTLÉ

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)

Por EL LORO
DE LA CASA

LA PERRERA

DESDE que "Pituco" ha sentado, no sus reales, sino sus sucias patas en esta casa, se han terminado los pocos minutos de tranquilidad que un loro, que se precie medianamente, puede aspirar. Ese maldito perro no sólo me ha indispuerto con don Pancho, sin que vuelta a vuelta se acerque con intenciones perversas hasta mi palo, aguardando el más insignificante descuido para aplicarme una dentellada. Debo vivir con el alma en un hilo, pues apenas se levanta ya lo tengo como desayuno ladrándome hasta desgañitarse, y de regreso tras sus correrías por



el gallinero (el otro día lo lastimó al gallo inglés ¡y de qué manera!) no pasa al lado de mi palo sin vociferarme de manera insolente.

Ayer casi me desmayo de alegría, pero me duró tan poco el gozo que como dice la bobalicona de Ofelia, el gozo se fué al pozo.

Imagínense que Pituco había madrugado como de costumbre y, después de darme sus malditos buenos días, encontró la puerta abierta, y salió como alma que lleva el diablo. Al rato uno de los chicos del barrio se asomó por la cancel y dió la noticia bomba:

—¡Señora! ¡Señora! ¡Al Pituco se lo llevó la perrera!...

Todos dormían menos doña Josefa, pero la noticia hizo saltar de la cama a la familia y emprender la marcha en conjunto hacia la puerta de calle.

Luisito, en camiseta; don Pancho, volgándole los tiradores, y hasta el gazzápiro de Lorenzo con la barba a medio hacer, corrieron para la puerta a repartirse en exclamaciones.



Luisito lloraba a lágrima tendida, más aún que si le hubiesen dado una paliza de padre y señor mío.

La cosa no parecía tener ya remedio, porque de los dos adoquines que se había armado para tirárselos al de la perrera, sólo consiguió arrojarle uno y con bastante fortuna,

porque todos se metieron dentro de la casa y de nada valió que el de la perrera tocara el timbre.

—Tenemos que ir a buscarlo — dijo don Pancho, a quien, les ju-

ro, le deben haber cambiado.

Que don Pancho se preocupe por un perro atorrante recogido en la calle, es cosa que si me la contaran no la creería.

¡Y si hubieran visto qué tranquilidad! ¡El alma me volvió al cuerpo, con un solo día que ese antropófago de cuatro patas estuvo ausente! ¡24 horas y yo era otro!

Hasta don Pancho me trajo un trozo de pan mojado en



vino como en las buenas épocas... Y eso que esa noche no se habló de otra cosa que de ese maldito can. Luisito no quiso comer ni hacer los deberes... (esto último por otra parte no es una novedad, pero se lo toleraron). Tito, el novio de Mechita que le tocaba visita (era miércoles), con lo de Pituco no pudo estar dos minutos a solas, y en cuanto al resto de la familia parecía de velorio o poco menos.

¡Cómo dormí esa noche! Ni el reloj de cucú del comedor llegó a hacer que abriera un ojo. ¡Eso era el paraíso!...

Pero con el día volvió el infierno. Me quedé sin aliento cuando se abrió la puerta y pasó por ella, como una tromba, ese animal inmundo que ladraba como si hubiese sacado la lotería y pegaba saltos ensuciándolos a todos y lameteándolos. ¡Cuando digo que es un mal educado!...

Y es como dice siempre doña Josefa. ¡Este mundo está perdido! Lo hicieron comer a Pituco en el comedor, tal como si fuera una persona. ¡Y ustedes creen que comió en el plato que le pusieron debajo de la mesa, como haría cualquier perro de familia? Pues no. Repartió los huesos por toda la casa y en cuanto me vió el sinvergüenza (¡lo último!, ¡lo último!) de un tarascón, me dejó sin cola...

¿Ustedes lo hubieran tolerado? A punto estuve esa noche de mandarme mudar de la casa... ¡Qué vida!

Reino de la leche fría,
emporio de la cuajada,
hoy quiere la pluma mía
dedicarte esta verseada:

Cantaré con mi voz toda
tus cremas y mermeladas,
tus frescas fuentes de soda,
tus sundaes y ensaimadas...

Cantina de la templanza,
innocua "botigliería",
¡sos el bar hecho venganza
de la vulgar lechería!

Yo te idealizo en mi ayuno
con tus tortas de manzanas;
déjame gritar con ganas:
"¡pasta frola para uno!"

¡Viva la leche malteada,
y loor a la fragancia
de la fécula rociada
con canela en abundancia!

¡Dame la dicha suprema
de tomar leche con crema!
¡Deja que con embeleso
pida dos sandwichs de queso!

Y no me niegues, esquiva
como diosa de la selva,
el placer que se deriva
de una buena copa melba...

Un reino por dos trocitos
de panqueque bien dorado;
y por unos buñuelitos,
¡dar la vida con agrado!

Yo te canto sin cachada
¡oh, bar lácteo de mi vida!
Donde entrar no cuesta nada
¡...pues se paga a la salida!

RIMAS de BUENOS AIRES

*no se
soleo*



al
BAR LÁCTEO

PATORUZU SEMANAL

HE aquí un paso más, definitivo para nuestra publicación: desde este número, PATORUZÚ aparece semanalmente. Era para nosotros una constante preocupación la de no espaciar la salida de nuestra revista, y lo era también (el estímulo de los lectores obligábalo) de mantener inalterable el material gráfico y literario de PATORUZÚ. Para conciliar ambas cosas era necesario un esfuerzo que no escapará al criterio de los lectores. Y tal es el que realizamos, conscientes de lograrlo plenamente. Este paso, que habla de nuestro afán de superación, señala para nosotros una etapa magnífica, que emprendemos con el entusiasmo de sabernos acompañados por el lector amigo, que desde el primer día nos prestó su no menos entusiasta adhesión. PATORUZÚ llegó a sus manos como una revista humorística netamente argentina, y nuestra ruta seguirá tal como ha sido siempre, viviendo las cosas argentinas en las historietas, en las notas, en los cuentos, dejando el grato sabor criollo de todo lo nuestro. PATORUZÚ se propuso ser una revista netamente para el hogar, que podía llegar a las manos de la mujer, del hombre y del niño, y nada nos ha apartado de esas normas, logrando absolutamente el puesto que le correspondía. PATORUZÚ se empeñó en ser una revista de sano buen humor y éste es el que campea en sus páginas, constituyendo, por todos sus aspectos, no una revista más, sino una revista nueva, ágil, moderna, sin similares.

Desde hoy, PATORUZÚ aparece semanalmente, y es necesario destacar que, además del habitual material renovado, seguirá ofreciendo las nuevas aventuras de Patoruzú y su hermanito Upa en colores, y una de las más populares historietas: "Don Fierro", otra de las grandes creaciones de Dante Quinterno, que seguirá haciendo las delicias del lector amigo.

¡Hasta todos los lunes, pues!.

DE FRENTE... ¡MARCHI

—¿Qué es eso de “El batallón de la muerte” por Radio del Pueblo?

—Casi nada... Es todo su elenco en formación de combate.



LA RADIO EN BROMA

Y EMPEZÓ LA TEMPORADA

Todas las broadcastings anunciaron grandes novedades. Hasta Radio Municipal dejó que dijeran que iba a traer a Martha Eggerth, a Jan Kiepura, y si los apuran mucho, hasta al Maharajá de Kapurtala.

La temporada ha comenzado y... ¡qué alegría encontrarse con los buenos y malos amigos de siempre!... Son todos los mismos. Sólo el estimado oyente ha cambiado un poco. El pobre está más achacoso cada día.

ESTOS SON PROGRAMAS

Como el estimado oyente no escarmenta, se propuso escuchar un buen programa. Y, es claro, sintonizó L R A, la Radio del Estado. Eran justito las 19 horas. Y escuchó esta exquisita audición:

“... títulos del 5 %, a 129, 20; del 6 %, a 184, 40; Empréstito Patriótico, sin variación; el río Uruguay sube; el río Paraná baja; el Río de la Plata está todo mojado; llovió en Quemú-Quemú y en Calamuchita”...

Después pasaron el mismo programa en francés, alemán, inglés, portugués y hawaiano. ¡Qué linda es la Radio del Estado!

GRAJEÍTAS

Las “Tardecitas criollas” de L R 3, son tan deliciosamente aburridas como una tarde de domingo regando plantas en la azotea.

¡Padres!... ¡Madres!... Velad por vuestros hijos... En Radio del Pueblo se ha abierto “La escuelita”.

—¿De qué murió?
—Indigestado... Se le ocurrió probar el “Salpicón deportivo” de L R 6.

Traducido literalmente “savoir faire” es saber hacer. Radio Prieto tiene una audición así denominada. ¡Ah... de los presumidos!

Hay en Radio El Mundo una audición muy original. Son los artistas de su programa a través de sus grabaciones. Es como si dijéramos: sobre llovido, mojado...

MALDICIÓN GITANA

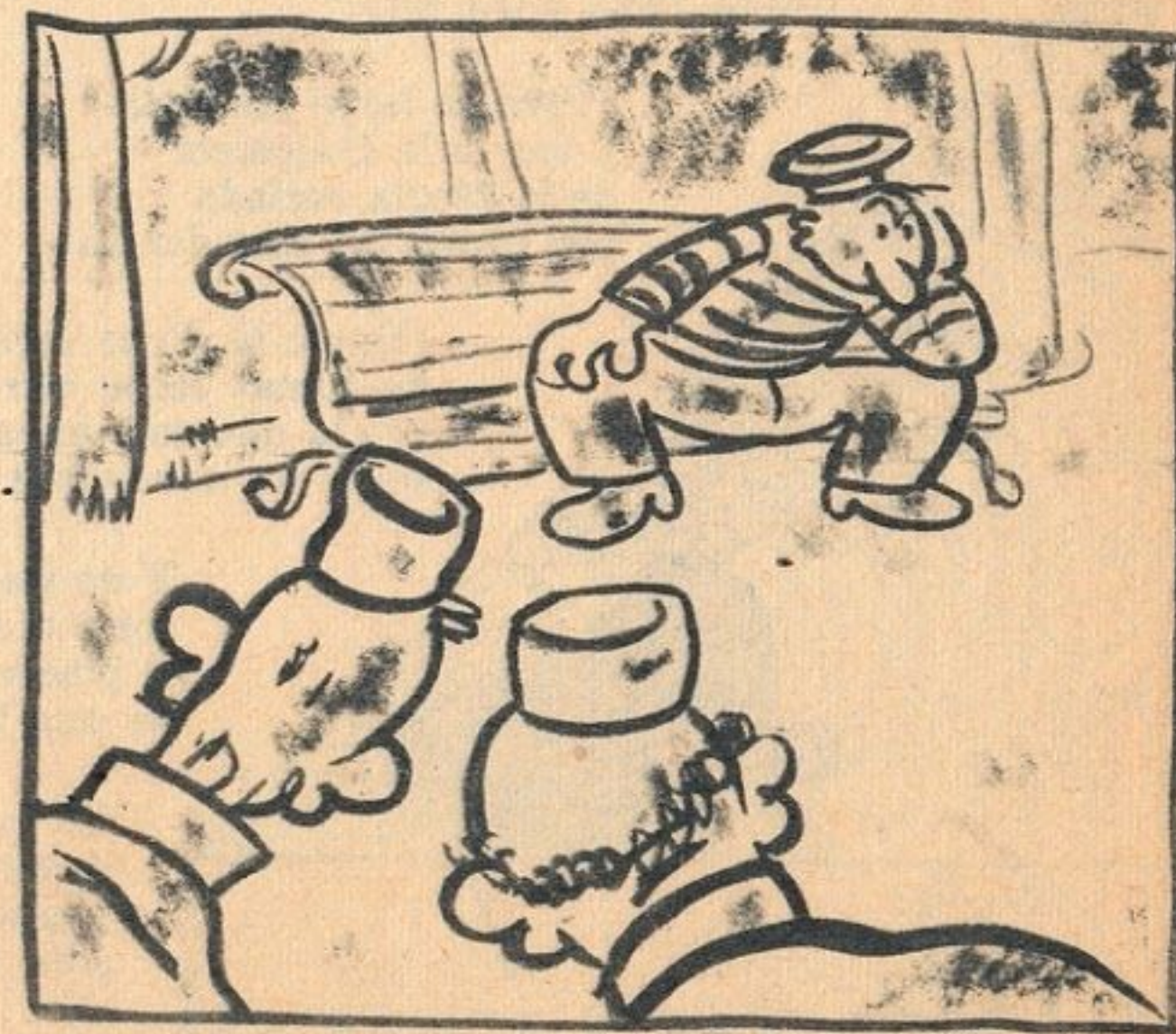
¡Anda, chucuela... que vayas por la calle y Rando te diga un piropo!...

HE AQUÍ LA CAUSA

Y tenemos la “Audición Hispanoargentina”, en L R 3; “Por los caminos de España”, en L S 8; “La voz de España”, por L S 2 y “España y sus regiones”, por la misma broadcasting. ¡Escuchadlas... escuchadlas! Recién entonces comprenderéis por qué se independizaron las Provincias Unidas del Río de la Plata.

A TODA ORQUESTA

Según el “speaker”, Radio Porteña tiene una “gran orquesta típica”. Es la que dirige Francisco Grillo. Tuvimos la fortuna de escucharla en los tangos “El once” y “Criolla linda”. Bueno... “El once” era apenas un cinco y medio, y la “Criolla linda” una chinita cualquiera... Así da gusto oír una “gran” orquesta típica.



—Este es un caso curioso, doctor... Era guardián de un faro y quiso aprender el inglés por radio, ¡ahora no puede hacerse entender en ningún idioma!...

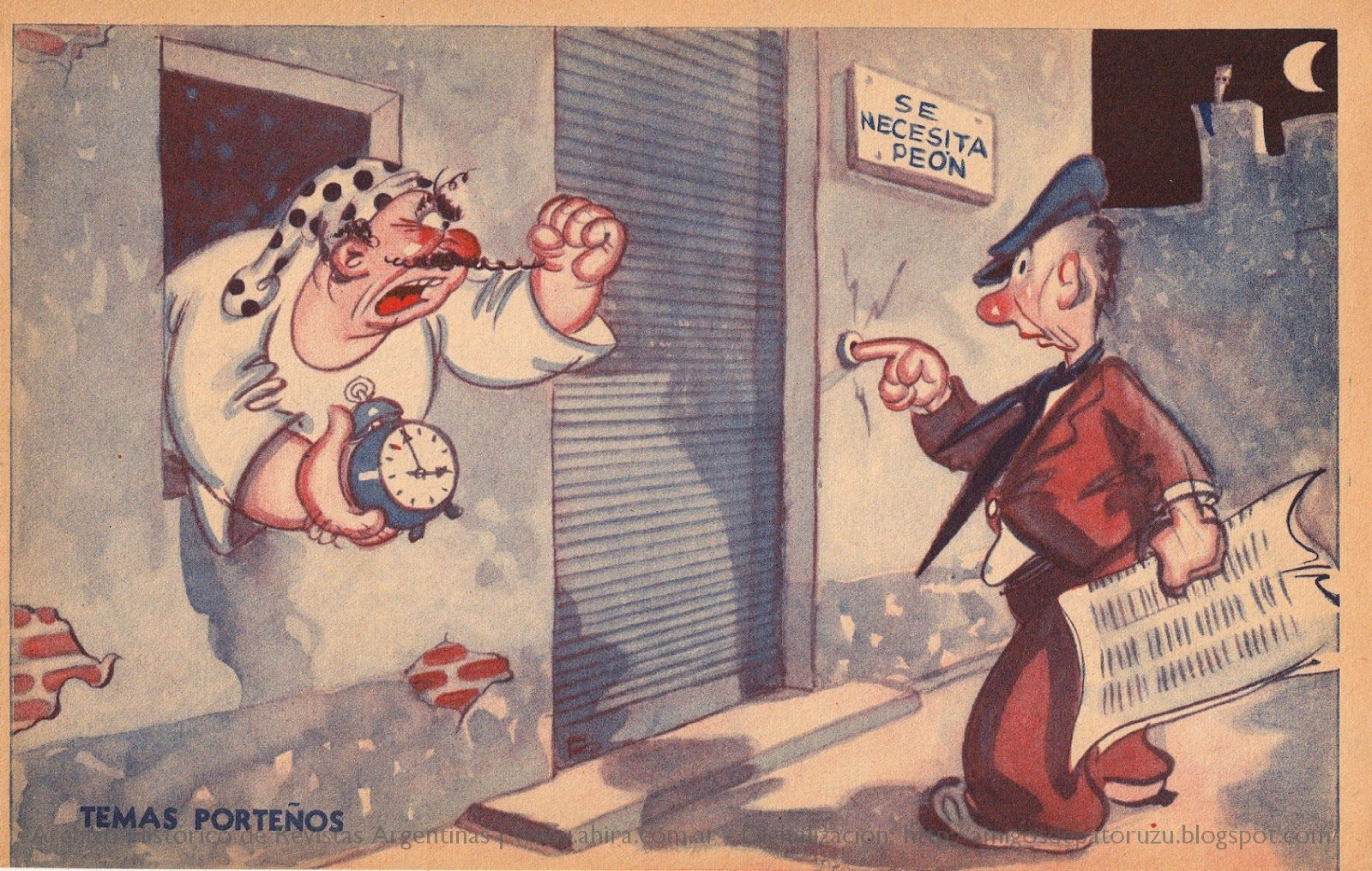


"LA NENA"

COMPRA Y VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASIÓN PARA COLEGIOS Y FACULTADES PIDA CATÁLOGO

CALLAO 410 - BUENOS AIRES

MENCIONANDO ESTE AVISO COZARÁ DEL 5 % DE DESCUENTO.



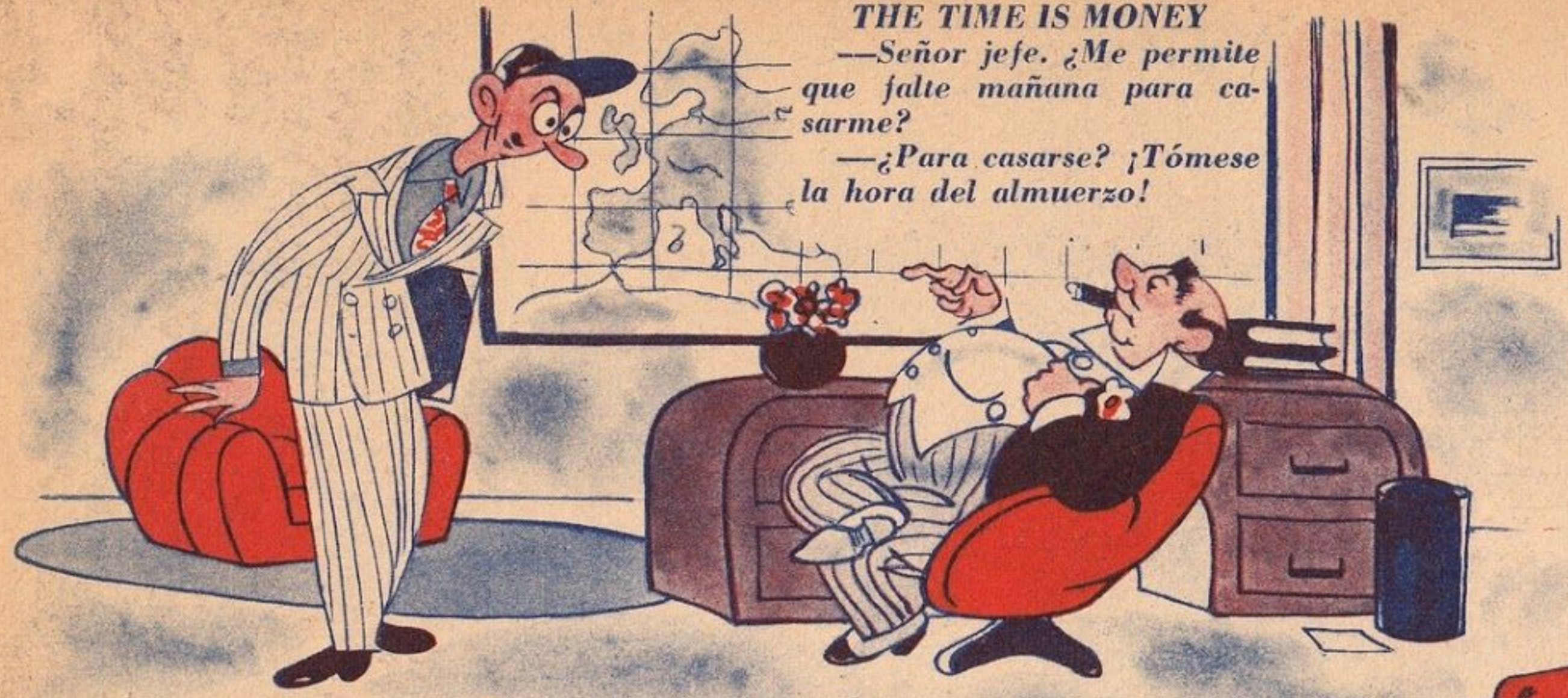
TEMAS PORTEÑOS

HORAS DE

THE TIME IS MONEY

—Señor jefe. ¿Me permite que falte mañana para casarme?

—¿Para casarse? ¡Tómese la hora del almuerzo!



A LA VEJEZ, VIRUELA
—¡Venirme a sacar la grande, ahora que estaba por jubilarme!...



YO LA VÍ PRIMERO!

¿EN QUE PODRIA SERLE ÚTIL A LA SEÑORITA?

¿POR QUÉ NO PONEN MÁS EMPLEADOS?



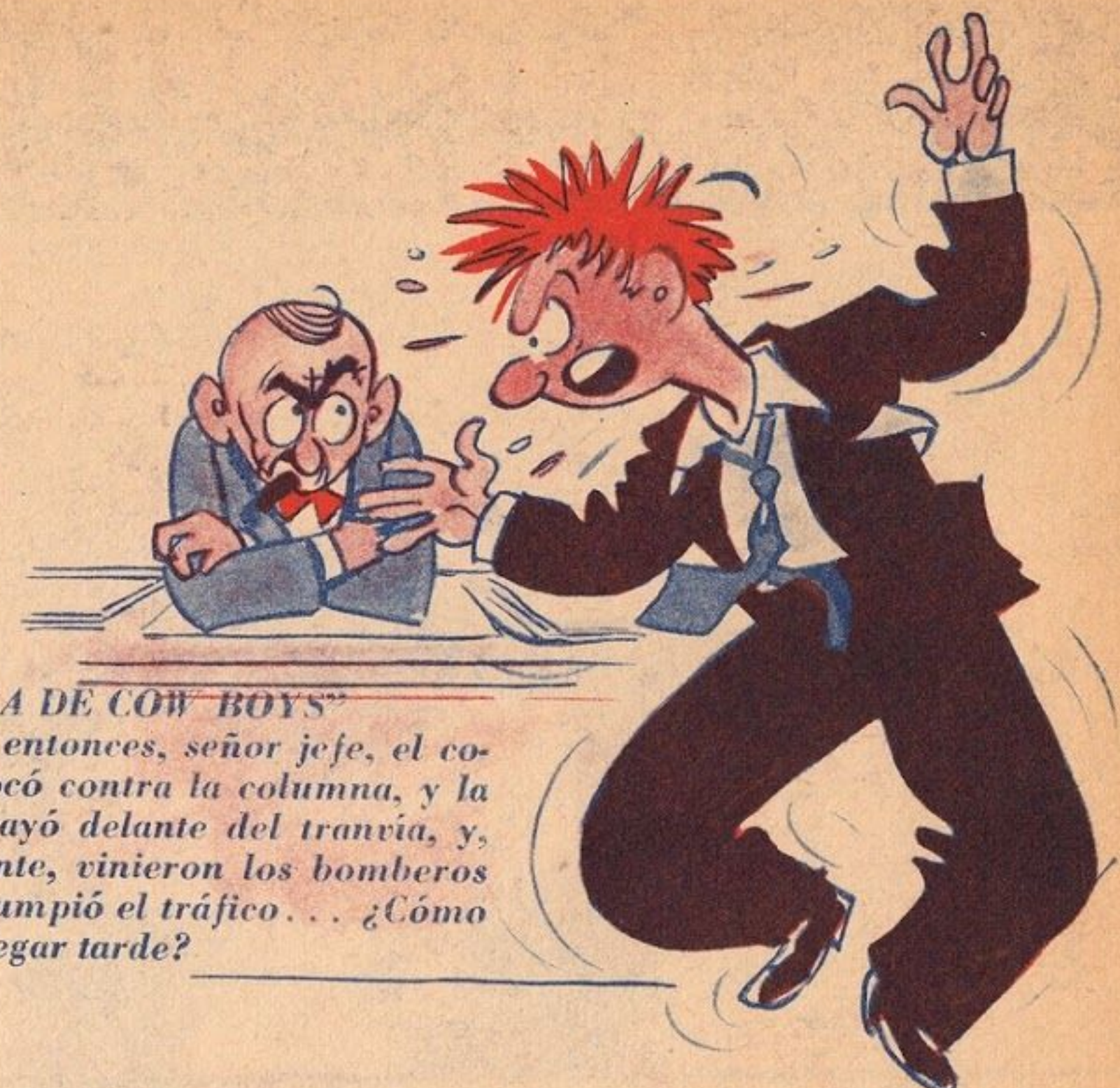
OFICINA



¿SERÁ RUBIA?

¡AHÍ SE ABRE!

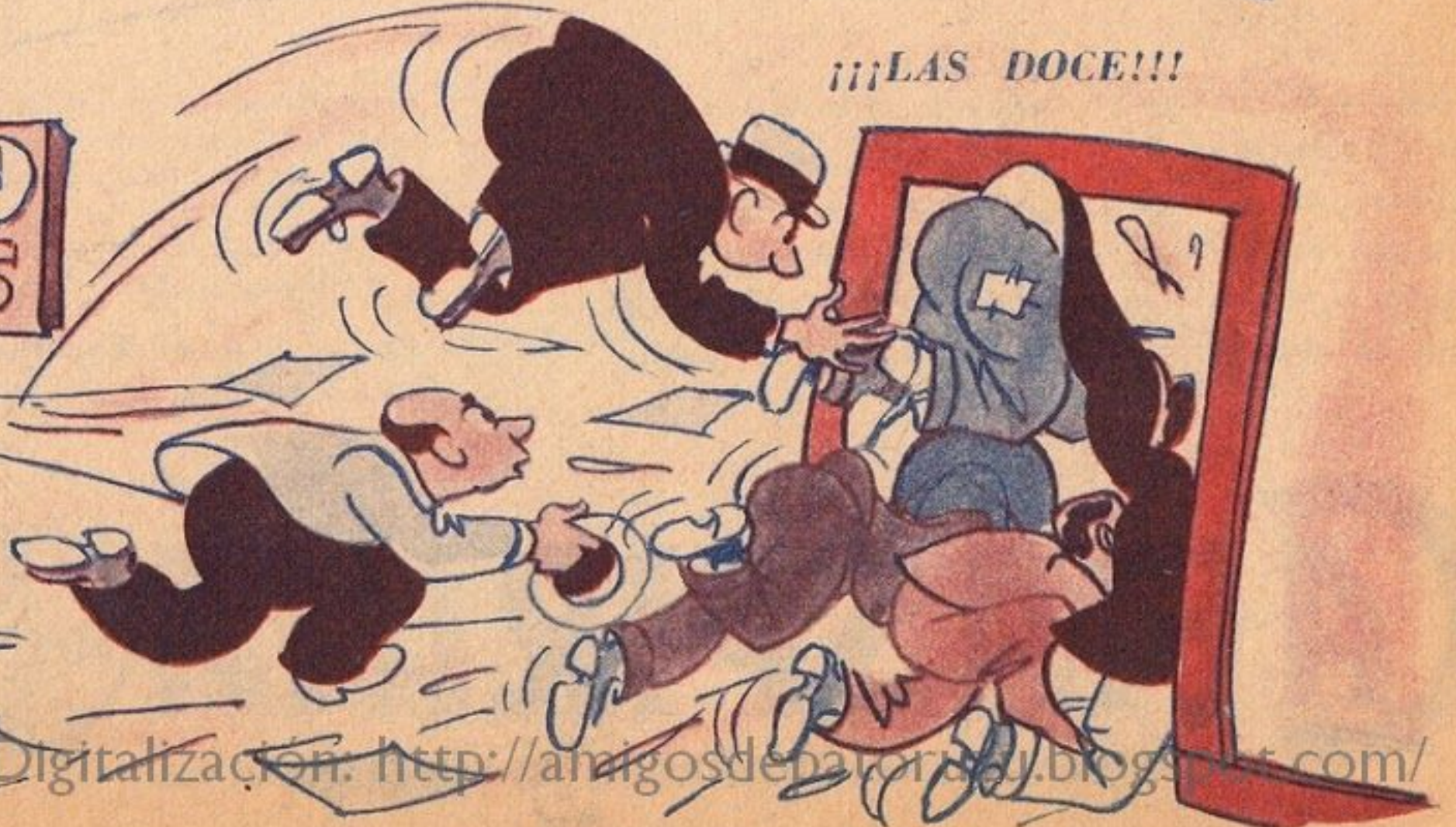
HOY LLEGA LA EMPLEADA NUEVA.



“LA DE COW BOYS”

—... y entonces, señor jefe, el colectivo chocó contra la columna, y la columna cayó delante del tranvía, y, naturalmente, vinieron los bomberos y se interrumpió el tráfico... ¿Cómo no iba a llegar tarde?

¡¡¡LAS DOCE!!!



**CON CAFIASPIRINA CESA,
CUALQUIER DOLOR DE CABEZA**

¡EN VEZ DE GOLPEARTE
CONTRA LA PARED,
TOMA **CAFIASPIRINA!**



Contra el dolor de cabeza, muelas u oído, no hay nada más indicado ni más seguro que Cafiaspirina. Es el calmante de confianza. Su acción rápida y segura alivia de inmediato el dolor, tranquiliza los nervios, reanima el espíritu y devuelve el buen humor.

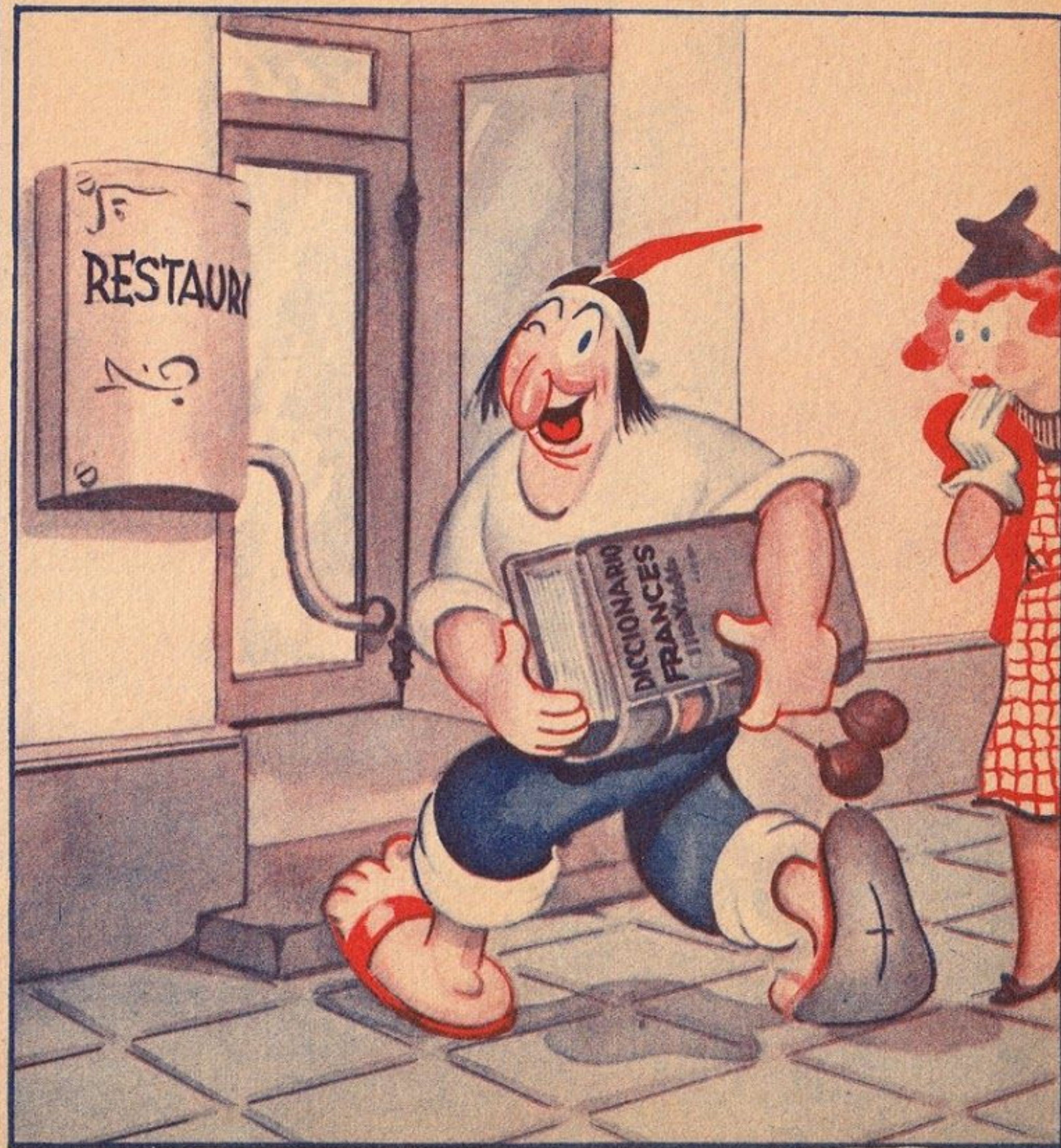
Cafiaspirina se vende únicamente en envases que traen tableta por tableta en papel celofán. Es una protección que garantiza su mayor pureza y eficacia contra dolores.

El sobre de 4 tabletas \$ **0.30**
El tubo de 20 tabletas „ **1.30**

CAFIASPIRINA 

el producto de confianza contra dolores

PATORUZADAS



— ¡Vamo a ver si ahura me güelvo a quedar en ayunas, canejo!

LA CAZA

PEPINO Ricurino atravesó el zaguán alegremente. En el umbral cayó en brazos de su novia. Un tierno abrazo y los susurros de la parra; lejano alboroto.

—¡Pepinucho!... ¡Llegás justo a tiempo! ¡El gato se escapó con los embutidos! ¡No hay quién lo cace! Nos ayudarás, ¿no?... ¡Sí! ¡Toma!... Y le mojó un beso entre las cejas. El galán le preguntó:

—¿Es el gato que se clavó la aguja?...

Y ella respondió:

—¡Sí!..., te acordás, ¿no?... Pobrecito, ¡no hubo jamás quién se la localizara! ¡Y pensar que tiene en el cuerpo lo que le falta a este prendedor!

Unía la acción a la palabra.

Pepino Ricurino husmeó:

—¡Venía a almorzar!

Su futura suegra lo había invitado; ella era una exquisita cocinera. Preparaba los platos más succulentos, entre ubérrimos y celebérrimos. ¡Qué culinaria! ¡Cosa de chuparse el dedo!... Jamás le había defraudado los maxilares.

Miró a su novia. Juntos llegaron a los fondos de la casa. Cuadro de fantasía; un eucaliptus; a dos dedos del cielo un gato. A un metro del suelo doña María abrazada al tronco; en la diestra un cuchillo. Vanos intentos de trepar. Bufaba.

—¡Abacate "svergoñato"!... ¡Te corto lo "canaruzzo"!...

El gato sostenía una larga serie de chorizos.

Visto que fué su yerno futuro, le ordenó, más que pedirle:

—¡Pepinucho!... ¡Agarrámelo!... ¡Agarralo, subite y agarralo!...

El próximo novísimo héroe (¡casamiento en puertas!) procuró hacerlo.

Apreció la altura del árbol, tomando a doña María como unidad de medida. Luego de atalayar el horizonte, inició el ataque cuesta arriba. Por más que trepaba, no lograba acortar distancia con los embutidos. El gato, muy avivado, los recogía conforme él

DE UN GATO NEGRO

Por GRATO
VERTHUY
ILUSTRÓ
BONETTO



Roberto Bonetto

iba subiendo. Pronto no quedó más que el gato. Un digno ejemplar: le amagó un zarpazo, que por poco le rebana la prominencia nasal. Esto le hizo perder altura en cinco metros... Pero contraatacó, y en una briosa arremetida llegó a la cima. Estaba desierta. El enemigo había optado por las de Villadiego. Le observaba desde un poste telefónico.

Pepino lanzó a los vientos una serie de maldiciones gitanas. El esfuerzo le había aguzado el apetito. En cuanto completó la retirada, le dijo a su futura suegra:

—¡Déjelo, doña María! ¿Por qué no prepara la comida?...

—¡No! ¡Yo quiero el gato! ¡Lo voy a moler a paños por ladrón y bergante!...

Para complacerle activó una nueva ofensiva; subióse al poste telefónico. Allí alcanzó a reconquistar dos chorizos. Pero por poco el gato le come un dedo.

Entonces acudieron a las reservas e iniciaron ferroz cacería. El novio y la novia, la futura suegra; el vecino de la derecha, el de la izquierda, el vecino de los fondos; uno tras del gato, otros tras los chorizos, todos en pos de Pepino.

Cada tanto rogaba:

—¡Déjelo, doña María! ¡Haga la comida!

—¡No! ¡Sin el gato no hay comida! ¡Gánesela si quiere!

Y era el único que lo hacía. Los demás se reunían para gritar a coro:

—¡Ahí está! ¡Ahí está!...

Ocasionalmente el felino se metió en una sopera. En el afán de encontrar la tapa se le escurrió. Le dejó dos chorizos para el

caldo... Indignado, su gatófobia cobró carácter nacional. Lo corrió con una ca-

nasta, acomodando el espinazo a todos los ángulos. Por fin le dió alcance, en el patio de la herboristería. ¡Regresaba triunfante! Lo traía por la cola; en la diestra, los embutidos redimidos. La autora de su novia se acercó febrilmente:

—¡Pepinucho! ¡Se ganó la comida! ¡Le voy a preparar un menú especial, como sé hacerlo vo!

—¡Era hora! —exclamó Pepino, y se miró.

Estaba sucio y desgredado. Tenía las ropas revueltas. Le habían sonado los botones. Apenas podía estabilizar la ubicación de sus prendas. Fué a asearse.

El mediodía lo sorprendió con su novia en la salita. En eso entró su futuro suegro.

—¡Eh! ¡Ostede siempre cuntos! ¡Vamo a comere! ¡Tengo un hambre que non vedo!

Le siguieron al punto.

—¡Y yo! ¡Y yo no le digo nada, don Nicola, con el ejercicio que hice!

—¿Fogó a lo fútbolo?

—¡Ojalá lo hubiera hecho!

—Entonces, ¿ca hizo? ¿Cuando osté habla de yimnasia, hay per forza que referirse al truco o al tute cabrero?

Doña María se había portado. Los platos exhalaban los tufillos más apetitosos. Los comensales los celebraban ruidosamente. De pronto, la exquisita cocinera reparó que Pepino no comía. Miraba fijamente al techo en actitud contemplativa; ponía la cara de cordero degollado.

—¿Qué te pasa?... —le preguntó su novia con extrañeza.

Y él le señaló el plato.

—¿Liebre es ésta?—interrogó.

De entre la salsa aparecía un trozo de aguja. ¡El pedazo que le faltaba al prendedor de su novia!...



LA RABONA

EL QUE ESTÉ EXENTO DE HABERSE HECHO LA RABONA QUE ARROJE LA PRIMERA PIEDRA...

Por
BILLY KEROSENE

No hay pibe porteño (ciudadano del mundo) que un día, en vez de enderezar para el "cole", las orejas limpias y los útiles en perfecta formación bajo el brazo, no se fué a cumplir su primera aventura de sol y campo abierto.

La rabona es la libertad bajo paliza, el sueño de una tarde de terrenos baldíos, el "qué me importa", la primera mirada hacia ese mundo que está más allá de la ventana del colegio y del tapial del fondo de la casa. La rabona es el recuerdo para siempre de haber sido dueño de un día. ¡Y qué largas resultan esas tardes de sol! Cuántas cosas que pueden hacerse en esas horas de libertad. Es imposible llegar a comprender cómo nos alcanzó el tiempo para todo. Lo primero: ir



a caminar por la vía del tren y caminar y caminar, tirando piedras a los cuatro costados, haciendo puntería en un perro, en un poste de telégrafo o en un gorrión que por dos veces se quedó parado en un alambre.

Nos quedamos mirando viendo trabajar a las hormigas, y después cazamos grillos y forjamos en nuestra imaginación de pibes una historia de fantasmas y de duendes al pasar por frente a aquel viejo caserón sombrío de ventanas cerradas...

Y en el vagabundeo, señores de un mundo que pasa inadvertido para todos menos





para un purrete de 10, quedaba fotografiada para siempre aquella grúa con una carga de arena, aquella casilla de señales, aquel atorrante bajo el puente, y todo de lo que podíamos adueñarnos con una mirada larga, viviendo desde la sombra de un árbol que se va alargando hasta el paso de un "San José" o el vuelo de un alguacil.

Y, luego, la espera de la salida del "cole". La emoción de divisar, escondidos desde una esquina, los primeros guardapolvos blancos, señal impostergable del regreso a casa.



Y el apresuramiento febril de pedirle los deberes a un compañero y a coartar (era cosa de vida o muerte) la marcha del memorándum, para que no se cerniese más tarde la amenaza de una paliza a plazo fijo...

—Che, ¿y qué hicieron hoy en el "cole"?
—Tuvimos "Ejercicios Físicos".
—¿"Ejercicios Físicos"? ¿Y a qué jugaron?...

—A las banderitas...

Nos sentíamos envidiosos. ¡Jugaron a las banderitas y todo!... Y seguíamos las preguntas.

—Tenés que ver, jugamos al fútbol en el recreo... ¡Una de patadas!...

Pero si ese día de rabona coincidía con el faltazo de la maestra, nos sentíamos defraudados, robados por esa tarde de sol que no se acababa nunca... Por esta tarde de libertad en la que, a pesar de todo, nos habíamos aburrido de lo lindo.



—Juancito, aquí tenés la leche...

Y, en la mesa, el café con leche con que nos esperaba la "vieja" y que constituía un mudo reproche a nuestra falta. Como un remordimiento de conciencia por habernos portado mal. Por habernos adueñado de ese mundo que pasa inadvertido para todos menos para un purrete de 10, en esa larga tarde de vagabundeo y de rabona. ¡Delito de lesa infancia que ya nunca podremos cometer en la vida!



¿ESCRIBIA CON LOS PIES?

En "Dos amigos y un amor" la niña Angelita Fernández se acerca a Juan Carlos Thorry y le dice, cariñosamente:

—Padrino, ¿vas a escribir? ¿Te traigo las zapatillas?

¿Será un caso de precocidad infantil? Porque Juan Carlos Thorry hace el papel de un autor de folletines radiotelefónicos...

CRONICAS SINTETICAS

(POR EL CRONISTA QUE SE VOLVIO LOCO)

"TIFON": Uno en la pantalla y otro en la boca de los espectadores, al bostezar.

"NOCHES DE GALA": "Degála", que te vas a dormir...

"VIDA ALEGRE": Y muerte triste, si lo agarran al autor a la salida.

"NOCHES DE CARNAVAL": ¡Se disfrazó de película!

"A MAPOLA DEL CAMINO": Extracto de amapola. Narcótico activo.

"LA VUELTA DEL BULLDOG DRUMOND": ¡A la cucha, pichicho!



URGENTES TELEGRAMAS

ENVIADOS POR DICK ERO

HOLLYWOOD 13.—¡Sensacional! Se ha descubierto que Robert Montgomery, James Cagney y Clark Gable profesan ideas comunistas.

HOLLYWOOD 14. — ¡Ultrasensacional! Además de profesarlas, Montgomery, Cagney y Gable las practican. Piensan colocar una bomba en un edificio de cuarenta pisos, propiedad de un gran industrial.

HOLLYWOOD 15. — ¡Recontrasensacional! Existe gran expectativa en ésta, porque se cree que faltan contados minutos para que los tres astros rojos coloquen la bomba.

HOLLYWOOD 16. — Lo de todos los días... El que colocó la bomba fué el jefe de publicidad del estudio.



CORREO CINEMATOGRAFICO

(ATENDIDO DESDE HOLLYWOOD POR DICK ERO)

MARCIA J.—Efectivamente, Greta Garbo se va a casar con el famoso director de orquesta Leopoldo Stokowski. Con este motivo, es seguro que Stokowski va a dejar de dirigir..., por lo menos en su casa. Greta va a ser la que llevará la batuta.



Greta Garbo

ADMIRADORA.—No sé nada de Lee Tracy. ¡Quién sabe por dónde andará! Cuando se inventó el cine parlante, Lee Tracy se tragó un fonógrafo y fué tirando. Ahora se le debe haber roto la cuerda. Spencer Tracy confiesa que no es hermano de él. El único parecido está en que a él le gusta mucho la lectura, y el otro también Lee.



Leopoldo Stokowski

PEDRO N.—Max Baer dejó también el cine. A punto de arruinarse económicamente, se casó con Miss Priscilla Varderlet, heredera de cinco millones de dólares. Baer está acostumbrado a hacerse pagar bien sus peleas.

RECURSO DE MAMÁ MODERNA

—¡Nene! ¡Si no te portás bien te llevo a ver a Parravicini en una película!

LOS GOMA-LACAS

GENERALMENTE aparece este goma-laca los días de sorteo de la Lotería Nacional, o las vísperas de carreras... El hombre tiene "su caso". Nadie podría ponerlo en duda, porque hay tal convicción en sus palabras, que nos hace claudicar y emocionar ante tanta injusticia del destino. El hombre estuvo a punto de pegarla... ¡y de qué manera!...

Una vez estaba frente a la vidriera de una agencia, y allí, a un metro de él, frente a sus narices, allí estaba el número... Clarito: ¡el 27034! ¡No se le olvidará jamás! Puso la mano en la cartera, y en el preciso instante en que iba a penetrar en la agencia para adquirirlo, el agenciero lo retiró ante sus propios ojos, para dárselo a otro, un hombre gordo, bajito, de anteojos. ¡No se le despintará más tampoco!... ¿Y después, cuando abrió el diario y apareció el 27034 con 100.000 pesos?... ¡Por poco se cae de espaldas! Estuvo dos días sin comer... No era para menos, ¡100.000 pesos que se le habían escurrido de entre los dedos!... ¿No era suerte negra la suya?...

—Pero ¡y eso no es nada! —le continúa el tipo.

Y allí se larga a contarle, con lujo de detalles, con gestos, día y hora, la vez que estuvo a punto de hacerse una redoblona de 7 caballos. ¡Y qué desgracia!... El último hoció, faltando 100 metros, o se quedó en las cintas... Que si no, ¡la pega!

Después de estos dos casos usted respira, pero por poco tiempo. El hombre estuvo a

punto de pegarla otra vez... ¡Ésa sí que era como para tirarse de los cabellos!... Soñó el número y todo... Quería pasar 10 pesos al 88, pero no los tenía. Jugó 10 centavos...

—¿Se da cuenta qué mala suerte?
¿Y cuando siguió dos años seguidos al 13? El día que no pudo jugarlo —porque enfermó la suegra—, ¡zas! a la cabeza...

Y el tipo va aumentando por dosis las veces que estuvo a punto de pegarla, y cuando ya estaba, cuando no faltaba nada, cuando estaban hechos todos los nudos para ser dueño de esa fortuna que le caía del cielo, el detalle mínimo, la encrucijada del destino se lo birlaba delante de sus propios morros.

Dos horas después que el coso le sigue contando, "cuando casi más la pega", usted, que no puede más, siente unos deseos salvajes de pegarle. Y si no le pega, es porque entonces usted termina por contarle también su caso. Aquella vez, cuando...

EL QUE
CASI MÁS
LA PEGA



¡Blando TIENE RAZON!



Un traje con dos pantalones equivale a dos trajes
SARMIENTO 802 ESQ. ESMERALDA, y CERRITO 150 Bs. As.



COMIENZA LA TEMPORADA

Pocos días más y adiós tranquilidad dominical!... ¡Revolución en el 50 por ciento de los hogares de la metrópoli y alrededores!

—¡Pronto, que se va el camión!...

—Mama, ¿no están los tallarines?...

Y la hinchada frenética garrapiñándose en los tablones. Maldiciones de guardas, agusto de los vendedores de empanadas y pastillas, afonías impecables, emociones (muchas veces traducidas en piñas), referees doloridos, gases lacrimógenos, conatos de incendio y tantas cosas más, que de todo hay en esta viña del Señor...

Comienza la temporada y vuelve, como las oscuras golondrinas, su majestad el hincha. Ese que habla del partido del domingo seis días a la semana y el domingo no lo ve porque le ponen los ojos en compota. Ese que se esconde en un señor de aspecto distinguido, muy correcto, muy grave, pero que una vez tiró un tiro al aire porque el referee no dió un penal. ¡Ese que también toma formas de mujer y conmueve hasta los pastitos con sus gritos de angustia cuando Bernabé está a 20 metros del arco!...

Comienza el fútbol y con ello se transforman los domingos. La ciudad cambia de aspecto. Las pizzerías tornan a expandir su tufillo a fainá y fugazza. Y hasta los diarios entran a achicar los títulos de los conflictos europeos para dar paso respetuosamente a otros, para formidable fruición del hincha: "El puntero se impuso por 3 a 1", o "La delantera de Estudiantes le hizo una goleada al invicto".

Comienza el fútbol...



MENÚ



PARECIDO A CHANG

Causaba furor en todos los lugares donde hiciera sus juegos malabares, sus pruebas estupendas de cortar una

mujer con un serrucho sin que la representante

del sexo femenino se lastimara, de hacer aparecer pañuelos y banderas, donde antes hubo monedas y de sacar por un sombrero una paloma, un pájaro o un tonel de cerveza helada...

Hace cosa de unos días, el mago con nombre chino, pero verdaderamente peruano de nacimiento, se presentó en la ciudad de Avellaneda. Allí instaló todos sus bagajes de ciencia, habilidad y cosas raras. Llenó de cartelones el cine y los barrios.

El día de su debut, el público colmó la sala, deseoso de ver bien de cerca los extraordinarios experimentos del mago. Había de toda clase de espectadores. Hinchas de fútbol —ya que Avellaneda ha sido siempre cuna de campeones— había tantos que doblaban a los de los otros deportes. Y sucedió el hecho.

Al levantarse el telón y luego de varios juegos malabares y de magia, el prestidigitador, mago y otras yerbas, se dirigió al público diciendo:

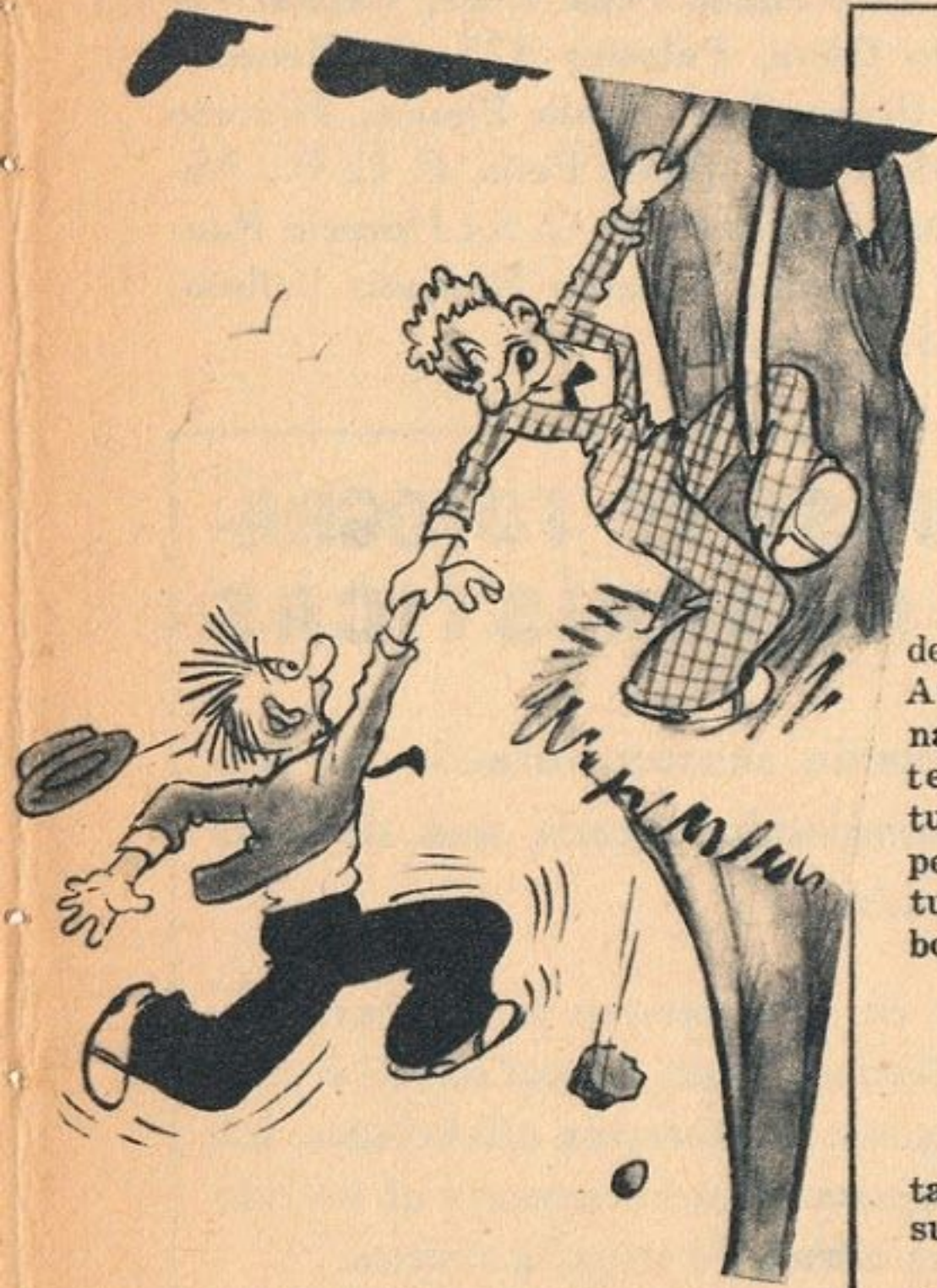
—Señores, señoritas, niños... Ahora haré desaparecer una pelota de goma del interior de un vaso...

La expectativa era enorme. La tensión nerviosa estaba en el máximo de su apogeo... Y siguió el mago:

—Yo tomo la pelota con las manos, ¿y saben lo que hago?...

—Handst... gritó una voz desde las plateas/

DEPORTIVO



PEQUEÑECES

EN LA TRIBUNA DE RIVER

—¿Por qué corrés tanto, muchacho?...
 —Estoy tratando de evitar que dos hombres se tomen a golpes de puño...
 —¿Quiénes son?...
 —Ese que viene por allá corriendo... y yo...

¿Y NOSOTROS?...

El uruguayo Supicci Sedes ganó el Gran Premio Automovilístico 1938. Nacional de Montevideo obtuvo el campeonato nocturno de fútbol...



Y los argentinos, ¿dónde estamos?

CRIOLLO DE PURA CEPA

Alekine en el torneo de ajedrez que se disputa en Montevideo, sigue haciendo abandonar a sus adversarios y dando "mates"...

No deben ser muy buenos los "mates" que ceba el campeón mundial, cuando los adversarios "abandonan"...

BARBARIDAD

Ramón.—Fuí al match de ayer tarde y el referee jugó muy bien...

Emilio.—Bueno, bueno... ¡Éstos referees son capaces de cualquier cosa!...

EL OPORTUNISTA

EL DE ARRIBA.—¿Seguís sosteniendo que Antúnez es tres cuerpos superior al negro Acosta?

Por
IPIPURRA

UN INNOVADOR

Los dirigentes de Argentinos Juniors están estudiando la posibilidad de incluir en su team al arquero europeo Apolíneo Colador, creador de una novísima innovación en el arte de evitar que la pelota llegue a la red. La innovación de marras consiste en no atajar la pelota como se viene haciendo hasta ahora, sino en correr el arco hacia uno u otro lado, según convenga. Esta foto nos lo muestra en plena demostración.

TIRA DE EMBOQUILLADA

Hace rato que no se ganaba un certamen de "golf" por semejante ponchada de golpes de diferencia. Fué en Mar del Plata, y Martín Pose tardó 270 cachetazos contra 283 de Aurelio Castañón y 284 del petiso Jurado... Otro que Lázaro Costa para mandar al hoyo...

UN BUEN MOZO

Herminio Fuentes ganó la primera carrera de mozos de café celebrada en Santa María de los Buenos Aires. La cuestión era con bandeja y dos vasos. Vimos habilidad, dedicación, rapidez, buen modo, gentileza... Es decir. Vimos todo lo que no vemos cuando estamos esperando el medio litro en una tarde de 37 grados.



¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

- \$ 20 al primero
- „ 10 „ segundo
- „ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 12 de abril, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO Nº 29

Nombre

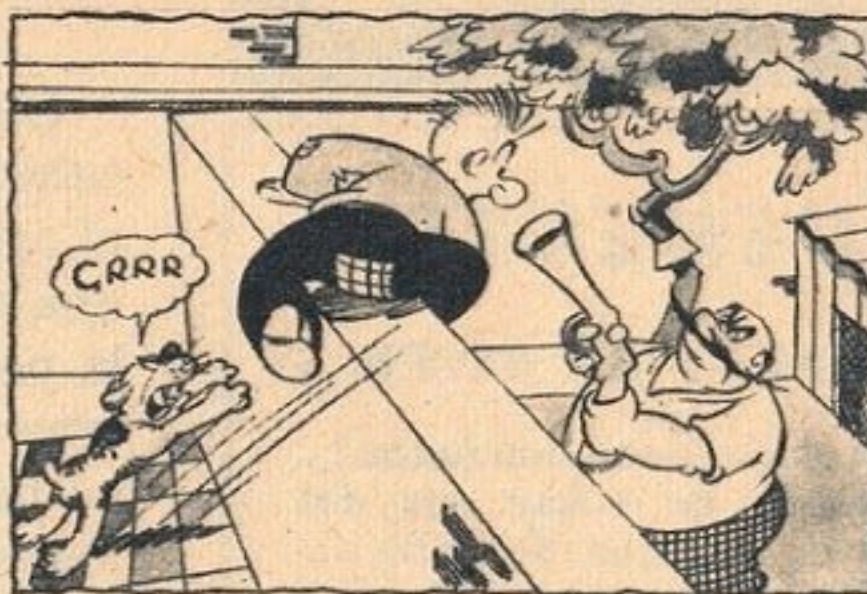
Dirección

Localidad F. C. Argentina

RESULTADO DEL CONCURSO

¿QUE HARIA VD. SI...

...al escalar una pared, disparando de un perro, lo confundieran con un ladrón de gallinas?



Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1er. Premio, de \$ 20, a Julio S. González, Tacuarí 123, Capital Federal.

Solución: "¿De gallinas? Y... ¡haría pucheros!"

2do. Premio, de \$ 10, a Angel Hernández, Alvaríños 301, Capital Federal.

Solución: "En ese instante aprovecharía para pensar que es embuste el refrán que dice: "No hay mal que por bien no venga".

3er. Premio, de \$ 5, a V. A. Fontán, Catamarca número 1248, Rosario.

Solución: **El asunto es peliagudo,
mas no hay que desesperar.
Yo desarmo al bigotudo
y al perro lo hago sonar.**

das por: Elena Laspar, Arenales 961, Cap. Fed.; León Marani, Luis Sáenz Peña 1527, Capital Federal; Roberto Oliva, Palacios 525, Avellaneda; Peggy Dean, Brown 242, Bahía Blanca; Horacio Díaz, 25 de Mayo 141, Sáenz Peña, F. C. P.; Augusto Antonietti, Salliqueló, F. C. S.; Horacio Ranzazo, Capital Federal, y Pablo Romano Bellido, Basavilbaso 4536, Lanús.

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS HUMORÍSTICAS

Se publicarán semanalmente las tres mejores, premiando a cada una de ellas con \$ 10 m/n.

Iniciamos en este número un concurso de fotografías humorísticas, el cual tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, las que deben ajustarse estrictamente al sentido moral que es norma de nuestra revista.

Los temas de composición son libres. Las fotografías deben ser claras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Avda. de Mayo 1410, Buenos Aires.

-¡CATITA!
-Diga. ¿Quién lo conoce pa' llamarme por mi nombre de batería?

-¿Cómo, de batería? No la entiendo.

-¡Seguro! ¿No sabe que la pila no se usa más en radio? ¡Lo que es la "inorancia" de la persona!

-Tiene razón, y perdone, señorita Catalina. Desde ahora en adelante no la volveré a llamar así. ¿Sabe, Catita?

-Y "déale". Bueno, concluimo de una vez por toda. ¿Pa' qué me quiere?

-Quería que me presentara a Cándida. Como está siempre con usted...

-¡Mentira! Además yo no soy ninguna "chusma" pa' hablar de nadie, ¿sabe? ¿Por quién me tomó?

-"No le haja casu". Es la envidia que la come. "¿Pra" qué puedo servirlo?

-Gracias, Cándida. Teníamos unos deseos enormes de conocerla. Nos ha caído a todos muy en gracia.

-Sí, ya sé. "Pra" caerme soy mandada a hacer. El otro día con la fuente de los raviolos le caí encima a mi "amu". Lo que no sé es si con gracia o sin ella. Pero "tenjo" una paisana que es especial "pra" eso. "Coando" viene a verme, me dicen "todus": Cayó Engracia.

-Nos damos por satisfechos, Cándida. Díganos:

¿No lo ha visto a Minguito, el hermano de Catita, esa criatura vivaracha y bochinchera?

-Ese "malcriadu" "quererá" decir, que transtorna a todo el "mundu". Debe de andar arrastrado por algún rincón.

-¿Lo que dice ésta atrasada? A ver si le sacamo un verso y se lo venimo a cantar todo lo nuachacho de la murga.

-No, Minguito. Esas palabras no se deben pronunciar a personas mayores.

-A estas personas mayores yo les digo palabras más mayores todavía. O qué se piensan que me van a "cachar" pa' la "farra". ¡Ja, ja! Y usted también no se haga el maestro Ciruela que le largo un hondazo.

-Bueno, Minguito, no te pongás así. Vamos a ser amigos; chocá esos cinco.

-Nada de cinco. O veinte o nada... Bueno, así sí.

61

UNA CREADORA A TRAVÉS DE SUS SEIS PERSONALIDADES DISTINTAS

UN REPORTAJE DE L. PEÑA PUEYRREDÓN

-Decime, ¿vos conocés a Niní Marshall, la actriz de teatro? Me han dicho que suele estar aquí.

-Si me da otra "chancha" de veinte se lo digo..., gracias; es aquella que está hablando con Thorry y que se parece a la "secante" de mi hermana.

-Permiso, Niní. Venimos a inquirir opiniones tuyas acerca de sus actuaciones teatrales. Es unánime la opinión de que le ha sacado viruta a las tablas.

-¿Carpintera, también? No exagere. Vengo

con la impresión de que no he estado a la altura de lo que el público esperaba.

-Se equivoca. Ha ascendido a un gran nivel.

-Sin embargo, todo el mundo me encontraba pequeña. Con los Luis XV y todo.

-Son menudencias, pequñeces. Y, díganos, Niní, ¿qué autores la surten?

-Si espera un instante lo sabrá.

Efectivamente, dos minutos después estoy frente a alguien que lápiz en mano da término a una carilla.

-¿Pagaría por saber dónde he visto esa cara antes! -le digo.

-Si es cara, no pague nada -me aconseja, económica, y luego dice-: ¿Qué deseaba de mí?

-Sabemos que su pluma es lengua de Catita, Cándida, Minguito y Niní Marshall. ¿Qué opina de sus intérpretes?

-No es que quiera restarles méritos. Pero usted verá. Catita es una deslenguada, atolondrada, que no se aprende la lección bien nunca. El otro día se me empachó. Claro; se come las eses por docenas. Cándida, por el contrario, es una enciclopedia con acento hispano. Le tengo que poner riendas para que no se me escape del libreto. De ello es

causa su afán de alternar. Sí; no para nunca más de una semana conchabada.

Y Minguito un callejero rompevidrios, al que tengo que amansarlo a pellizcos con su hermana. Niní Marshall es quien mejor me interpreta. Casi diría la copia de mi inspiración. Se pone a mi altura. A propósito de altura, diga que quiero llegar más alto, más arriba. ¿No lo cree justo?

-Más justo que la mirada de un bizco. Nos ponemos en su situación y la interpretamos.

-Pero ahora, la madre de estas cinco figuras, ¿dónde estará?

-¡Aquí! -Y surge el dinamismo de Catita, la franqueza abierta y llana de Cándida, la picardía ingeniosa de Minguito, la simpatía de Niní y la inteligencia de la autora, aunado a la gracia que infunde a su personalidad esta creadora.

-¿Qué opina de usted misma?

-No puedo decirse-lo. Me busco con lupa y linterna y no puedo encontrarme entera. Me he repartido entre las otras cinco personalidades y no ha quedado nada mío.





SECRETOS
PROFESIONALES
QUE SE VAN
SABIENDO

TELEGRAMA 1

La prima segunda.
No hay tres sin dos.
El cuarto oscuro y
el voto claro. En la quinta, los repollos, y en la sexta, Camerino. Al pan-pan y al vino glu-glu. Y como vino se-fú. Ese. s. ese.

Respuesta

La Pepita pita en pito. ¡La pipeta! Z. Z.
La traducción es ésta:

TELEGRAMA 1

Mi estimado Floro: Aquí me tenés de brazos y piernas cruzado sin saber qué camino tomar. Esto lo vas a comprender cuando te enterés mañana por los matutinos que estoy en Las Heras.

¡Qué escándalo! Ya no se puede vivir en este Buenos Aires. La metropolitana se está poniendo insoportable. Antes todo el mundo me llamaba despachante, comerciante o introductor. Estos desfachados me llaman contrabandista a secas, me tutean y

me aplican numeritos en la espalda. La cosa pasó así: Venía yo a bordo del "Rata III", mansamente bogando, cuando se me viene a la carga la lancha de la Prefectura. (Yo lo pronuncio "de la Peorfactura").

"—Que llevaba los faros apagados; que llevaba "carga" y que me querían revisar —dijeron.

"—Pasen y vean —exclamé como en mis mejores tiempos de animador de parques de diversiones.

"Cuando terminé de decírselo, ya habían dado vuelta media embarcación.

"Lo primero que encontraron fueron los 20 ventiladores que me recomendó el médico.

"—¿Y esto? —preguntaron indiscretos.

"—Me dijeron que debía cambiar de aires y fui a buscarlos a Montevideo.

"—¿Y estos 500 atados de cigarrillos?

"—Es para cambiar mi carácter modesto. Me voy a dar muchos humos.

"—¿Y estas 100 piezas de seda?

"—Están bien, gracias. —Y agregué

en excelente británico—: Sedán, boys. —Pero en vez de sentarse, seguían revolviendo.

"No encontraron nada más en los muebles hasta que me revisaron a mí. Les advertí que no me palparan el chaleco, porque tenía cosquillas. ¿Creés que me hicieron caso? Erraste. Me revisaron el chaleco de arriba abajo y se olvidaron las mangas.

"—¿Y estos brillantes?

"—Son piedras para jugar al ainenti.

"Sin embargo, me parece que no me han creído, porque estoy aquí sin poderles hacer creer que yo no soy lo que piensan.

"Si vos podés sacarme de este aprieto te lo voy a agradecer con toda el alma.—Pifiano Lopasamal".

Respuesta

"Querido Pifiano: Con mucho gusto agarro el al-

ma que me ofrecés, porque la mía me la rompió a palos un "botón".

"Has de saber que cambié de oficio. El otro día le quise vender un coche del subterráneo español a uno que me pareció buen cliente y me salió clavo. Era un "varita" con licencia, que me fué a extender el cheque en la 34. Como cobrar, cobré. Te lo garantizan los 14 cardenales diseminados estratégicamente por mi "corpore sano".

"Para ver si me largan antes, me estoy haciendo una parte impagable de locura. Y aquí me tenés haciendo pavadas todo el día. Hoy me tocó no comer. Hice el Mahatma Ghandi en su ayuno heroico. Al estómago lo arreglo con pucheritos de dolor y tengo el lomo hecho un acordeón de tanto hacer saludos tipo hindú.

"Apenas salga te voy a ver. Hasta la otra te saluda.

"Floro del Fango".



COLECCION "PATORUZU"

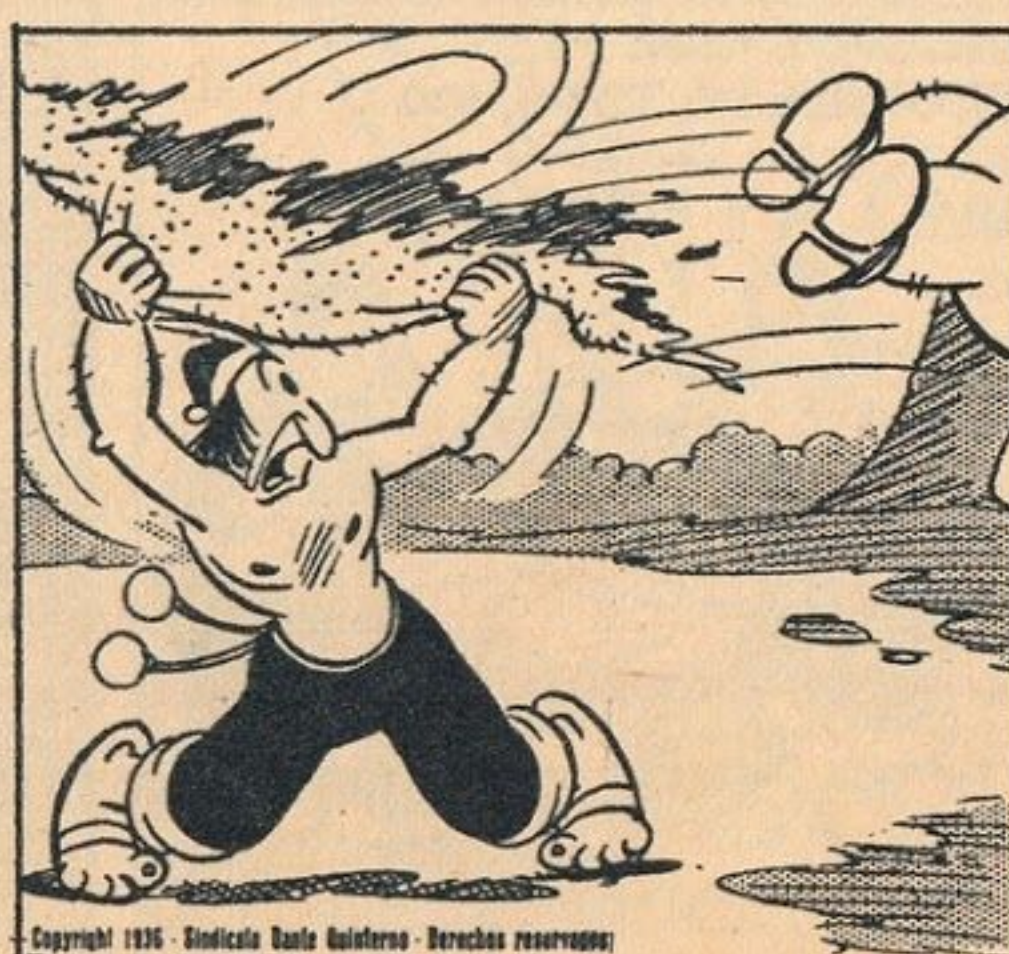
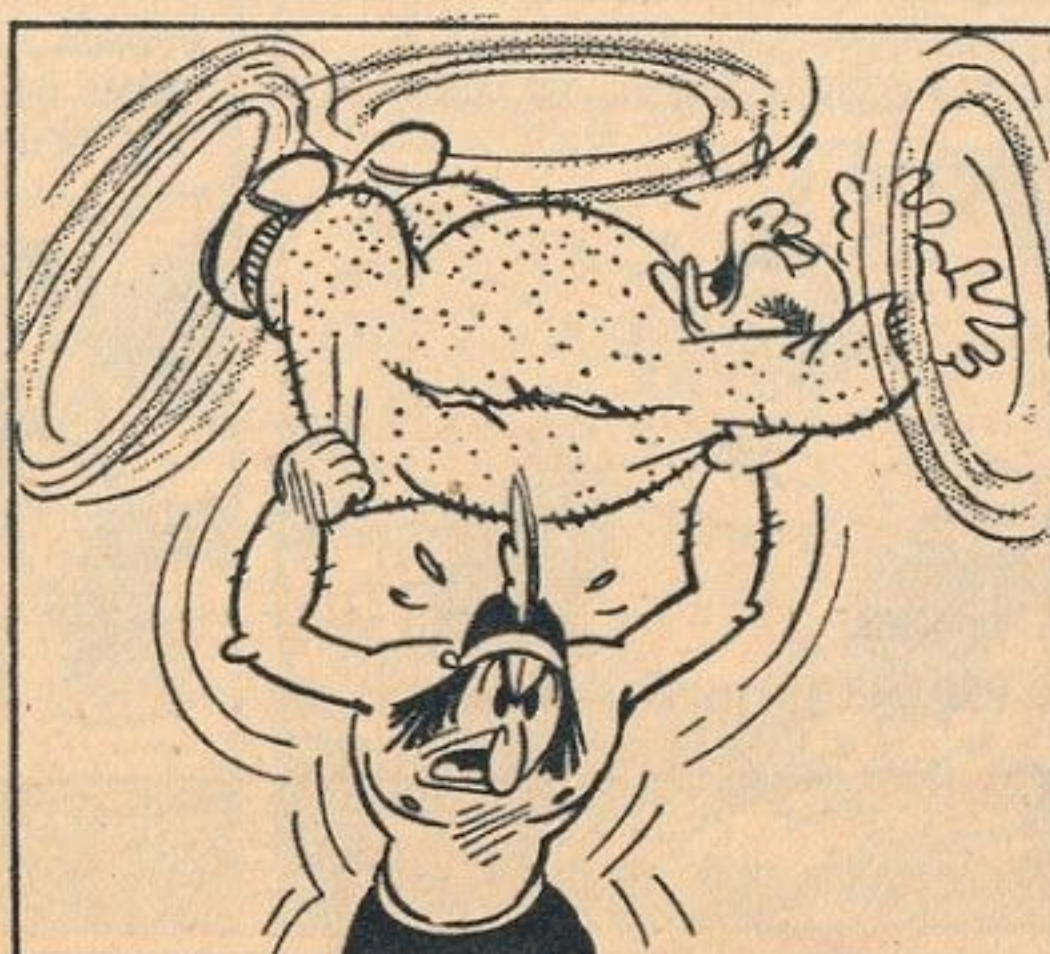
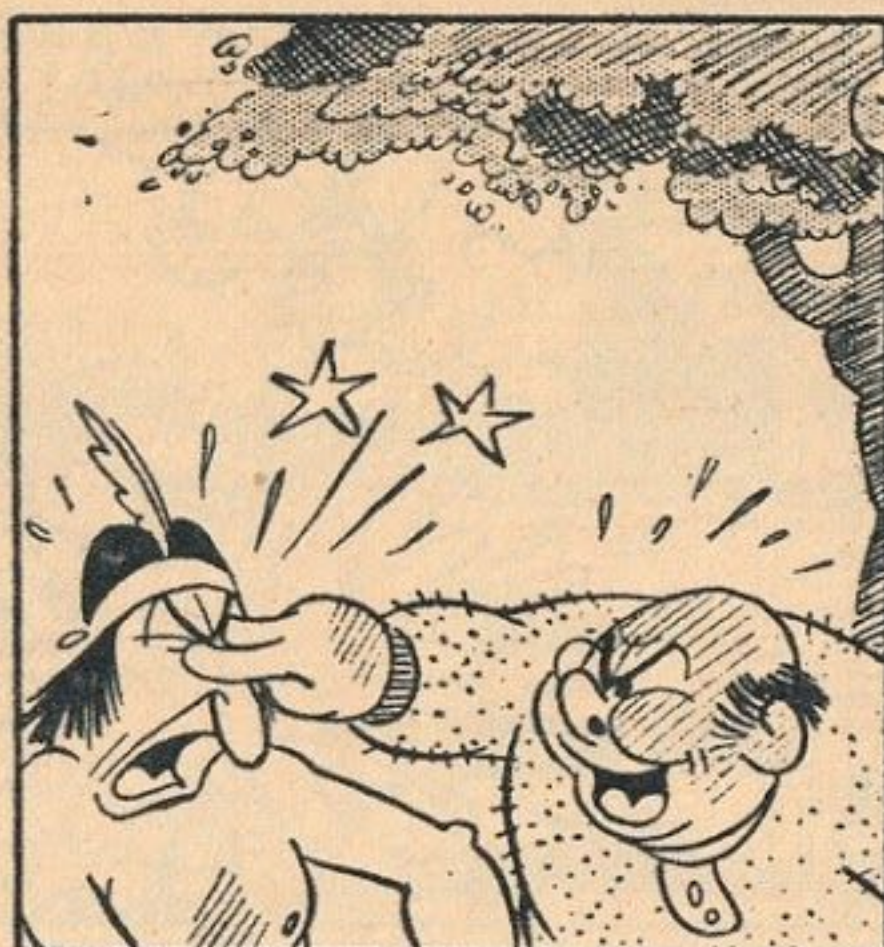
SERIE No. 3

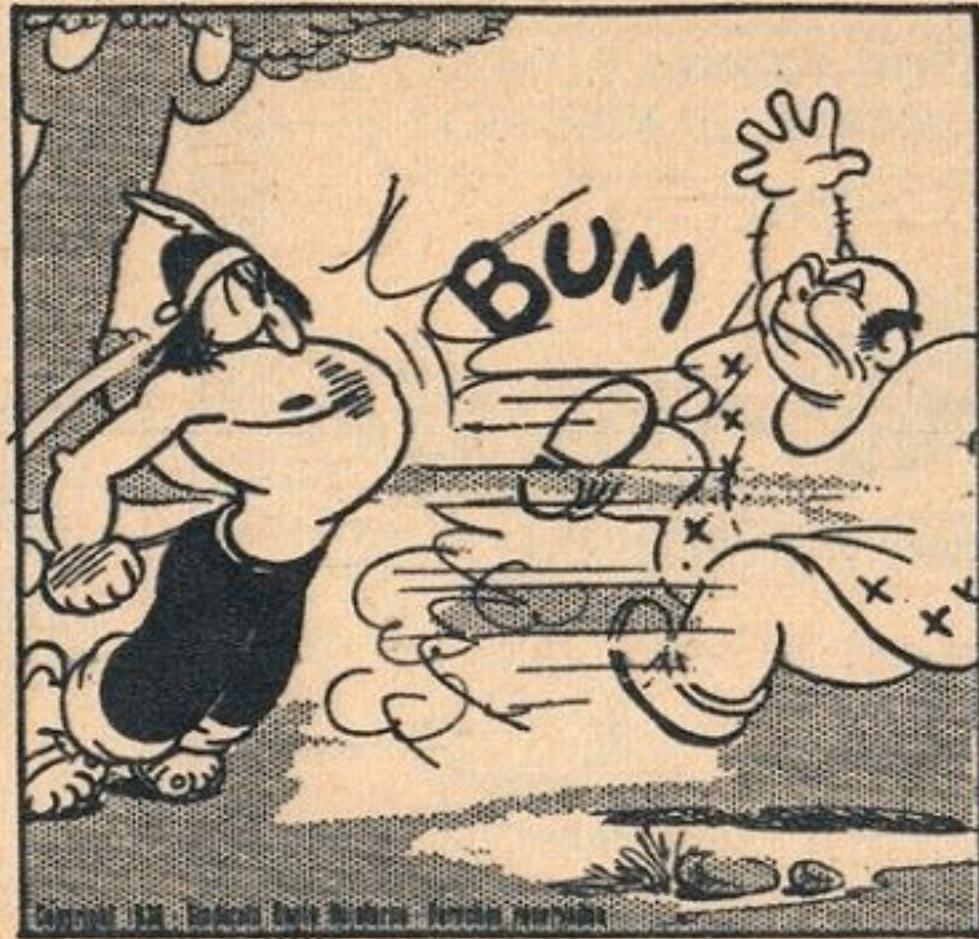
"PAMPERO"

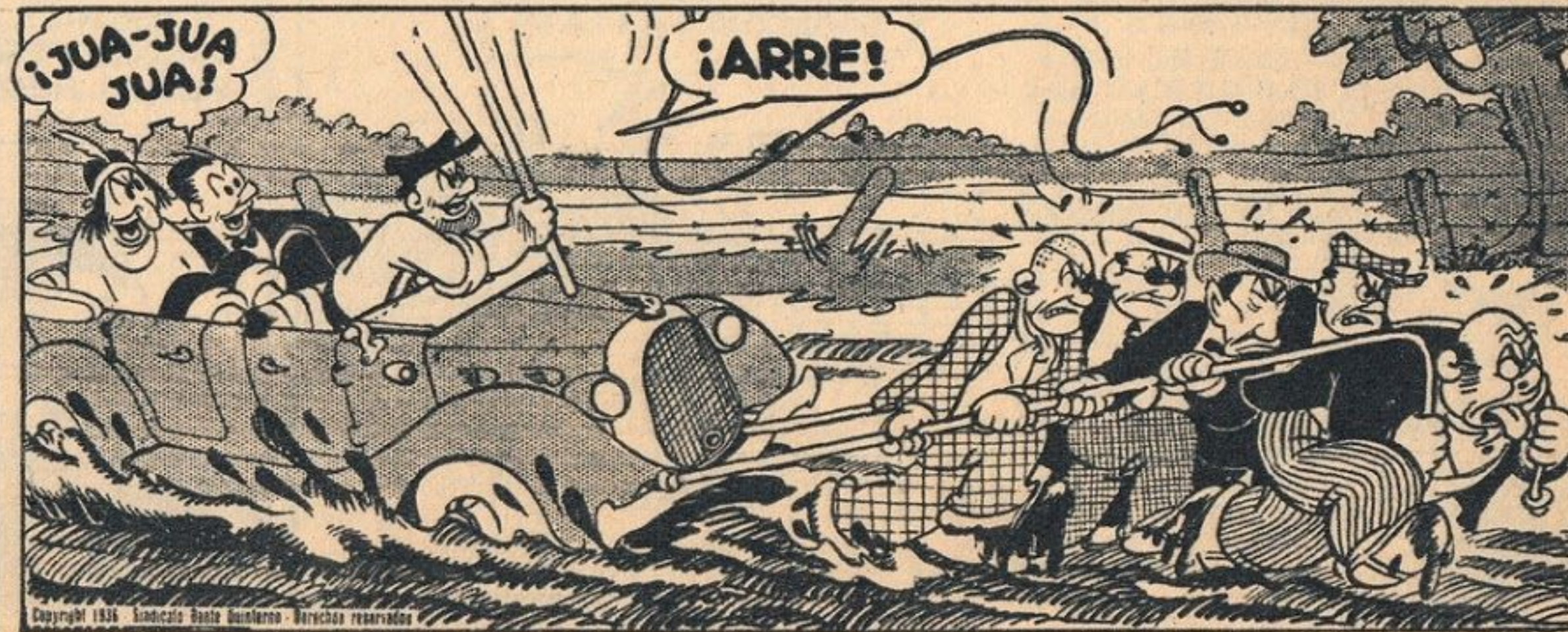
110 EPISODIOS













TRIBULACIONES DE UN BILLETE DE 50 PESOS

Por **LEIRO SOTAS**

¡VOTO a cien mil chirolas de 0,05! ¡No hay derecho, señores! ¡Que esto tenga que sucederme a mí, que soy un billete auténtico, con mis buenas letras de agua, mi robusta matrona con antorcha, y mis filigranas con todas las de la Ley N° 12155! ¡Que me registren, señor! Que me registre el mismo Bosch, Prebisch, Mallea Gil... o Pinedito, que es tan entendido en cuestión plata... ¡Yo soy un billete real, existente, palpable y tan auténtico como los años de Parravicini!...

¿Que a qué viene tanto grito? Casi nada... En cuanto los diarios soltaron el trapo con el asunto de la falsificación en Mar del Plata se acabó mi vida tranquila. Por la mañana, el primer disgusto: un señor gordo que era mi patrón por entonces me sacó sin miramientos de las profundidades de su billetera. Una mirada al trasluz; una sonadita entre pulgar e índice; otra mirada al trasluz y otra sonadita; y así, entre miraditas y sonaditas, desde entonces no tengo paz ni sosiego.

“Es más falluto que un precandidato...”

“Llévelo a la Caja...”

“Tiene mala cara...”

(Claro, qué cara voy a tener con todo lo que me está pasando...)

Y no hablemos de los que porque tienen un conuñado que es primo de un ordenanza de Banco ya se creen técnicos en papel moneda: “Mire, mire la efigie...” “Vea, vea esta filigrana...” “Obser-



ve la rebarba del escudito...” Y así, metiéndose hasta con mis más íntimos detalles, hurgando en las particularidades más recónditas que un billete puede tener, me hacen desear a veces cualquier cosa: les juro que llega un momento en que me cambiaría por el más humilde pesito de a uno.

Por lo menos a ellos no los devuelven, como a mí, algunos vendedores, con sonrisita

sobradora, diciendo: “¿No tendría más chico, señor?” ¡Si habré aprendido a conocer a la gente! Sé de la política Tayllerandesca del boletero de teatro y de la negativa brutal del “compañero del volante”; conozco desde el falso y forzado “no importa: me paga mañana” hasta el democrático “diga, che; ¿me vió la cara?”

Pero lo más hiriente, lo que deprime hasta mis prolijas letras góticas, marchita mis verdes hojitas de laurel y apaga mi humeante antorcha es lo que me sucedió ayer. Filosofando estaba de cómo se puede pasar de la noche a la mañana de apetecido billete a desconfiado papelucho, cuando he-

te que, entra en la cartera de mi dueño un... ¿cómo llamarlo?... le diremos rectángulo impreso, en el que en seguida reconocí un verdadero, auténtico y legítimo billete falsifica-

do (esto, que para ustedes será una paradoja, para mí ¡ay! no lo es.) Pues sí; un genuino representante de la última falsificación, señores.

Verlo y sentir en las más ínti-



mas fibras de mi papel una indignación vivísima fué todo uno. Él, que debió haber notado la hostilidad ambiente —hasta los de 5 y de 1 le dieron vuelta el anverso—, se quedó muy acurrucadito en su rincón, sin decir esta tinta es mía.

Pero... llegó el momento de pagar una compra y... ¡zás! yo soy el elegido. La consabida miradita al trasluz, la sonadita entre pulgar e índice, y... ¡oprobio cruel!, no merezco la aprobación de la gazzápira de la cajera.

Lo que sigue es más terriblemente desconsolador que las esperanzas de Marcelo T.; sacan al innoble Judas, lo presentan en mi reemplazo, y... ¡horror de horrores!, merece el visto bueno, es aceptado y desaparece en las profundidades de la caja registradora, dedicándonos una irónica sonrisita, cruel sarcasmo a nuestra legitimidad y burla atroz a la desconfianza humana...

Lector de PATORUZU!
UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO

EL INDUSTRIAL ARGENTINO
CORRIENTES 2570
Unión telef. 47-2022

LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD
“EL MODELO SPLENDID”

- 1 Camita colegial
- 1 Mesa de luz
- 1 Ropero
- 1 Toilete

Esta silla haciendo juego se regala a todo comprador presentando o enviando este aviso.

PRECIO PROPAGANDA
Juego al laqué completo, a... \$ **150.-**

Solicite CATALOGO GRATIS

PARA los NIÑITOS de AIDA LINDO



¡TARARRIII! raraaaa!... ¡Tara-riiii!...

Atraído por el toque del clarín todo el pueblo acudió al castillo y rodeando al heraldo, esperó impaciente la lectura del bando, que decía así:

“Yo, el Rey de esta comarca, ofrezco mil monedas de oro al que logre alcanzarme la Luna en el plazo de tres días y tres noches. —Firmado: “Pedro el Ambicioso”.

No bien el heraldo dió término a la lectura del bando, una exclamación unánime brotó de la muchedumbre:

—¡Mil monedas de oro! ¡Yo seré quien le alcance la Luna al Rey!...

Y atropellándose unos a otros, llenos de entusiasmo, se alejaron del castillo, maquinando mil proyectos fantásticos.

En una de las ventanas del castillo apareció entonces la majestuosa figura de “Pedro el Ambicioso” acompañado de su bufón, al cual dijo:

—¡Desde aquí me divertiré observando cómo se desvive mi pueblo en su alocado afán de conseguirme la Luna!... ¡Lástima mis flores! —agregó luego— observando unas margaritas pisoteadas sin compasión por la multitud.

Poco rato después, la comarca estaba en plena actividad.

A Kola Kola, el carpintero, se lo disputaban encarnizadamente. Quien lo tironeaba de un brazo, quien de una pierna, reclamándolo para sí:

—¡Hazme una escalera de mil metros, Kola Kola!

—¡No! ¡A mí! ¡Quiero una de cien mil peldaños!...

—¡Fabricamela a mí y te daré una moneda de oro de la recompensa! —dijo el más tacaño de todos.

Más allá cien gigantes, uno encima

de otro, habían formado una pila tan alta, que ya tocaban las nubes, mas cuando intentó subir el último, perdió el equilibrio y la montaña de hombres se vino abajo con gran estrépito.

Más de uno intentó volar impelido por un cohete; pero cuando creyó haber aterrizado en la Luna, las espinas punzantes de un cactus le demostraron que no había ido muy lejos...

Todo el mundo andaba por el aire. Numerosos hombres suspendidos de enormes globos, otros montados en pájaros inflados con gas, y cuanta bruja había en la comarca cabalgando en sus escobas mágicas.

Transcurrieron así tres días y tres noches, al cabo de los cuales no quedó habitante con hueso sano.

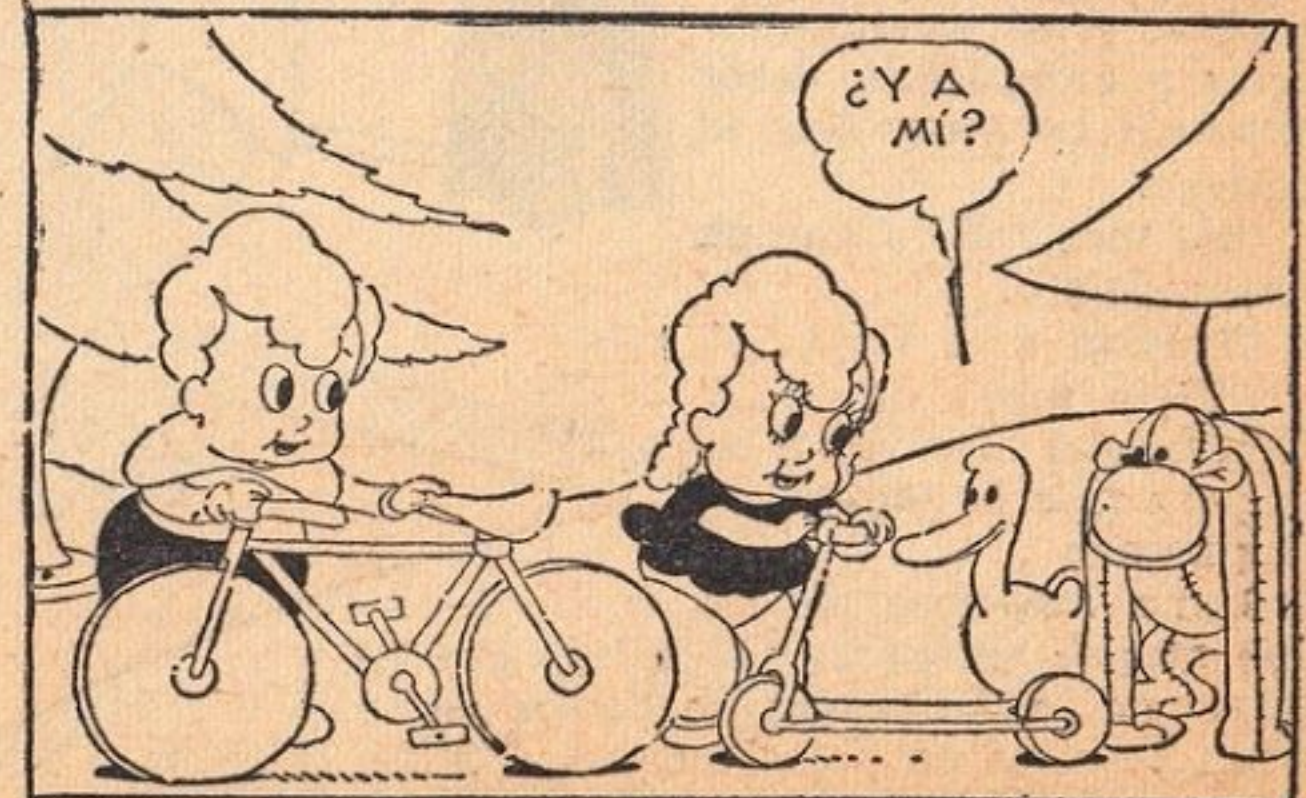
A pocos minutos de cumplirse el plazo, viendo evaporarse las mil monedas de oro, cada uno se convirtió en rival del otro, trabándose todos en infernal guerrilla.

Horas después, maltrechos y tullidos, se dirigieron al castillo, protestando con los puños en alto y acusando al Rey por su desenfrenada ambición. Pero el soberano, luego de escuchar impávido las imprecaciones de su pueblo, contestó:

—Vosotros, que me habéis puesto el mote de “Pedro el Ambicioso”, ¿qué mote os pondréis después de haber arriesgado la vida por mil monedas de oro?...

Un gran silencio acogió estas palabras, y sólo la Luna aplaudió sonriente...

PARA COLOREAR



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

FUÉ en un país de los Balkanes. Un coronel, revistando las tropas, se detiene ante un soldado que ostenta un aire marcial, y le dice:

—¡Magnífico! Soldados como usted honran al regimiento. Déme la mano. ¡Estreche la mía sin miedo!

—Gracias, mi coronel.

—Y, ahora, cuando vaya a su casa, dígame a su padre que ha tenido el honor de estrechar la mano de su coronel. Su padre se alegrará mucho.

—¡Oh, ciertamente!

—A propósito, ¿de qué se ocupa su padre?

—Es general de brigada, mi coronel.

El hombre entra como un ventarrón en el consultorio del dentista.

—¡Rápido, doctor! ¡En seguida! ¡En este mismo momento!

—Pero, ¿qué le pasa? Está agitado. ¿Quiere un vaso de agua?

—¡No, qué esperanza! Hay que extraer tres dientes caria-dos. ¡Nada de anestesia! ¡Nada de inyecciones! ¡Una extrac-ción rápida! Un buen tirón de pinzas y ¡zas! ¡Ya está!

—Muy bien. Siéntese. Se los sacaré en seguida.

—¿Sentarme yo? ¿Está loco? ¡Si es a mi mujer, que está en la sala de espera! ¡Eh, Catalina!... ¡Catalina! ¡Vení que te precisa el doctor!...

Un matrimonio se dispuso a cenar y se sentó junto a la mesa. La señora había traído una fuente con dos bifés. De pronto, un gato, en rápi-do salto, afe-rra entre sus dientes uno de los bifés y escapa. El marido pega un grito:

—¡Mujer! ¡Mujer! ¡El gato acaba de robarse "tu" bife!

Don Ramón María del Valle Inclán, después de pronunciar un discurso explosivo en una plaza, durante la dictadura de Primo de Rivera, fué obligado a comparecer ante el comisario de policía.

—Nombre —le preguntó el func-ionario.

—Don Ramón María del Valle Inclán.

—¿Ocupación?

—Coronel general de los ejérci-tos de Aguas Calientes.

Se produjo el consiguiente altercado. El policía se resistía a asen-tar aquella graduación, mientras, airado, Valle-Inclán clamaba:

—¡Ahora sólo falta que me dis-cutáis el grado!

Para evitar mayores complica-ciones se asentó en el acta: "Militar retirado".

En el patio del cuartel un sargento instruye a los conscrip-tos, que obedecen sus órdenes como pueden. El sargento grita:

—¡Derecha! ¡Izquierda! ¡Adelante!

¡Media vuelta! ¡Paso atrás!

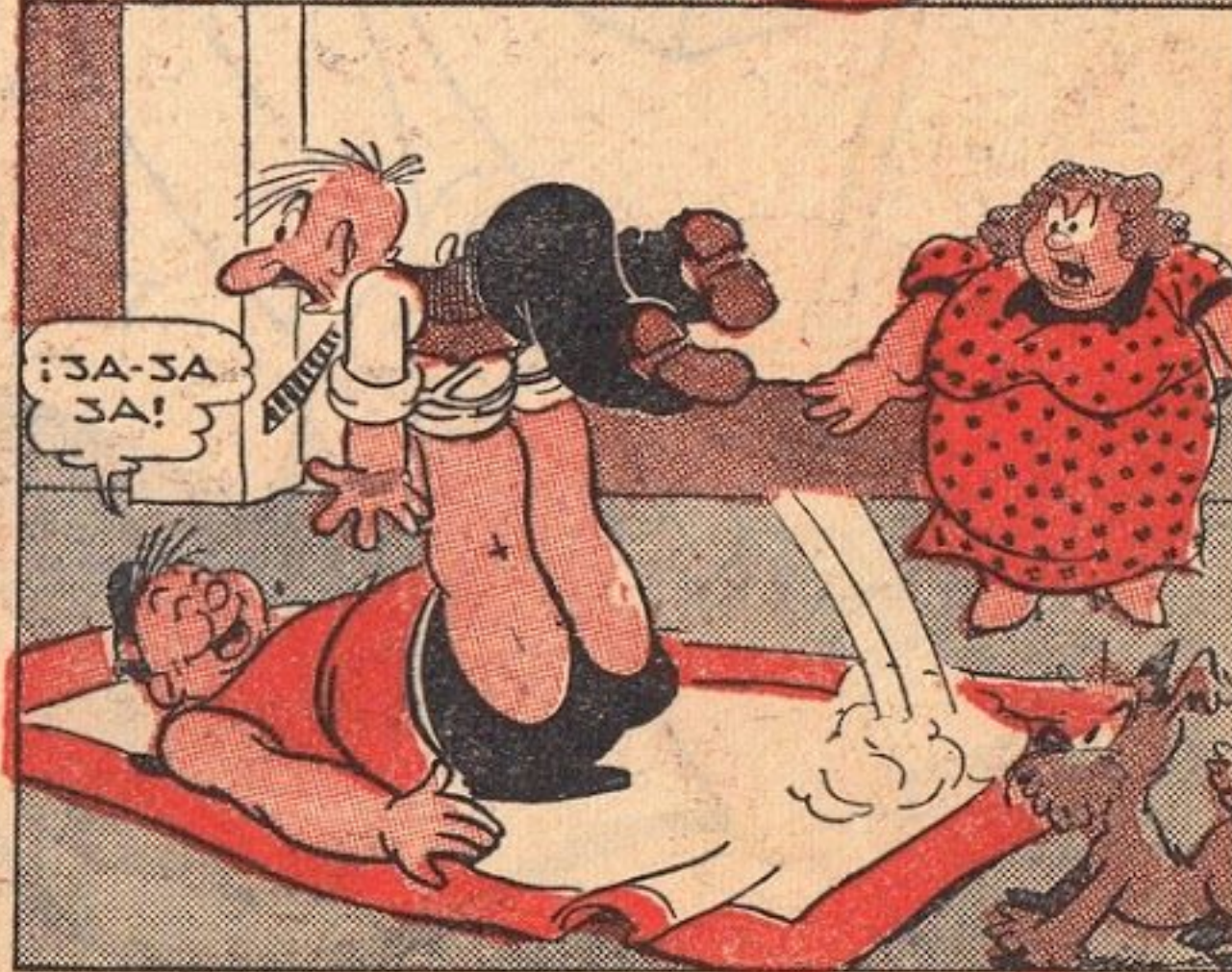
De pronto, de la fila de los soldados, se adelanta uno, y ante la sorpresa del sargento se va a sentar en un banco. El sargento, indignado, le interpela:

—¡Eh, soldado! ¿Qué hace usted?... ¿Por qué salió de la fila?

—Me fuí —dice el soldado—, porque ya estaba harto, mi sargento. Usted no es capaz de dar una orden que se pueda cumplir. A cada momento cambia de pa-recer: ¡Derecha! ¡Iz-quierda! ¡Adelante! ¡Paso atrás! Eso no es una cosa seria...



¡EL NENE!...



ENEMIGOS DEL HOMBRE



Habla: EL PELUQUERO

LO que pasa con el fútbol sólo podría arreglarlo yo. Y lo que sucede con la política mundial, con los precios de los cereales, con el tiempo y con el sistema educacional de nuestro país.

Entre mi selecta clientela he llegado a crearme un prestigio sólido. Soy lo que puede llamarse el perfecto peluquero. No se me puede confundir con uno de esos vulgares charlatanes que abundan para desprestigio del oficio; uno de esos que hablan de todo sin saber nada de nada. Ni de peluqueros siquiera.

¡Ah, yo soy una cosa muy distinta! Soy flor de peluquero. Una vez me inscribí en un concurso. Se premiaba la mejor cortada de pelo, la mejor afeitada y la mejor conversación. Se anotaron más de mil. Fueron cayendo los del barrio, esos de melena cuadrada y pantalones de fantasía, que no sabían ni cortar el pelo, ni afeitar, ni conversar. Pero también hubo de los otros: los del centro, que llevaban guardapolvo con cinturón y saben hasta dar masajes.

A todos les di una lección. No me dieron los premios, naturalmente, porque... ¿cuándo se ha hecho un concurso sin acomodados? Pero mi sobrino, que estaba presente, dijo después en casa que nadie había hecho nada ni remotamente parecido a lo que hice yo. Corté el pelo a lo "Clark Gable"; afeité al estilo londinense y conversé como no lo hubiera hecho mejor García Sanchiz.

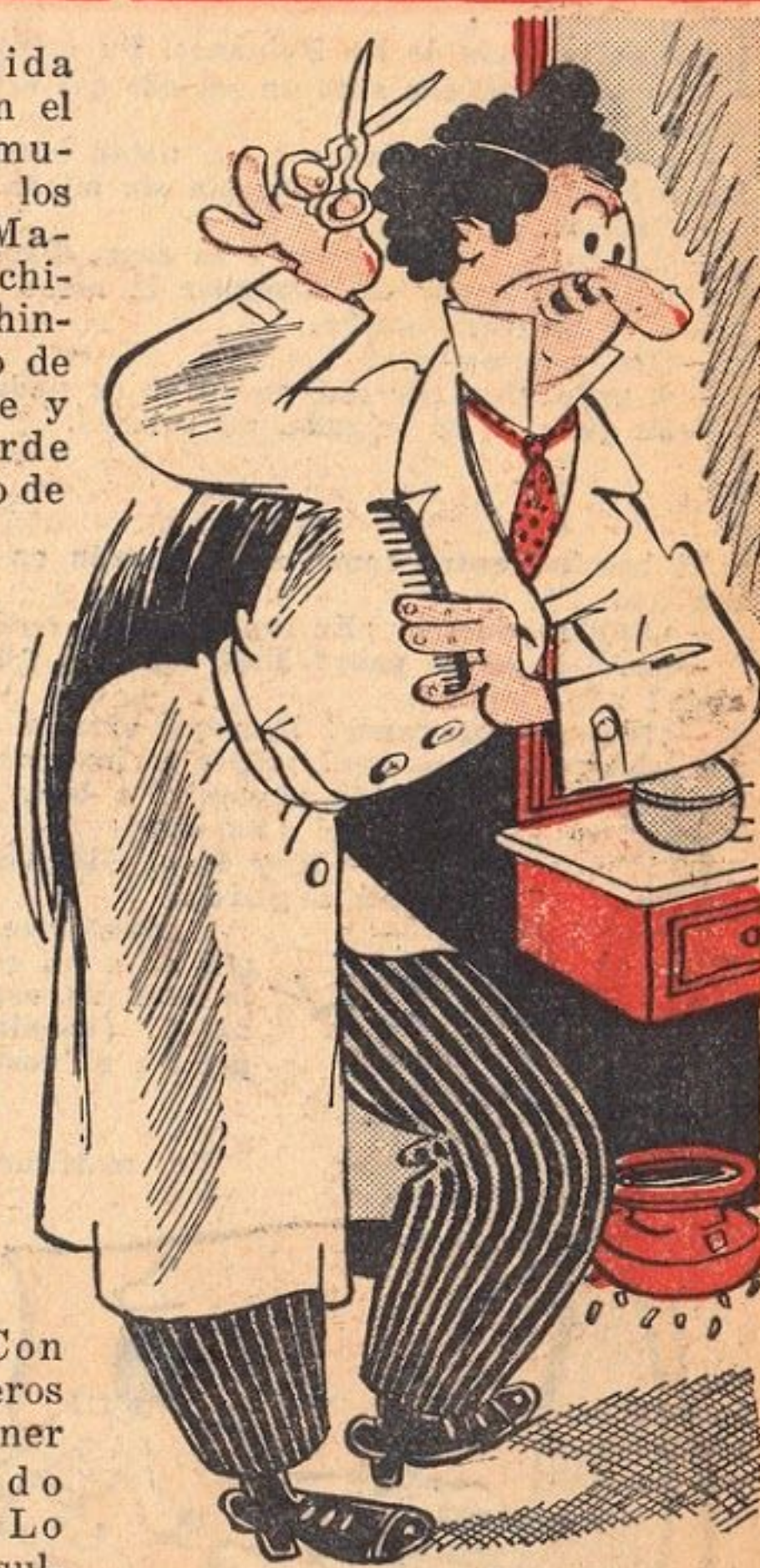
Es la práctica. Figúrense que, en los años que llevo manejando tijeras, navajas y maquinillas, he conocido de todo. Tomemos un día al azar. El de ayer, por ejemplo.

Ayer atendí a don Rafael Cisternas. Es un señor de edad que está en desacuerdo con la juventud de hoy. Mientras le recortaba el cabello arremetí contra la bárbara costumbre de insultar en las canchas de fútbol y de no ceder el asiento a las señoras en los colectivos. Gran éxito.

En seguida se sentó en el sillón el muchacho de los Bianchi, Mario, el más chico. Es un hincha furioso de River Plate y no se pierde un domingo de fútbol. Yo,

como buen peluquero, ya estaba enterado de cómo iba a formar River para el partido del domingo, y de las posibilidades de triunfo que tenía.

"Todo depende del referí— agregué. Con esos bomberos hay que tener un cuidado bárbaro. Lo mejor es insultarlos de arriba abajo para asustarlos. Y romper a los contrarios. Menos mal que ahora tenemos una juventud que vale la pena..."



Total, don Rafael ya se había ido...

Con don Ramón, el de la óptica, no puede hablar nadie más que yo. Es un enamorado de los pájaros. Y, ¿qué peluquero entiende algo de esos bichos? Ninguno, a no ser este modesto servidor de ustedes. "Yo tengo un pariente ornitólogo, don Ramón, que me explicó de pe a pa cómo se hace la disección de un



hornero. Figúrese que primeramente..." Y me explayé con un entusiasmo único. Con Tito, el de la tienda, muchacho moderno, gasté medio frasco de gomina y una andanada de adjetivos contra las mujeres.

"No hay que hacerles caso, Tito, y tratarlas de prepotencia. ¡Qué tantos remilgos de cederles el asiento y dejarles el lado de la pared! ¡No quieren tener nuestros mismos derechos? ¡Que sufran como nosotros!"

Después de haberlo dicho, me volví a acordar

de don Rafael Cisternas. Pero el viejo ya estaría lejos.

Con otros clientes opiné sobre el precio del maíz, sobre las elecciones, sobre el camino a Mar del Plata, la toma de Austria, el bigote de Hitler, el estreno del Politeama, la edad de Mussolini, las estampillas de Estonia y los chorizos de Extremadura. De carreras, bueno... Eso ni se cuenta. Es el motivo principal del cincuenta por ciento de las conversaciones y el motivo final del cien por cien. El que sabe de ornitología no sabrá de filatelia, y el que ignora las cuestiones políticas entenderá mucho de cocina, pero de carreras saben todos, ¡absolutamente todos! ¡Palabra, que es así!

La profesión de peluquero no es, como se ve, de las más sencillas.

Tiene sus bemoles. Es necesario tener una cultura general. Haber leído, por lo menos, "Los tres mosqueteros" y "Sin novedad en el frente". Luego, dos diarios de la mañana, dos de la tarde, y listo. Un peluquero así preparado estará en condiciones de sacar en propinas el triple de un peluquero normal, mediocre, inculto. Y cuesta poco. Lo principal es adaptarse a las ideas y a las opiniones de los demás, cuidándose de no tener jamás una idea ni una opinión propias, porque es necesario desdecirse rotundamente entre una afeitada a don Rafael Cisternas y una cortada de cabello a Mario Bianchi, pongo por caso.

Lo único que no haré en la vida será atender a las mujeres. No porque ignore ese aspecto del oficio, sino porque, como ellas hablan siempre, no encontraría oportunidad de probar mi profunda erudición. Y no es que sea un charlatán. ¡Qué voy a ser charlatán! Soy un buen peluquero y nada más.

por VICTOR CORDOBA

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

S EÑOR Wolski: usted que se ha encargado de la pintoresca tarea de hacer desfilar por las páginas de PATORUZÚ a todos los bichos raros que posaron sus medias suelas en estas y otras latitudes, emocionándonos hasta hacernos devorar las uñas de dos en fondo o masticar un felpudo, ¿por qué, en su sección "¿Qué se han hecho...?", no escribe algo sobre los hombres orquestas?

Agradezco al lector que me sugirió el tema. Para que tenga idea aproximada de mi reconocimiento, bastará decirle que hasta momentos antes de recibir su carta, este servidor trataba inútilmente de sacarse con un plumero las telarañas que habían ocupado las zonas disponibles del cerebro.

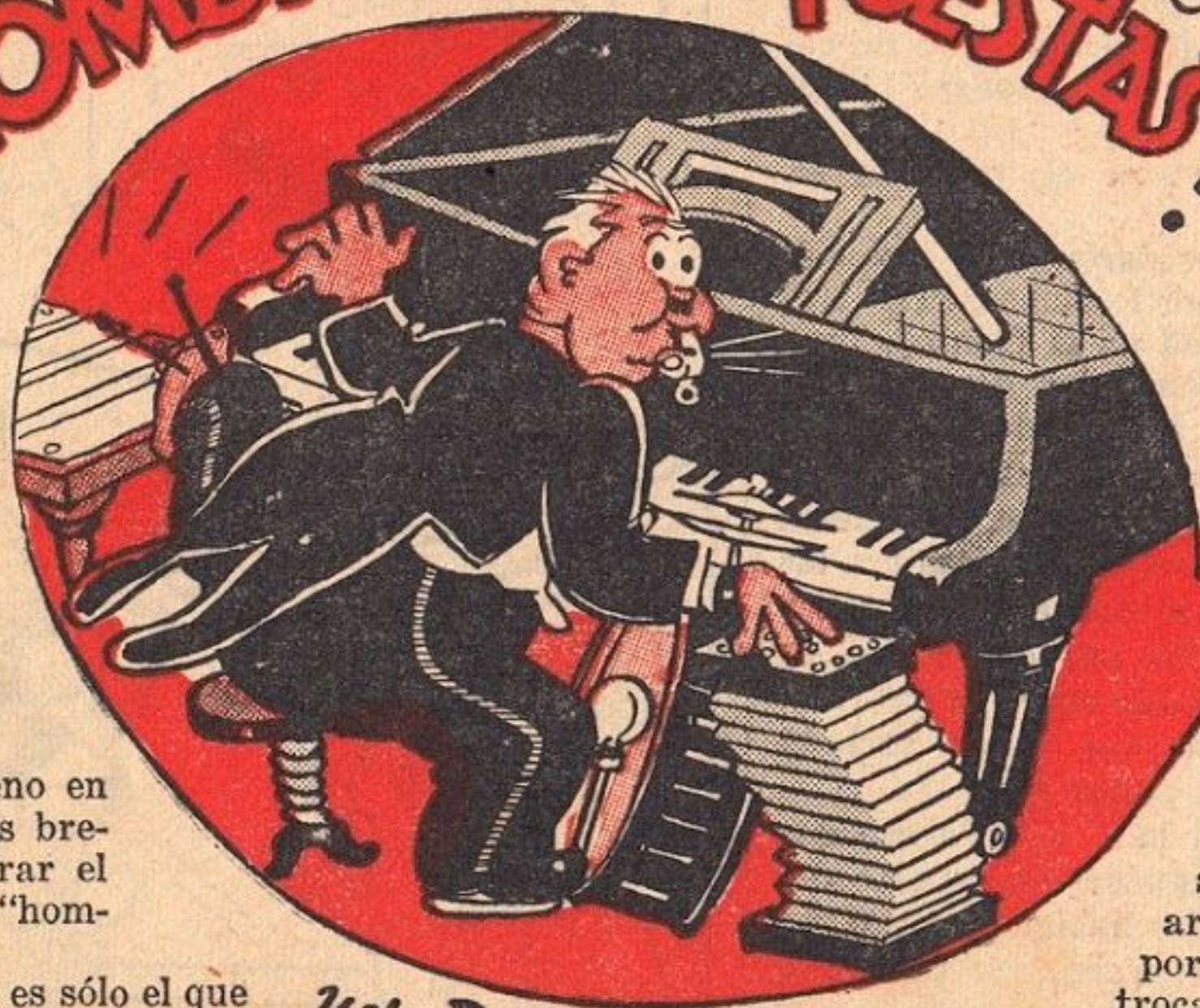
Antes de entrar de lleno en materia, nos detendremos breves momentos para aclarar el alcance de la expresión "hombre orquesta".

"Hombre orquesta" no es sólo el que toca varios instrumentos a la vez, como Delfy, por ejemplo. "Hombre orquesta" es también el futbolista que lo mismo puede actuar de arquero, back, halve, linesman o referee, como en el caso de Garassino. El actor teatral que, cuando está por donde pasan los tranvías, hace de boletero, tramoyista, apuntador y músico, como Jimmy Durante en cierta película. El actor radiotelefónico que acapara un montón de papeles, ejem-

plo, "El Zorro"—, pueden, asimismo, ser considerados como "hombres orquestas".

Hasta el propio Mussolini, que retiene varios ministerios, podría ser llamado así. Pero, ironías aparte, como el adjetivo de esta nota es recordar a los "hombres orquestas" desaparecidos, es

¿Qué se han hecho los HOMBRES ORQUESTAS?



WOLSKI

tiempo de formular la consabida preguntita: ¿qué se han hecho los "hombres orquestas"? ¿En qué lugar de este pícaro mundo juegan a las escondidas con nuestra curiosidad? ¿Habrán sido arrinconados en el olvido por las grabaciones? ¿O trocaron sus excéntricas ocupaciones por otras en des-

acuerdo con sus otroras personalísimas habilidades? A juzgar por ciertas noticias diríamos que es así. Willy Pseifer, aquel alemancito rubio como un medio cristal que nos visitó a principios de siglo con una orquesta compuesta por "él solo", era una maravilla. Con una mano tocaba el piano. Con la otra, apoyándolo contra el piso, el acordeón. Con el pie derecho tocaba los solos de bombo y platillos, y con el izquier-



do, descalzo, accionaba sobre un xilófono. Al mismo tiempo cantaba, silbaba, tocaba el pito —no el catalán porque tenía las manos ocupadas— o saboreaba un helado

de cinco que le sostenía el anunciador.

Actualmente, por reverses del destino, para ganarse las lentejas debe trabajar veinticuatro horas por día en una exportadora de repollos para "chucrú"! Tiene que pegar

estampillas, barrer pisos, redactar cartas, seleccionar repollos y hacer mandados a la señora del patrón. ¡Triste destino el de este hombre orquesta! Trabaja por cinco, gana el sueldo de medio empleado, y corre el peligro de ser "cesanteado" por economías...

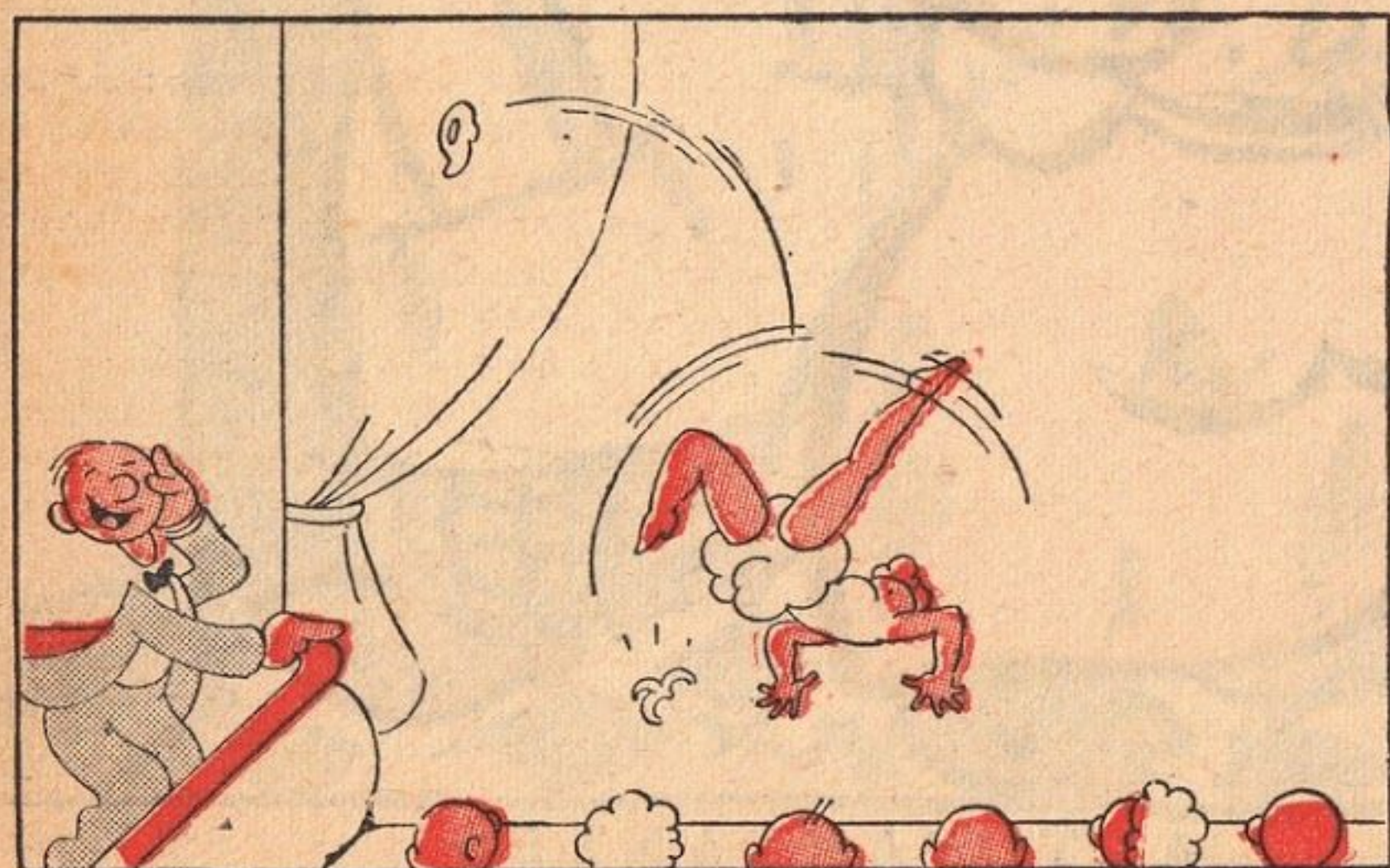
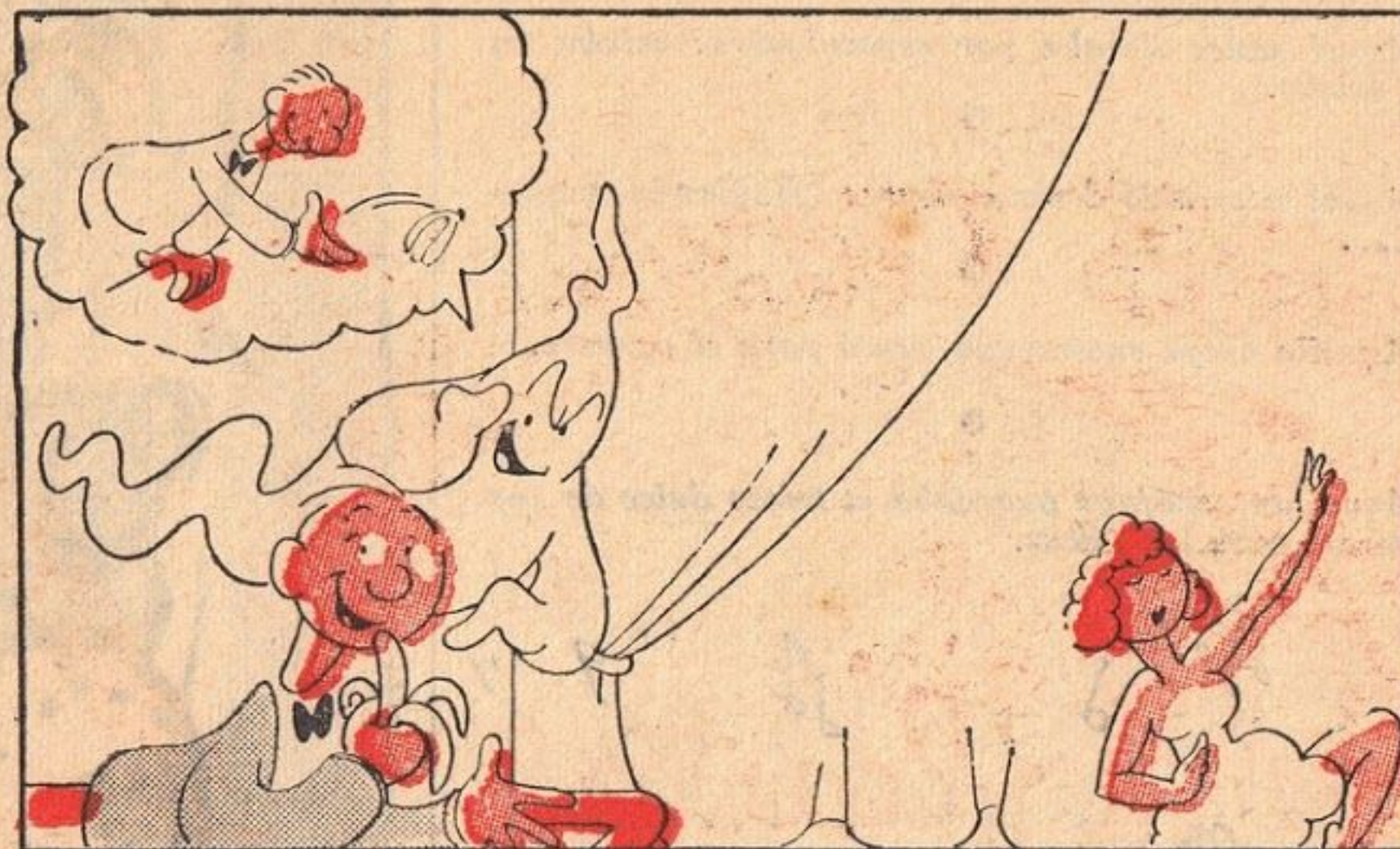
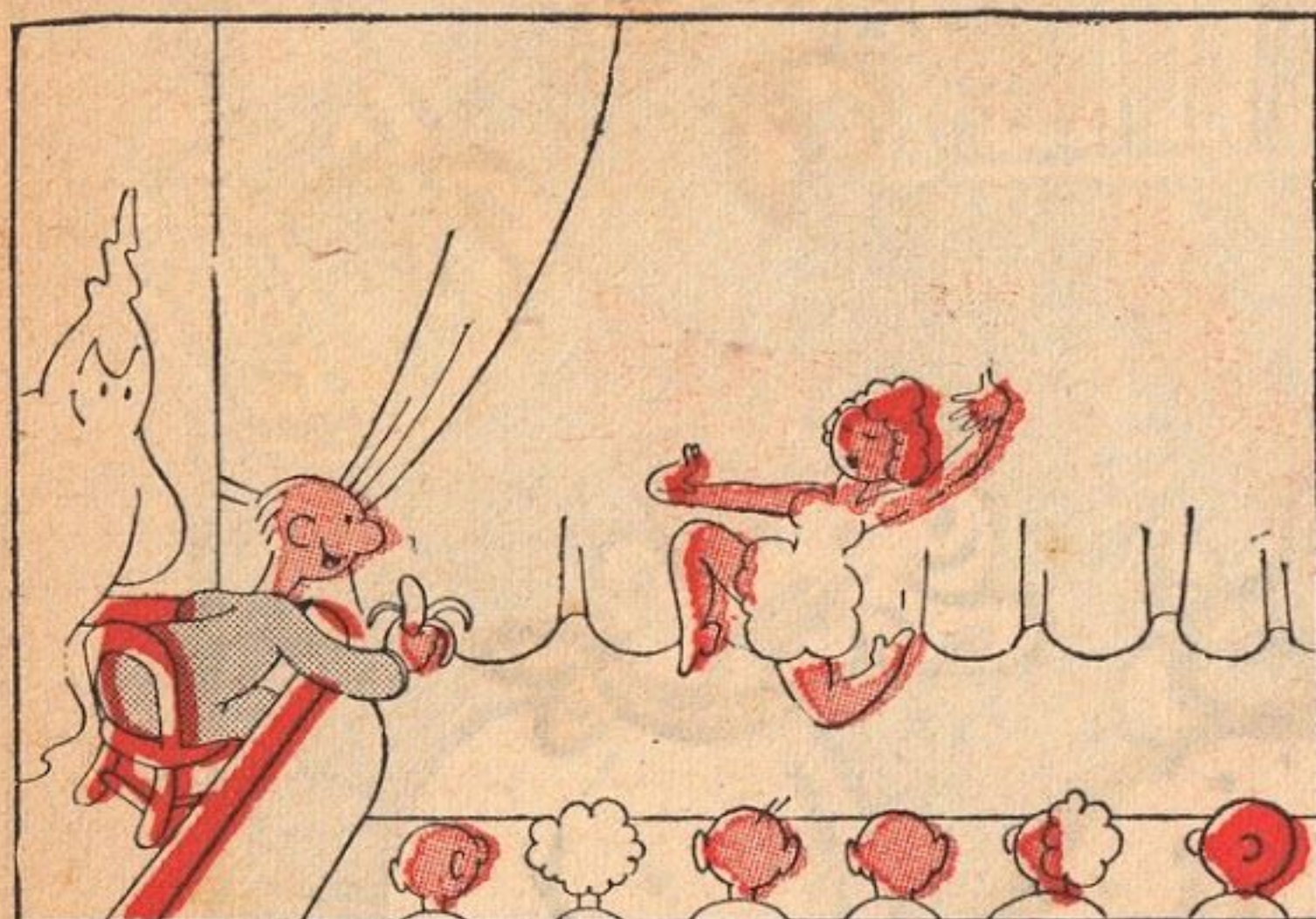
Uno de los más populares hombres orquestas fué Pastore Anniello, flaco como una lombriz, que, aparte de hacer las mismas cosas que Pseifer, lo aventajaba en una: al restregar su costillar ocho en V contra un clavo colocado en el respaldo de la silla, imitaba el sonido del arpa. ¡El bombo que se daba!

Con un hijo que había heredado sus condiciones, se dedicó a correr tierras. Mientras daban un concierto en Francia, Pastore Anniello, que estaba ya bastante añejo, al tocar la "Violeta" en solo de platillos, desafinó. Tuvieron que irse con la música a otra parte...

¿Qué se han hecho los hombres orquestas? ¿Manejarán, obligados por el apetito, la victrola en alguna emisora? ¿O tocarán el organito en alguna lejana calesita?

Aunque después de todo sería más lastimoso pensar que los hombres orquestas, como tales, hayan sonado...

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



ENTRARE

Aquellos hermanos siameses tenían los parietales en medianera.

Aquel sauce lloraba por especulación: estaba en un tambo.

Aquel miserable decía siempre: "Hablando en plata"...

Aquella oveja enamorada cantó para el carnero.

Aquel antropófago guardaba el hueso dulce de sus víctimas para los chicos.

En la casa del nuevo rico jamás se produce un corto circuito. Todos son largos.

En Alabama todo el mundo vive prodigándose elogios.

Cuando hay que guardar comida para uno que se retrasa, conviene dejarla cerca del fuego para que no se enfríe.

Si el que se retrasa escribe diciendo que no lo esperen, que se ha ido a Filadelfia, aunque se enfríe la comida, no importa.

Pilos y flautas

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

DIALOGO INGLÉS

—Te amo, John. Te amo porque eres bello.

—¡Oh, my dear, Mary!

—¿Y sabes, John, qué es lo que más me gusta de ti? ¡Ah, son tus dientes! ¡Cómo me gustan tus dientes!...

John, galantemente, se quita la dentadura y le dice:

—Oh, my dear, Mary!... ¡Tuyos son si tanto te gustan!...

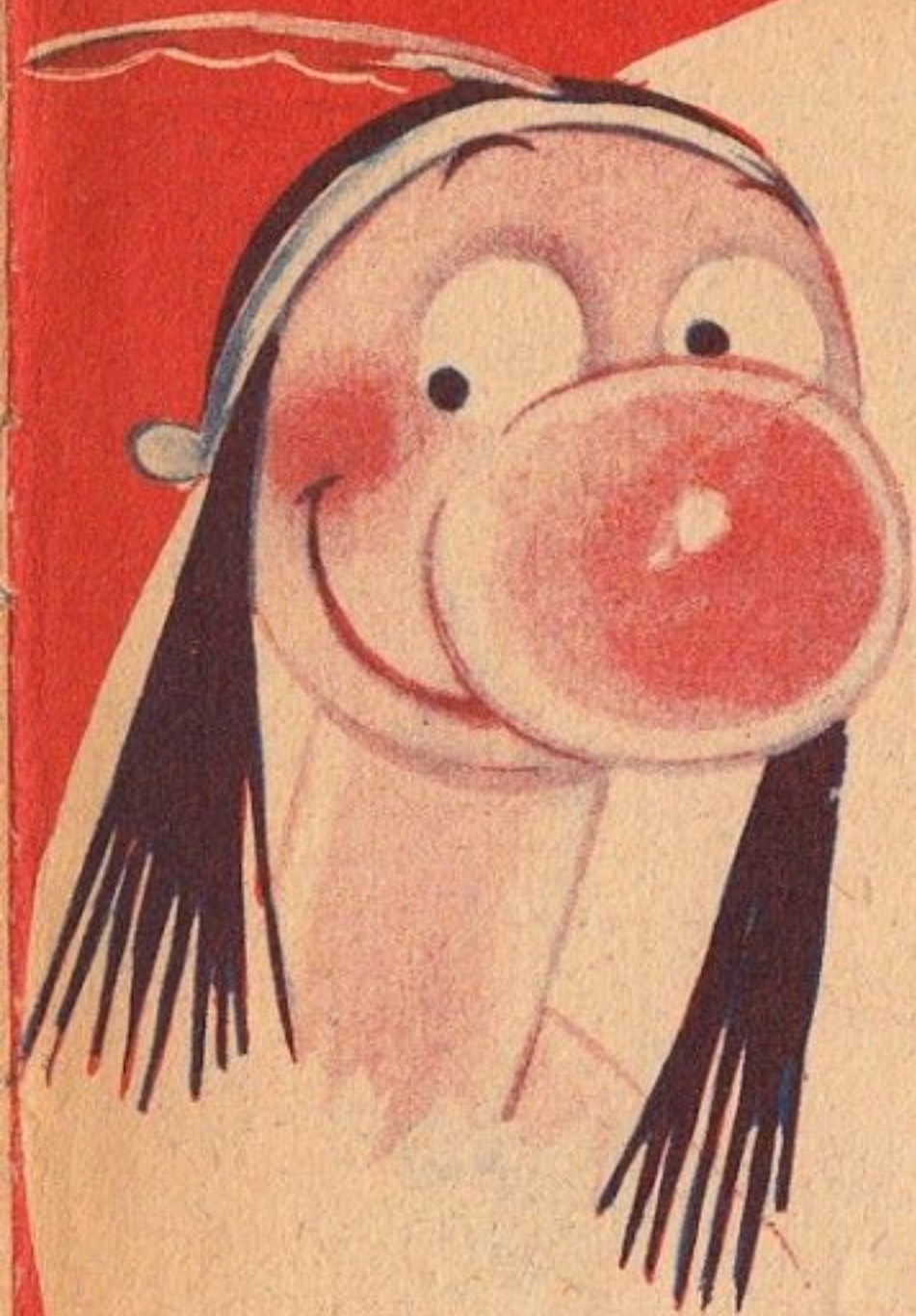


ALTOPARLANTES

—¡Qué paciencia la suya, don Antonio, para enseñarles tantos himnos extranjeros a sus loros!...
—¡Ma qué paciencia, doña!... Basta con decarlos cerca de lo comité del barío, basta...

¡MIS TALISMANES, CHEI!

ATRAEN LA BUENA SUERTE PORQUE
PA ESO ESTÁN HECHOS ASIGÚN LAS
★ INDICACIONES DEL PAPIRO 'E MI ★
ANTEPASAO EL FARAÓN PATORUZEK 1.º



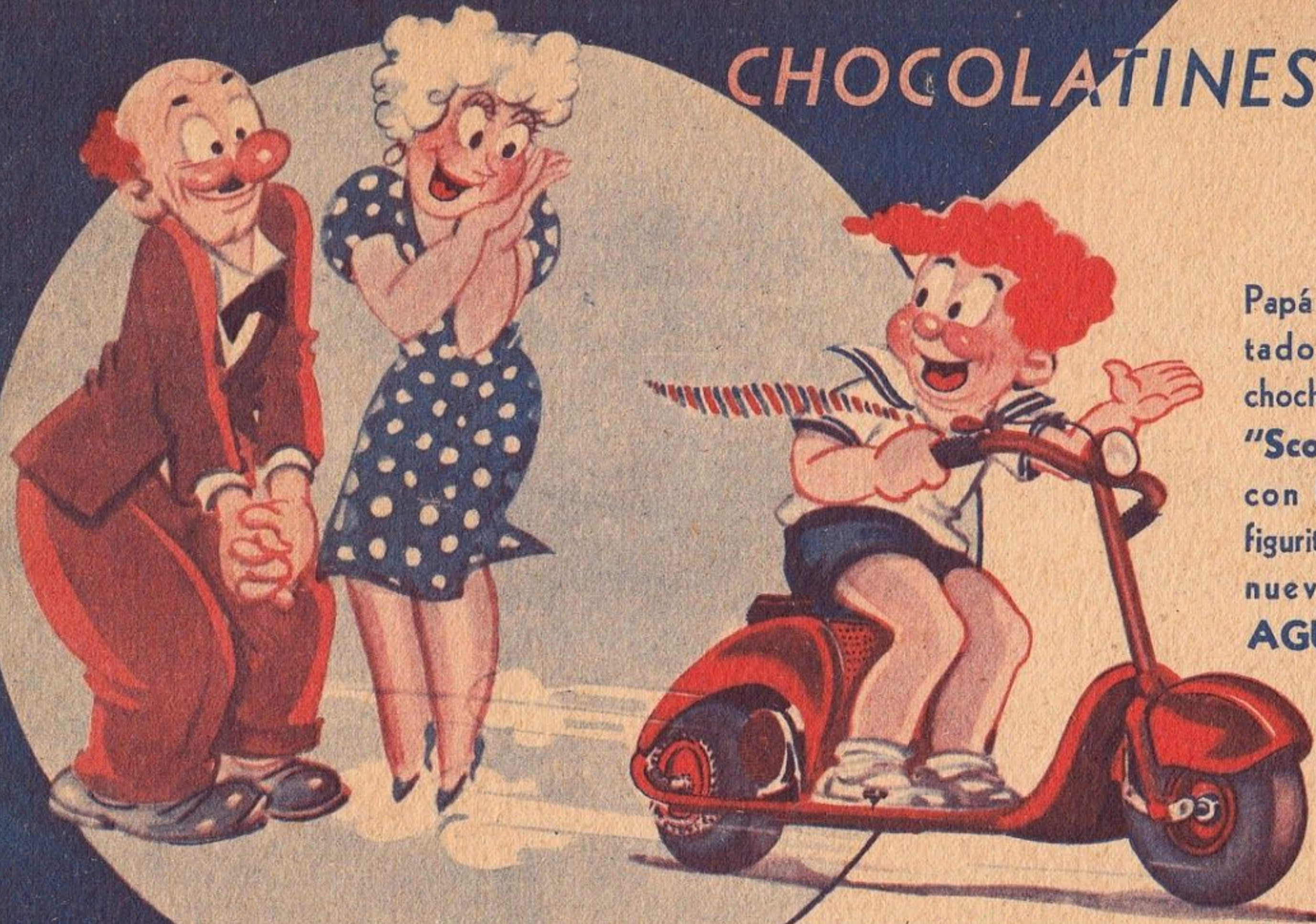
ES UN
REGALO
CON EL
CUAL
QUEDARÁ
BIEN



LA
PULSERA
O EL
PRENDEDOR
\$ 4⁵⁰.



CHOCOLATINES AGUILA Y SUS PREMIOS



Papá y mamá encantados... y el pibe chocho con el famoso "Scooter" obtenido con las magníficas figuritas que van en los nuevos chocolates AGUILA de 1938

Obtenga Vd. también uno de estos magníficos monopatines a motor o cualquiera de los muchos otros premios que obsequia ahora CHOCOLATINES AGUILA

Vea los detalles de este interesante canje al dorso de las nuevas etiquetas

CHOCOLATINES

Aguila

UN
PRODUCTO
SAINT

